

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ECONOMÍA

**TÍTULO: EL NEOLIBERALISMO EN
AMÉRICA LATINA: UNA PERSPECTIVA
DESDE LA INTEGRACIÓN REGIONAL**

**TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIATURA**

PRESENTADO POR:

DANIEL YANES GROLLOVÁ

DIRECTOR DE TESIS:

RODOLFO IVÁN GONZÁLEZ MOLINA

México D.F., mayo de 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

I.- Introducción

II.- Capítulo 1 Antecedentes Históricos de la Integración Latinoamericana

1.1 Las teorías ortodoxas vs las teorías heterodoxas

1.2 Los modelos de crecimiento durante la segunda mitad del siglo XX.

El modelo hacia adentro (1950-1970)

1.3 La integración latinoamericana desde la ALALC hasta el consenso de Washington

1.4 Conclusiones del capítulo

III.- Capítulo 2 La integración regional en el Cono Sur

2.1 Hacia la integración regional en el Cono Sur

2.2 La evolución del Mercosur

2.3 Los resultados y el balance del Mercosur

2.4 Conclusiones del capítulo

IV.- Capítulo 3 Neoliberalismo e integración de la economía mexicana

3.1 1982-1987, génesis del neoliberalismo en México

3.2 1987-1994. Estabilidad, consolidación y declive

3.3 12 años de integración neoliberal en México

3.4 El Plan Puebla Panamá: La nueva fase de la integración neoliberal

3.5 Conclusiones del capítulo

V.- Conclusiones

VI.- Bibliografía

Introducción

Los países de América Latina han implementado múltiples modelos de crecimiento y desarrollo a lo largo del siglo XX. Iniciando con un modelo primario exportador, para después virar hacia un modelo nacionalista de sustitución de importaciones. El objetivo de ambos era hacer crecer a las economías de la región latinoamericana, sin embargo todos los esfuerzos han demostrado sus falencias y eventualmente han perecido. El trabajo de investigación que realizo se enfoca en el esfuerzo más reciente en América Latina. El neoliberalismo surgió como respuesta al mal desenvolvimiento del modelo de amplia intervención estatal que le precedía. El objetivo del neoliberalismo era saldar las cuentas públicas, vender las empresas públicas no sólo para proveer de recursos al Estado, sino para permitir que el sector privado regulara las relaciones económicas. El mercado y el sector privado representan los factores más eficaces y racionales para conducir una economía. Con esta perspectiva, México, la igual que las naciones que ahora pertenecen al Mercosur cambiaron el modelo y viraron los lineamientos de las respectivas políticas económicas.

Es innegable que la situación de América Latina a inicios de la década de los ochentas era insostenible y medidas debían ser tomadas. Sin embargo, las políticas impuestas desde la crisis de la deuda no sólo han afectado a las naciones, sino que han comprometido el crecimiento futuro y la soberanía de los países involucrados. No se critica el control de la inflación, el control de las cuentas públicas, o la apertura comercial. Sin embargo, la forma ha sido la equivocada ya que no ha corregido las deficiencias estructurales que las naciones de América Latina acarrean desde finales de la Segunda Guerra Mundial. La apertura comercial se dio a mediados de la década de los ochentas con la paulatina adhesión de las naciones al GATT. Diez años después se iniciaron dos procesos de integración regional que involucraron a cinco naciones

latinoamericanas. El Mercosur y el TLCAN cubren el interés del trabajo, desde la perspectiva económica y sus implicaciones en los indicadores sociales de las cinco naciones. Por lo tanto, el neoliberalismo en América Latina desde la perspectiva de la integración regional es un trabajo que analiza no sólo los efectos económicos de las políticas y de la unificación regional, sino todos los avances o retrocesos en materia social.

El neoliberalismo y la integración regional en América Latina no cuentan con proyectos establecidos para saldar de la pobreza, la desigualdad y la marginación a los millones de latinoamericanos envueltos en ellas. De la misma forma no existen planes de cuidado del medio ambiente, y los derechos humanos. El neoliberalismo no sólo ha comprometido el crecimiento futuro de las economías, sino que ha agudizado la situación social en los países. Los teóricos del neoliberalismo arguyen que nunca ha sido el objetivo de las políticas iniciadas a principios de los ochentas, saldar de la pobreza a la población pauperizada. Sin embargo, es contradictorio implementar un viraje de modelo y no tener como primer y último objetivo mejorar las condiciones sociales. Estos elementos son resultado según los neoliberales de la correcta aplicación de las políticas económicas.

No sólo se dejó de lado los objetivos más importantes, sino que la correcta aplicación de las políticas no se tradujo en mejoras de ningún tipo desde la perspectiva social. Entonces no se puede hablar de un modelo de desarrollo cuando este no ha existido desde la estructura económica, ni desde la esfera social. El trabajo se basa en dos premisas principales, primero que el neoliberalismo y la integración regional adoptada bajo los lineamientos de dicho modelo ha fracasado como modelo de crecimiento y desarrollo, mientras que ha logrado contraer la inflación, sanar las finanzas públicas e impulsar el crecimiento de las exportaciones. El costo económico ha

sido una tendencia similar e inclusive superior del crecimiento de las importaciones, un estancamiento del desarrollo de las estructuras económicas debido a la falta de innovación tecnológica, derivada de la magra inversión en investigación y desarrollo, y una creciente transnacionalización de las economías. La segunda premisa sobre la cual descansa el trabajo es que el principal error del neoliberalismo es no priorizar el combate a la pobreza, la desigualdad y la marginación, y simplemente concebir estos elementos como resultados naturales de la correcta aplicación de las políticas de ajuste y las reformas económicas del paquete neoliberal.

En el primer capítulo hago una recapitulación del desarrollo de la teoría económica desde finales de la Segunda Guerra Mundial, desarrollando tanto las posturas ortodoxas como sus contrapartes heterodoxas. El desarrollo de la teoría económica y del pensamiento en América Latina guarda una estrecha relación con los planes y modelos llevados a cabo en la región durante el periodo mencionado.

El objetivo de esta primera parte es desarrollar los antecedentes teóricos que precedieron al neoliberalismo. Es decir, mostrar las corrientes teóricas que fueron criticadas por los neoliberales y sustituidas a principios de los ochentas. Todas las corrientes tuvieron una posición antagónica, y con el neoliberalismo surgió desde la heterodoxia el neoestructuralismo, la cual es actualmente la posición crítica del neoliberalismo más desarrollada y fundamentada.

El primer capítulo también hace una revisión de los antecedentes de integración en América Latina desde la formación de la ALALC y la ALADI hasta la casi extinta Comunidad Andina de Naciones. Todas estas integraciones que se dieron en el periodo 1945-1980 distaron en cuanto a forma y objetivos respecto a las actuales integraciones, sin embargo representan los esfuerzos históricos que se han llevado a cabo en América Latina. La concepción de unificación de América Latina no es propia del

neoliberalismo, sin embargo, la integración regional bajo el modelo neoliberal contiene una serie de aristas no incluidas en las demás integraciones, por lo que su comparación se vuelve imposible, no obstante, la revisión histórica se vuelve imprescindible para entender la evolución de las integraciones actuales.

El segundo capítulo abarca el tema del Mercosur, sus orígenes, su desarrollo y su desenlace son los grandes temas que se desarrollan. Se hace un análisis de los resultados parciales del bloque regional y un balance tanto desde la economía como desde la perspectiva social. El Mercosur ha reformulado las relaciones económica en el Cono Sur, lo cual ha tenido un impacto profundo en las cuatro economías signatarias, el capítulo analiza estos impactos y hace un balance de los logros y los fracasos del bloque regional. Se pone un especial énfasis en el impacto social de las políticas económicas, es decir, como han evolucionado los indicadores sociales en el periodo Mercosur. Si se puede apreciar una mejoría de las condiciones sociales y de la estructura económica podríamos hablar de un bloque exitoso con crecimiento y desarrollo, en caso contrario, no.

La integración regional en el Cono Sur no se terminó con el Mercosur, por lo tanto el segundo capítulo finaliza con una perspectiva del futuro de la integración, y la importancia de los acontecimientos recientes como la adhesión de Venezuela al Mercosur y la construcción de proyectos alternativos de integración como el ALBA.

Finalmente, el tercer capítulo ahonda en el tema del TLCAN, proyecto de integración sumamente innovador ya que marcó la primera integración entre una economía subdesarrollada con dos naciones plenamente desarrolladas. Esta integración heterogénea ha tenido un profundo impacto en la economía mexicana y el análisis de sus beneficios y sus limitantes abarca el capítulo final. De la misma forma, como en el capítulo segundo se realiza un análisis de la evolución de la estructura económica y el

desarrollo de las condiciones sociales. Con el objetivo de poder ofrecer una panorámica de lo que realmente ha significado para México el TLCAN. México se encuentra en los albores de un nuevo proceso de la integración regional con la liberalización total de los productos agrícolas en el primer momento del año 2008. Por consiguiente el estudio del impacto del TLCAN en la estructura económica y social de nuestra nación es imprescindible para la elaboración de políticas futuras y saber que esperar a partir del 2008.

Así como en el Mercosur, en México la integración regional ha dado otro paso al iniciar un proyecto conocido como el Plan Puebla Panamá. Aunque el proyecto es todavía joven y sus resultados son aun ambiguos, el Plan Puebla Panamá muestra la concepción de integración regional que existe en nuestro país. Es decir, un constante acercamiento y profundización de la integración con Estados Unidos, y cada vez, más lejano de América Latina. En contraparte del ALBA el proyecto dictado desde Washington, el ALCA ha recibido respuesta por parte del gobierno mexicano. A diferencia de los gobiernos de Argentina, Brasil y Venezuela, en México la postura oficial es que la mejor oportunidad de acceder a mayores tasas de crecimiento y niveles superiores de desarrollo económico y social, es profundizando la integración con Estados Unidos. Ya sea por medio de una unión aduanera, la cual se vislumbra complicada, o a través del ALCA, lo cual se percibe aún más difícil, la postura de México es de apoyar las iniciativas dictadas desde Washington.

El Mercosur y el TLCAN son incomparables entre sí, ya que responden a intereses diferentes, sin embargo su génesis se dio en el mismo contexto histórico. Los dos bloques regionales representan los dos grandes esfuerzos de integración regional bajo el neoliberalismo, y el desarrollo de ambos bloques es sintomático del futuro de la

integración regional, la economía, y sobre todo, las condiciones sociales de vida en la región latinoamericana.

La hipótesis central del trabajo es que los países de América Latina que han realizado integraciones regionales desde el cambio de modelo en América Latina han fracasado en su intento por generar tasas de crecimiento sostenidas, y las condiciones de vida en las naciones signatarias han empeorado sostenidamente. El experimento neoliberal desde la perspectiva de la integración regional ha fracasado en América Latina, en la eterna búsqueda del modelo que coadyuve a la superación del rezago económico y social. Los “beneficios” de la apertura y del cambio de modelo, han permitido un mayor nivel de exportaciones, una reducción de la inflación y el saneamiento de las finanzas públicas. Sin embargo estos “éxitos” económicos, no se han traducido en una mejoría sostenida de los niveles de vida.

Capítulo I

Antecedentes Históricos de la Integración Latinoamericana

El presente capítulo está dividido en tres secciones; en primer lugar desarrollo la evolución del pensamiento latinoamericano respecto al crecimiento y al desarrollo, contrastando las teorías ortodoxas y las posturas heterodoxas; la segunda sección está dedicada al análisis de los diferentes modelos de crecimiento sobre los cuales se basaron las economías latinoamericanas desde el final de la Segunda Guerra Mundial, hasta el Consenso de Washington; finalmente, en el tercer apartado del capítulo hago una revisión histórica de los procesos de integración que se presentaron en la segunda mitad del siglo XX, hasta la crisis de la deuda en 1982. Al estudiar los antecedentes históricos de la integración latinoamericana es imprescindible valorar los postulados teóricos que respaldaban dichos procesos. Por lo anterior presento este capítulo como el entrelazo de la teoría y la realidad, cotejando cuando éstas se encuentran y cuando se distancian.

1.1 Las teorías ortodoxas vs. Las teorías heterodoxas

A lo largo de la vida independiente de América Latina, ésta ha estado plagada de infructuosos esfuerzos por alcanzar el crecimiento de las economías. Desde el modelo de crecimiento hacia afuera hasta la industrialización por sustitución de importaciones las economías de la región han fracasado en su objetivo de crecimiento sostenido y un mejoramiento general de los niveles de vida. Los dos modelos mencionados originaron en América Latina vulnerabilidad ante los ciclos de la demanda externa, una incapacidad de diversificar la producción y la falta de consolidación de un mercado interno capaz de responder ante un incremento de la producción.

El término de la Segunda Guerra Mundial así como la toma de conciencia de los efectos de la crisis de los treinta, hizo que la fe en los paradigmas neoclásicos perdiera

fuerza. La concepción de que el mercado tendía hacia el equilibrio y que la liberalización de las economías representaba la mejor opción para alcanzar el crecimiento se derrumbó. A partir de 1945 el pensamiento social se transformó, por vez primera se introdujo el término de países subdesarrollados y la discusión acerca de cómo rescatar a las naciones del Tercer Mundo inició. Es así como nace una nueva era de construcciones y controversias teóricas, la era de las teorías ortodoxas y los postulados heterodoxos.

Pioneros del Desarrollo vs. Estructuralistas (1945-1957)

Los tres años posteriores a la finalización de la Segunda Guerra Mundial se caracterizaron por la creación de múltiples organismos multinacionales; el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD) los cuales fueron resultado de las conferencias de Bretton-Woods de 1944; la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en 1945, y las Comisiones Económicas para las diversas regiones: Comisión Económica para Asia y Extremo Oriente (CEAEO) en 1947, Comisión Económica para América Latina en 1948, etc.

Bajo este contexto, surgieron los Pioneros del Desarrollo entre los cuales destacaron H. Leibenstein, W.A. Lewis, G. Myrdal, R. Nurske, y P.N. Rosenstein-Rodan y W. W. Rostow. Estos autores rechazaron la existencia de una teoría económica capaz de explicar cualquier situación real, esto es la negativa frente a la monoeconomía¹. La base teórica de esta corriente analítica se basaba en las estructuras productivas de los países subdesarrollados, las cuáles eran más rígidas y menos flexibles que las estructuras productivas de las naciones desarrolladas. De acuerdo a la interpretación de Pablo Bustelo sobre la teoría de los pioneros, en los países de América

¹ BUSTELO, Pablo, Teorías Contemporáneas del Desarrollo Económico, Madrid, Editorial Síntesis, 1999, p 115.

Latina, la oferta de bienes y servicios era en su mayoría inelástica, lo cual significaba que no había una respuesta de la producción ante súbitos cambios en los precios². Aunado a las imperfecciones como la falta de sustituibilidad entre factores y la existencia de mercados que no se vaciaban.

Los pioneros señalaron la existencia de economías duales, es decir, la coexistencia de un sector productivo y otro con una productividad marginal escasa. Por lo tanto, el modelo de Lewis (1954) basado en el dualismo señala que el objetivo del desarrollo es utilizar la mano de obra excedente del sector tradicional, la cual tenía una productividad marginal del trabajo muy baja y canalizarla hacia el sector moderno.

El libre funcionamiento de las fuerzas del mercado no conduce necesariamente al crecimiento y desarrollo esperado, cabe recordar que durante la época de los pioneros, desarrollo y crecimiento representaban conceptos idénticos. La discusión entre crecimiento y desarrollo será abordada más adelante, sin embargo es importante señalar que en el periodo de los pioneros dicha distinción no existía. Por lo tanto, el objetivo del desarrollo era el aumentar el ingreso *per cápita*. Para alcanzar dicho objetivo era necesario fomentar la acumulación de capital, la industrialización, la protección del mercado interior y la intervención estatal. Los elementos mencionados no tenían como objetivo exclusivo el crecimiento, pero si era el fin último. El fomento a la acumulación de capital incrementaría el stock de capital para nuevas inversiones en industrias nacientes y para la reinversión en industrias que carecían de financiamiento y de crédito, la industrialización proveería a las economías de mayores opciones de producción y de diversificación, la protección del mercado interior tenía como objetivo disminuir el grado de dependencia de los mercados extranjeros y facilitar el vacío de los inventarios de las empresas. No se concebía una economía volcada al exterior con un

² BUSTELO, Pablo, Teorías Contemporáneas del Desarrollo Económico, Madrid Editorial Síntesis, 1999, p 116.

mercado interno endeble y sin una industria plenamente desarrollada. La menor intervención estatal estaba íntimamente ligada con la concepción teórica de que las empresas son reguladores más eficaces y que asignan los recursos de forma más racional que el Estado. Los pioneros del desarrollo señalaron la necesidad de industrializar a América Latina para alcanzar el desarrollo, reproduciendo paulatinamente la experiencia de los países desarrollados (teoría del “*despegue*”).

En la misma época apareció desde la perspectiva heterodoxa el enfoque estructuralista, el cual utilizando el modelo centro-periferia desarrolló su teoría del subdesarrollo y las fuentes del crecimiento. Al igual que los pioneros, los estructuralistas señalan la coexistencia de sectores modernos y rezagados así como las diferencias en cuanto a las estructuras productivas de las naciones desarrolladas y los países del Tercer Mundo.

El modelo centro-periferia descansaba sobre tres supuestos básicos:

El centro se caracteriza por la homogeneidad y la diversificación, mientras que la periferia por la heterogeneidad y la especialización. Entendiendo la heterogeneidad como la co-presencia de una agricultura productiva de exportación y otra tradicional y atrasada de subsistencia. Por otro lado, la especialización se refiere a la falta de diversificación de los bienes de exportación, por lo que los países latinoamericanos mantenían un alto nivel de concentración de exportaciones en pocos productos.

El segundo supuesto básico de los estructuralistas se refiere al papel que desempeñan ambos en la división internacional del trabajo, mientras que los países del centro se especializan en la producción y exportación de manufacturas, las naciones periféricas realizan el mismo proceso pero en productos primarios (alimentos y minerales). Finalmente, los estructuralistas aseveran que las relaciones entre centro y periferia agudizan el subdesarrollo y alejan a la periferia del centro.

El modelo centro-periferia de la corriente estructuralista tuvo su origen en el pensamiento cepalino, la cual planteó las bases para el desarrollo del pensamiento estructuralista así como para la corriente de los pioneros. Por un lado, la CEPAL propuso un modelo sustitutivo de importaciones que favorecería a las industrias nacionales y al mismo tiempo señaló que el rezago latinoamericano encontraba sus orígenes en las estructuras productivas. Es así como de la CEPAL nacen dos corrientes, los pioneros y los estructuralistas.

El modelo dualista de los pioneros y el modelo centro-periferia nacen de la misma premisa de que existen dos sectores con productividades distintas y antagónicas, y que las estructuras productivas de América Latina explican en gran medida las condiciones de subdesarrollo. Sin embargo las diferencias radican en que los estructuralistas ven en la relación centro periferia la agudización del subdesarrollo y se enfocan en el sector primario. Por otro lado, los pioneros aseveran que por medio de las relaciones centro-periferia se puede reproducir la experiencia de crecimiento de las naciones del primer mundo, siempre y cuando se fomente la acumulación de capital, la industrialización, se fortalezca el mercado interno y se reduzca la intervención estatal. Los pioneros del desarrollo tienen una formación ortodoxa, mientras que los estructuralistas provienen de una corriente más radical de la CEPAL. Otro punto desarrollado por la corriente cepalina, sobre todo por Prebisch y Singer fue la evolución de los términos de intercambio. Los términos de intercambio, vistos como una relación de precios entre las exportaciones y las importaciones PX/PM tendían a empeorar en los países subdesarrollados debido a que la disminución de los precios de las exportaciones era mayor que la disminución de los precios de las importaciones. Si suponemos que la periferia exporta alimentos y minerales e importa bienes manufacturados, y el centro exporta bienes manufacturados e importa alimentos y minerales, los términos de

intercambio serían los siguientes: $TI = \text{Precios de alimentos } (P_a) / \text{Precios de manufacturas } (P_m)$. Prebisch definía al precio como una relación inversa de la productividad por lo que $P=1/\pi$, si suponemos que el incremento de la productividad de las manufacturas es mayor al incremento de la productividad de los alimentos, entonces el P_m debería decrecer en mayor medida que P_a . Sin embargo esto no sucedía debido a que los beneficios del aumento de la productividad se reparten de forma distinta. El aumento de la productividad del sector tradicional se traduce a menores precios para los consumidores, mientras que el aumento de la productividad en el sector moderno beneficia a los productores con mayores ingresos. Este deterioro de los términos de intercambio tiene un efecto negativo sobre la capacidad de importar de un país.

Como se mencionó con anterioridad, tanto los pioneros del desarrollo como los estructuralistas encuentran su base teórica en la CEPAL, aunque existen marcadas diferencias entre ambas corrientes. Por un lado los pioneros del desarrollo son partidarios de la industrialización a costa de lo que sea para poder rescatar a América Latina del subdesarrollo, y la necesidad de canalizar recursos al sector moderno. Mientras que los estructuralistas son críticos de la ISI de los cincuenta debido a que este proceso desembocó en déficits recurrentes, altos niveles de desempleo, saturación del mercado interior por no poder diversificar las exportaciones y una dependencia con el exterior. Por lo tanto, los estructuralistas rechazan la proposición del supuesto beneficio mutuo del libre comercio. Al fracasar los postulados de ambas teorías, surgió desde el lado ortodoxo un retorno al neoclasicismo, mientras que desde la perspectiva heterodoxa la corriente de los dependentistas tomó fuerza rompiendo con los esquemas anteriores.

Neoclasicismo renovado vs. Dependientistas (1957-1969)

Con autores como P.T Bauer y Jacob Viner se dio en la teoría ortodoxa una vuelta al neoclasicismo, esta vuelta a la teoría neoclásica encontró sustento en las críticas a los pioneros del desarrollo. Las principales críticas de los neoclásicos a los pioneros radicaban en la falta de “despegues”, el fracaso de la ISI como modelo de crecimiento, al alto nivel proteccionista y la intensa intervención estatal. Los neoclásicos ven al mercado como el mejor regulador del accionar económico ya que asigna eficientemente los recursos y aumenta el ritmo de crecimiento, en el trabajo de P. T. Bauer junto con B. Yamey escriben:

“Nuestra preferencia por un sistema económico en el que la formulación de decisiones esté ampliamente difundido y se vea coordinada por el mecanismo de mercado no se debe únicamente a nuestra concepción de desarrollo y a las salvaguardas políticas que supone. Opinamos que, en general, ese sistema garantiza una asignación eficiente de los recursos disponibles y también promueve el crecimiento de esos recursos”³.

Los autores neoclásicos defendieron a ultranza el libre comercio y la constitución de uniones aduaneras, sobre todo con las contribuciones teóricas de Viner y Meade al respecto. Viner describió el proceso de formación de uniones aduaneras y distinguió entre la creación y la desviación de comercio, al respecto Viner escribió lo siguiente:

“Cuando predomina la fuerza de creación de comercio, uno de los miembros, por lo menos, debe beneficiarse; ambos pueden beneficiarse; los dos juntos deben obtener un beneficio neto; y el mundo en conjunto se beneficiará. Pero el resto del mundo pierde,

³ BAUER, P.T. y YAMEY, B, The economics of underdeveloped countries, Chicago, Ill, University of Chicago Press, , 1966, p. 98.

por lo menos a corto plazo, y sólo podrá ganar a largo plazo como resultado de la difusión general de la mayor prosperidad del área de la unión aduanera”⁴.

Esta cita de Viner refleja la postura neoclásica en cuanto a la integración económica y la formación de bloques regionales o uniones aduaneras. Si la unión aduanera genera comercio y el mundo opera en la dirección del libre comercio, las naciones que pertenezcan a la unión tendrán mayores posibilidades de alcanzar el crecimiento y el bienestar.

Respecto al análisis de Prebisch y Singer sobre los términos de intercambio, recordemos que $TI = Pa/Pm$ y Pa disminuye en una proporción mayor a Pm, por lo que se deterioran los términos de intercambio. Viner respondió que la calidad de las exportaciones de la periferia se mantiene constante, mientras que la calidad de las importaciones de la periferia aumenta, por lo que se compensa el deterioro de los términos de intercambio. El efecto calidad es mayor que la disminución de los términos de intercambio.

Como ya se mencionó, los neoclásicos defendieron el libre comercio por encima de cualquier otra estrategia, sin embargo la liberalización tanto en el plano interior como en las relaciones económicas internacionales, no parece haber desembocado en los resultados que anticipaban sus defensores⁵.

Los dependentistas que surgieron de forma paralela con los neoclásicos renovados, rompieron con los pioneros y con los estructuralistas definiendo al subdesarrollo no como una etapa anterior al desarrollo, sino como una herencia histórica del colonialismo y del imperialismo. A diferencia de los estructuralistas quienes veían en las relaciones centro-periferia la agudización del subdesarrollo, los dependentistas

⁴ VINER, J, “Teoría Económica de las Uniones Aduaneras. Una Aproximación al Libre Comercio”, en Integración Económica, selección de ANDIC, S, TEITEL, S, Lecturas del Trimestre Económico No. 19, México, FCE, 1977, pp. 11-39.

⁵ BUSTELO, Pablo, Teorías Contemporáneas del Desarrollo Económico, Madrid, Editorial Síntesis, 1999, p 142.

veían en el imperialismo y en el capitalismo el principal obstáculo para el desarrollo de las naciones del Tercer Mundo.

La dependencia es el signo característico de los países periféricos y las oscilaciones en la economía mundial alteran de forma directa a las naciones subdesarrolladas. El pensamiento dependentista nació con la obra de Paul A. Baran, “la economía política del crecimiento”, sin embargo, las obras de Oswaldo Sunkel, Samir Amin y Fernando H. Cardoso contribuyeron al enfoque de la dependencia que tanto éxito tuvo en las décadas de los sesentas y los setentas. La fuerza de los dependentistas surgió con las contribuciones de los líderes ideológicos de esta corriente Ruy Mauro Marini y Andre Gunder Frank, dos teóricos con una amplia formación marxista sobre quienes descansa el desarrollo de la teoría dependentista.

En el décimo aniversario de la Revolución Cubana Gunder Frank inició su libro de América Latina: subdesarrollo o revolución de la siguiente manera: “Estos ensayos fueron escritos para contribuir a la revolución en América Latina y en el mundo” y continúa “América Latina sufre de un subdesarrollo colonial, que hace a sus pueblos económica, política y culturalmente dependientes, no tanto de ellos mismos o entre sí cuanto del poder metropolitano extranjero”⁶. Gunder Frank no encuentra ninguna similitud entre los países subdesarrollados de los sesentas y el pasado de las economías del primer mundo. El capitalismo logró a los ojos de Gunder Frank penetrar en todos los rincones del globo convirtiendo a las ciudades de las naciones subdesarrolladas en metrópolis-satélites incorporándolas en el tejido capitalista. Gunder Frank retomó la penetración del capitalismo en las naciones de América Latina o la satelización de las naciones subdesarrolladas de Marx, quién manifestó la existencia de dos polos, por un lado un centro metropolitano y por el otro varios satélites periféricos.

⁶ GUNDER FRANK, Andre, América Latina: subdesarrollo o revolución, México, Era, 1969, pp.11

Gunder Frank retomó las contribuciones de Paul Baran respecto a que fue el capitalismo mundial y nacional el que generó el subdesarrollo en el pasado y que lo sigue generando en el presente⁷.

Baran parte del supuesto de que los países subdesarrollados se caracterizan por la pequeñez de su producción per cápita⁸, observa que dos terceras partes de la población mundial tenían un ingreso per cápita de 50 a 60 dólares. Baran cita a Ragnar Nurske para ejemplificar esta aseveración, utilizando datos de 1949:

Distribución del ingreso en el mundo en 1949⁹

	Ingreso Mundial (por ciento)	Población Mundial (por ciento)	Ingreso per cápita (Dls.)
Países de alto ingreso	67	18	915
Países de mediano ingreso	18	15	310
Países de bajo ingreso	15	67	54

Baran hizo una revisión histórica del periodo colonial para encontrar en esta fase histórica una de las fuentes del atraso, como escribió el propio Baran: “La forma en que el capitalismo irrumpió en el desarrollo histórico de los hoy países atrasados, impidió la materialización de lo que hemos denominado condiciones “clásicas” del crecimiento”¹⁰. A raíz del periodo colonial los países subdesarrollados se volvieron extensiones de las naciones hegemónicas acrecentando el grado de dependencia.

Aunque Baran es considerado el padre de la dependencia por la innovación que presentó, Andre Gunder Frank y Ruy Mauro Marini fueron los estandartes del desarrollo del pensamiento dependentista. El marxismo encontró bríos renovados en los

⁷ GUNDER FRANK, Andre, Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina, México, SXXI, 1970, p. 66

⁸ BARAN, Paul, La Economía Política del Crecimiento, México, FCE, 1959, p. 159

⁹ NURSKE, Ragnar, Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries, Oxford, Oxford University Press 1953, p.63

¹⁰ BARAN, Paul, La Economía Política del Crecimiento, México, FCE, 1959, p. 189.

trabajos de Andre Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos y Samir Amin¹¹, e inclusive dentro de la propia CEPAL surgió una línea dependentista. Casos como Sunkel, Furtado, Tavares y Paz desarrollaron sus tesis criticando a la ISI y su incapacidad por superar los paradigmas neoclásicos.

Ruy Mauro Marini publicó en 1973 su célebre libro *Dialéctica de la dependencia*, en el cual hace un estudio marxista de la dependencia latinoamericana y de como América Latina se integró al capitalismo mundial desde el siglo XVI. Las colonias fueron las facilitadoras de la expansión industrial de las potencias, a costa de su propia industrialización. Marini reflexiona acerca de los procesos de independencia en América Latina, y asevera que fue una independencia meramente política. Cuando los países de América Latina se independizaron se articularon con los centros gravitacionales exportando bienes primarios a cambio de bienes manufacturados, y cuando las exportaciones superaban a las importaciones, los países periféricos, se volvieron además importadores de deuda. Marini encuentra en este fenómeno la génesis de la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones independientes, y en donde las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas para asegurar la reproducción de la dependencia¹².

La teoría de la dependencia se volvió más radical que las teorías predecesoras, sobre todo por el fracaso de las teorías anteriores. El renovado marxismo de las décadas de los sesentas y los setentas surgieron como un intento por superar las teorías neoclásicas y demostrar lo erróneo de los planteamientos heterodoxos anteriores.

Sin embargo, la teoría de la dependencia alcanzó sus límites cuando diversos países del Tercer Mundo lograron un crecimiento industrial sostenido, lo cual puso de

¹¹ Los trabajos más importantes de Theotonio Dos Santos respecto a la teoría de la dependencia los realizó en su libro *Imperialismo y dependencia*. Por su parte, Samir Amin publicó a mediados de la década de los setentas dos libros titulados *Unequal Development (1973)*; y *Imperialism and Unequal Development (1976)*.

¹² MARINI, Ruy Mauro, *Dialéctica de la Dependencia*, México, Ed. Era, 1973, pp 13 – 18.

manifiesto que el crecimiento en el Tercer Mundo era posible por lo que la teoría heterodoxa tuvo que reformular sus postulados.

Desde Colombia y México llegaron las críticas más fuertes a la teoría de la dependencia, Salomón Kalmanovitz y Agustín Cueva¹³ cuestionaron los planteamientos de Gunder Frank y Marini y del dependentismo en su conjunto al dar un peso mayor a los factores endógenos de las economías. El subdesarrollo no puede ser explicado por el colonialismo, y la incorporación de América Latina al mercado mundial se dio en el marco de la expansión imperialista en el último tercio del siglo XIX y no con la llegada de los españoles. Tanto Kalmanovitz como Cueva analizaron las estructuras coloniales y el desarrollo del capitalismo en América Latina, sin embargo, rompieron con los paradigmas dependentistas y abrieron la discusión no sólo en el desarrollo del capitalismo sino en el origen del subdesarrollo latinoamericano.

La discusión entre crecimiento y desarrollo

Desde mediados de los años sesenta surgió en las distintas corrientes del pensamiento económico la concepción de desarrollo, pero ya no como un sinónimo de crecimiento sino como un concepto distinto. Hasta entonces las teorías económicas definían al desarrollo como la ampliación de las capacidades productivas de una nación, es decir, como el crecimiento de la producción en un periodo dado. Al percatarse las escuelas de pensamiento económico que las altas tasas de crecimiento registradas en diversas naciones no se traducían en mejoras sustanciales de los niveles de vida de la mayoría, entró en vigor el concepto de desarrollo. Este desarrollo se debió a Dudley Seers quién presentó su trabajo donde demostraba que el crecimiento de la producción en un periodo dado no implicaba automáticamente un efecto positivo sobre variables como la educación, salud, empleo, niveles salariales, acceso a servicios públicos

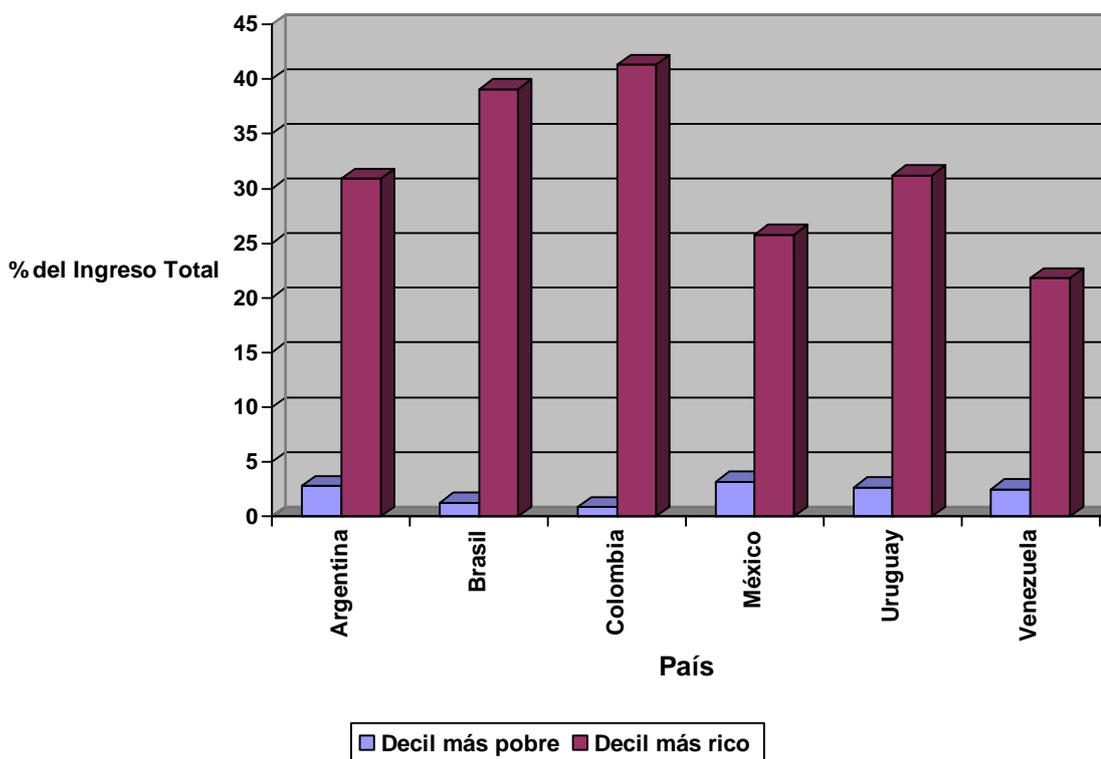
¹³ Kalmanovitz publicó en 1983 el libro “El desarrollo tardío del capitalismo: Un enfoque crítico de la teoría de la dependencia”. En dónde expuso las principales limitantes que encontraba en dicha teoría. Por su parte Agustín Cueva hizo lo propio en el libro “El desarrollo del capitalismo en América Latina”.

diversos, concentración del ingreso etc. Es decir, que el crecimiento no conlleva automáticamente al desarrollo. Seers se distanció del pensamiento económico anterior y en una conferencia en Nueva Delhi en 1969 hizo el siguiente pronunciamiento:

“Las preguntas que hay que hacerse sobre el desarrollo de país son, por tanto, las siguientes: ¿qué ha ocurrido con la pobreza?, ¿qué ha ocurrido con el desempleo? ¿Qué ha ocurrido con la desigualdad? Si todos esos tres problemas se han hecho menos graves, entonces se ha registrado sin duda un periodo de desarrollo en el país en cuestión. Si una o dos de esas cuestiones centrales han empeorado, y especialmente si lo han hecho las tres, sería muy extraño llamar desarrollo al resultado, incluso si la renta per cápita ha crecido mucho. Esto se aplica también, claro está, al futuro. Un plan que no contenga objetivos para reducir la pobreza, el desempleo y la desigualdad difícilmente puede considerarse como un plan de desarrollo”¹⁴.

Es interesante señalar que esta postura respecto al desarrollo minimiza el peso del ingreso per cápita, la educación y la salud y pone especial hincapié en el empleo, la pobreza y la desigualdad, esto se vuelve relevante si analizamos que los índices que se utilizan hoy en día para construir el índice de desarrollo humano (IDH) son precisamente los índices de esperanza de vida, PIB per cápita y nivel de alfabetización. No obstante cabe destacar el giro social que tuvo el pensamiento económico para relacionar directamente el accionar económico con los niveles de vida.

¹⁴ BUSTELO, Pablo, Teorías Contemporáneas del Desarrollo Económico, Madrid, Editorial Síntesis, 1999, p 146, extraído del discurso de Seers en la 1969, Nueva Delhi. Nueva Delhi fue la sede de la 11ª Conferencia Mundial de la Sociedad Internacional para el Desarrollo.

Gráfico 1 Distribución del Ingreso de los Hogares Urbanos, por Deciles¹⁵

FUENTE: Elaboración Propia con base en datos del anuario estadístico de la CEPAL, 1999

Durante las décadas de 1950-1970 América Latina alcanzó tasas de crecimiento jamás antes vistas, sin embargo, el nivel de desigualdad persistió. Si uno observa el gráfico 1 puede percatar la enorme disparidad entre el decil más pobre de cada país que reciben alrededor del 1-3% del ingreso total y el decil más rico que logra apropiarse de entre el 30 y el 40% del ingreso total de una nación. Al inicio de la década de los ochentas, Colombia se presentaba como la economía con mayores disparidades, con el 41.3% del ingreso total apropiado por el decil más rico, mientras que el decil más pobre únicamente percibía el 0.9% del ingreso nacional.

Actualmente la discusión sobre crecimiento y desarrollo persiste, sin embargo se ha vuelto comúnmente aceptado que el desarrollo implica algún grado de crecimiento, no obstante el crecimiento no garantiza en ningún momento un nivel de desarrollo.

¹⁵ Los datos de Argentina y Colombia son de 1980; Brasil 1979, Uruguay y Venezuela 1981 y México 1984

El Sustento Teórico de la Industrialización por Sustitución de Importaciones

Con el éxito de los tigres asiáticos, la propia CEPAL reconoció la necesidad de implementar medidas que fomentaran la industrialización de las naciones de América Latina. Desde la creación de la CEPAL en 1948, se declararon a favor de un modelo sustitutivo de importaciones el cual ya tenía vigencia en algunas naciones de América Latina desde finales de la Primera Guerra Mundial. El sustento teórico de la ISI era que las naciones de América Latina no podrían introducirse en el mercado mundial sin una industria competitiva, y si América Latina no dejaba de importar bienes que podían producir internamente aunque fuera a un costo mayor, las industrias nacionales no alcanzarían niveles mayores de desarrollo. La ISI debe separarse en dos periodos, el primero se refiere a un proceso sustitutivo de bienes primarios, calzado, manufacturas sencillas y productos que no requerían una industria pesada y adelantada tecnológicamente. Esta primera ISI fue adoptada en la totalidad del continente ya que todas las naciones tenían una estructura industrial deficiente. La segunda ISI se especializó en productos de mayor necesidad industrial, y únicamente las naciones con un desarrollo industrial superior pudieron iniciar este proceso. Estas naciones son las que Victor Bulmer-Thomas denomina como LA6 y fueron México, Brasil, Chile, Argentina, Colombia y Uruguay. Estas seis naciones fueron las únicas con la capacidad industrial instaurada para iniciar este proceso de sustitución de importaciones.

De acuerdo a la CEPAL el punto de inflexión para iniciar el primer proceso de industrialización fue la crisis del 29, cuando todas las potencias económicas redujeron drásticamente las importaciones de bienes primarios. De acuerdo a Sunkel y Paz los movimientos en la demanda de bienes primarios tuvieron dos etapas, entre 1929 y 1930 la demanda de importaciones decayó debido a la caída en el empleo, en el ingreso y en los niveles de vida, sin embargo a partir de 1933 esta contracción fue resultado del

incremento de la oferta interna de los países desarrollados¹⁶. Ante el paulatino deterioro de los términos de intercambio se demostró que era ineludible industrializar a las naciones latinoamericanas y obtener una autonomía económica. La autonomía económica la defino como la capacidad de reducir la vulnerabilidad de las economías ante *shocks* externos de la demanda. Los efectos de esta primera etapa del modelo sustitutivo de importaciones serán desarrollados más adelante, aquí es preciso señalar las bases teóricas reinantes detrás del modelo.

La transición de un modelo volcado al exterior a uno concentrado en las industrias nacionales respondió exclusivamente al contexto económico internacional. Las naciones de América Latina estaban conformes con el rumbo del comercio internacional hasta 1914, año que inicia la Primera Guerra Mundial y el sistema económico internacional sufre un vuelco radical. El comercio internacional deja de expandirse aceleradamente, hay una ruptura del patrón oro y esta serie de transformaciones alcanzan la cúspide con la gran crisis mundial del 29. Es así como América Latina se ajusta a los nuevos tiempos e inicia el proceso sustitutivo de importaciones. Sería acertado aseverar que el mundo orilló a la región latinoamericana a adoptar dichas políticas, las cuales fueron vistas con buenos ojos por los países de la región.

En 1948 cuando nace la CEPAL, el organismo propuso continuar con el modelo sustitutivo de importaciones y avanzar a una segunda etapa siempre y cuando se hubieran cumplido las primeras etapas de la industrialización. El argumento de la CEPAL no discrepó de lo ya mencionada por sus predecesores, sin embargo el modelo recibió fuertes críticas debido a su incapacidad por reducir la vulnerabilidad y por no haber podido diversificar la producción. Inclusive Salomón Kalmanovitz en su crítica al

¹⁶ SUNKEL, Osvaldo, El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo, México, SXXI, 1970, p.346.

dependentismo también criticó con severidad al modelo propuesto por la CEPAL, ya que asegura que las bases industriales de América Latina fueron construidas mucho antes del punto de inflexión de la CEPAL (crisis del 29) por lo que la protección resultaba innecesaria¹⁷. Sin embargo el modelo sustitutivo no pereció y como se detallará con mayor precisión más adelante las seis naciones con mayor alcance industrial optaron por la perpetuación del modelo.

Durante las décadas de 1950 y 1960, las naciones de América Latina discutían sobre que modelo a seguir convenía dadas los alcances industriales de cada país. Dado que el mercado había demostrado su incapacidad por regular y racionalizar eficientemente los recursos, los Estados nacionales fueron obteniendo paulatinamente una participación mayor en las economías. El modelo sustitutivo de importaciones estuvo acompañado de una creciente participación estatal en el proceso productivo, a partir de la segunda mitad de la década de los sesentas y hasta la crisis de la deuda en 1982 los Estados eran vistos como los agentes que debían regular la actividad económica y cuando el desastre arribó en 1982, los neoliberales entraron en América Latina, y el periodo del neoliberalismo inició.

Neoliberalismo y neoestructuralistas

La política de industrialización por sustitución de importaciones acarrió en América Latina déficits recurrentes, vulnerabilidad ante el exterior y nula capacidad por diversificar la producción. La consecuencia fue un endeudamiento crónico con un Estado “gordo” e ineficaz, así como una serie de prácticas populistas. Este proceso se verá con mayor detalle más adelante sin embargo es importante señalarlo para entender las políticas de ajuste y posteriormente el Consenso de Washington. Con la crisis de la deuda en 1982, la principal política económica estaba encaminada a controlar la

¹⁷ KALMANOVITZ, Salomón, El desarrollo tardío del capitalismo, México, SXXI, 1986, p. 83

hiperinflación resultante de la macroeconomía del populismo. Posteriormente en 1990 el decálogo neoliberal por medio del Consenso de Washington planteó medidas y políticas económicas encaminadas a cinco metas principales: la estabilización de precios y cuentas nacionales, la privatización de medios de producción y empresas estatales, la desregulación de la actividad privada, la liberalización de los flujos comerciales y del capital y la austeridad fiscal restringiendo el gasto público¹⁸. Es decir, el decálogo neoliberal vuelve a la teoría de que es el mercado el mejor regulador de la actividad económica y el Estado debe intervenir lo menos posible en la vida económica de las naciones.

A la vista de los defensores del neoliberalismo esta es la única forma de que exista convergencia entre las naciones, y de que los países del llamado Tercer Mundo alcancen mayores niveles de crecimiento y de desarrollo. La meta de estabilización de precios se refiere explícitamente al control de la inflación debido a los efectos negativos que esta trajo a las economías latinoamericanas; pérdida de ingreso real, menor competitividad, etc. Los neoliberales no proponen la desaparición del Estado sino una rearticulación de sus funciones, entre estas destacan: la venta de sus empresas y una reducción del gasto público para saldar las cuentas fiscales. El neoliberalismo ve en el Estado un agente que imperfecciona el accionar económico por lo que la contracción de su participación en la economía es ineludible. La meta de liberalización comercial encamina a las economías a sustituir la producción industrial para el mercado interno por un comercio orientado al exterior sin obstáculos.

Los neoliberales ven en la globalización la siguiente etapa del capitalismo y arguyen que no hay alternativa a la libre movilidad de los factores y de los mercados, la globalización es el resultado de la revolución informática y del avance tecnológico¹⁹.

¹⁸ PETRAS, James, Neoliberalismo en América Latina, México, Homo Sapiens ediciones, 1997, p.12

¹⁹ Ibid, p. 15

Las políticas de ajuste estructural serán desarrolladas más adelante, sin embargo es fundamental entender este cambio en el pensamiento económico para comprender el giro radical de las políticas económicas a raíz de la década pérdida de los ochentas.

De forma paralela con los neoliberales nacieron los neo-estructuralistas, quienes argumentan que el neoliberalismo y la globalización representan la faceta más excluyente del capitalismo. Critican las políticas de ajuste de los ochentas por su carácter recesivo y regresivo. Por lo tanto recuperaron el pensamiento cepalino resaltando la necesidad de reducir las transferencias hacia el exterior por concepto de la deuda, controlar el déficit pero no reduciendo el gasto público sino aumentando los ingresos del Estado y la aplicación de medidas de estabilización de forma gradual.

Oswaldo Sunkel y Joseph Ramos hicieron un análisis de la crisis económica y financiera de América Latina, señalando los efectos económicos y sociales de un decenio sin crecimiento (década pérdida de los ochentas). Sin embargo los autores citados aseveran que no sólo existía una crisis económica y financiera sino una crisis de ideas. La falta de proyectos alternativos conllevó a que la única propuesta existente fuera aquella promovida por los organismos supranacionales, la banca transnacional y los gobiernos de los países desarrollados, es decir, las políticas de ajuste neoliberales²⁰. Estas políticas neoliberales descansaban sobre el reciente éxito de los países del sureste asiático, sin embargo, los neoestructuralistas se cuestionan si el éxito de estas naciones se debió exclusivamente a su orientación hacia fuera o si el apoyo selectivo del Estado explica el despegue de los llamados tigres asiáticos.

En el mismo texto, Sunkel y Ramos establecen las bases de su propuesta alternativa al neoliberalismo, esto es, el “desarrollo hacia dentro”. La cual según la propia definición de Sunkel es una ampliación del modelo sustitutivo de importaciones,

²⁰ SUNKEL, Oswaldo y RAMOS, Joseph, El Desarrollo Desde Dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina, Lecturas del Trimestre Económico No. 71, México, FCE, 1995, p. 50.

“la expresión desarrollo hacia adentro, en lugar de poner el acento en la acumulación, el progreso técnico y la productividad, coloca el hincapié en la demanda, en la expansión del mercado interno y en el reemplazo por producción local de los bienes previamente importados”²¹. Esta concepción de desarrollo hacia adentro también fue aceptada por teóricos como Fernando Fajnzylber (1983) quien la definió como un esfuerzo creativo interno por configurar una estructura productiva que sea funcional a las carencias y potencialidades específicas nacionales. Como se puede observar, los neoestructuralistas siguieron la lógica de la industrialización interna por medio de un modelo sustitutivo de importaciones.

Bajo este esquema polarizado en torno a las políticas adecuadas de crecimiento y desarrollo, se arribó a la década de los noventas, caracterizada por la intensificación de los procesos de integración en América Latina. Los años posteriores a la década perdida representaron el triunfo del neoliberalismo no por los resultados, sino por que las naciones de América Latina ya se habían adherido a las medidas del FMI, del BM y de la OMC. Sin embargo, la década que inició en 1990 en ningún momento significó “el fin de la historia”, sino al contrario, marcó el inicio de una nueva etapa en la vida económica, política y social de América Latina.

1.2 Los Modelos de Crecimiento durante la segunda mitad del siglo XX.

El Modelo Hacia Adentro (1950-1970)

Con la finalización de la Segunda Guerra Mundial, los países de la región latinoamericana se encontraban ante la disyuntiva de que modelo de crecimiento seguir. Por un lado, estaba el modelo de crecimiento basado en las exportaciones de productos primarios, el cual había sido cómplice del alto nivel de vulnerabilidad de las economías latinoamericanas. La segunda opción correspondía a un modelo guiado por la

²¹ Ibid, p.63

sustitución de importaciones, guiado por la naciente corriente cepalina. El modelo de industrialización por sustitución de importaciones no nació con la CEPAL, ya que desde 1914 algunas naciones de la región habían optado por la ISI ante el colapso del modelo primario exportador. Los países de América Latina estaban influenciados por el FMI y el BM para mantener las políticas destinadas al sector externo, por el otro lado, la CEPAL instaba que se llevara a cabo un proceso hacia adentro. El alto grado de concentración de las exportaciones así como la vulnerabilidad ante *shocks* externos de la demanda inclinaron la balanza paulatinamente hacia un modelo guiado por la sustitución de importaciones. Las naciones que contaban con una base industrial fueron las capaces de iniciar un modelo hacia adentro, de América Latina únicamente Colombia, México, Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (LA6) habían completado las primeras etapas de la industrialización²².

El modelo hacia adentro se basó primordialmente en las manufacturas con un alto grado de proteccionismo a la industria, protección que no estuvo exenta de presiones externas del FMI y de las rondas comerciales del GATT. Las tasas nominales de protección en estos seis países crearon un diferencial de precios entre las 6 naciones más industrializadas de América Latina y el resto del mundo, cargando el costo directamente a los consumidores. Con estos niveles de protección, el sector interno privado no pudo responder con el dinamismo suficiente para no recurrir al capital extranjero. Los sectores privados de Argentina, Colombia, Chile, Brasil, México y Uruguay carecían de acuerdo a Bulmer-Thomas dos limitaciones que impidieron su dinamismo, en primer lugar, una incapacidad por acceder a financiamientos que se tradujeran en inversiones en nuevas industrias y carecían de tecnología para impulsar industrias avanzadas.

²² BULMER THOMAS, Victor, La Historia Económica de América Latina desde la Independencia, México, FCE, 1998, p.69-91.

Si analizamos la ISI de 1914-1939, concentrada en bienes de consumo no duraderos, el factor tecnológico no jugaba un papel tan decisivo, sin embargo al trasladar la ISI a bienes duraderos, intermedios y de capital la falta de innovaciones tecnológicas y de inversiones de capital conllevaban a más importaciones. Debido a las debilidades de los sectores privados nacionales, la ISI abrió las puertas a múltiples empresas multinacionales que lograron apoderarse del mercado cautivo de las seis naciones.

El resultado de este proceso de industrialización por sustitución de importaciones de bienes duraderos, intermedios y de capital, fue la proliferación de industrias ineficientes y de altos costos, la excesiva inflación resultante del alto grado proteccionista y el apoderamiento de un mercado cautivo de empresas multinacionales (sobre todo norteamericanas). Estas seis naciones adoptaron este modelo, cuando el comercio internacional estaba resurgiendo e intensificándose, por lo tanto no pudieron aprovechar las ventajas internacionales.

Con excepción de México, los países que llevaron a cabo este modelo hacia adentro presentaron para el periodo 1950-1970 tasas inflacionarias que oscilaron entre el 20 y 62%, mientras que las restantes 14 economías más importantes de la región mantuvieron una tasa que fluctuó entre 3 y 10%, con excepción de Paraguay, que alcanzó tasas de 47% entre 1950 y 1955²³.

Los países que adoptaron el modelo de la ISI no miraron más allá de la política sustitutiva y no coadyuvaron al crecimiento del sector exportador, sino que la política industrial fue concebida para aprovechar el mercado local y fortalecerlo.

²³ World Bank (1983)

El Modelo Hacia fuera (1959-1970)

Las 14 economías de América Latina más importantes que optaron por mantener el modelo hacia fuera carecían de una industria sólida y sus exportaciones continuaban altamente concentradas. Los seis países que optaron por la ISI vieron su participación mundial reducirse de 8.9% en 1946 a 3.5% en 1960, mientras que los 14 países restantes sólo tuvieron una moderada reducción²⁴. Es decir, para 1960 los países que siguieron el modelo hacia fuera tenían una participación similar al de las naciones que optaron por la industrialización. La diversificación de exportaciones de las naciones no industrializadas fue la promoción de nuevos productos primarios y la falta de un complejo aparato industrial seguía vigente y el resultado fue la coexistencia de empresas ineficientes y una falta de diversificación de las exportaciones. Las naciones de América Latina comenzaron a percatarse que el éxito exportador se debía a los ciclos de la demanda internacional y no a un desarrollo de las fuerzas productivas internas, la necesidad de una industrialización que forjara un aparato industrial se volvió inminente. La voz de la CEPAL se empezó a escuchar con mayor atención, tanto así, que la ISI logró penetrar en las naciones más endeble del continente y con la iniciación de los acuerdos regionales el modelo guiado por las exportaciones pereció.

La época gloriosa del desarrollo (1950-1970)

Al considerar el periodo de 1950-1973, América Latina no alcanzó los niveles de crecimiento del sureste asiático, el cual fue del 6%, sin embargo, los seis países de mayor alcance industrial de América Latina (México, Brasil, Chile, Argentina, Colombia y Uruguay) crecieron a un ritmo promedio de 5.2% anual²⁵ y la región latinoamericana alcanzó en su conjunto un ritmo de crecimiento de 5.38% (Maddison,

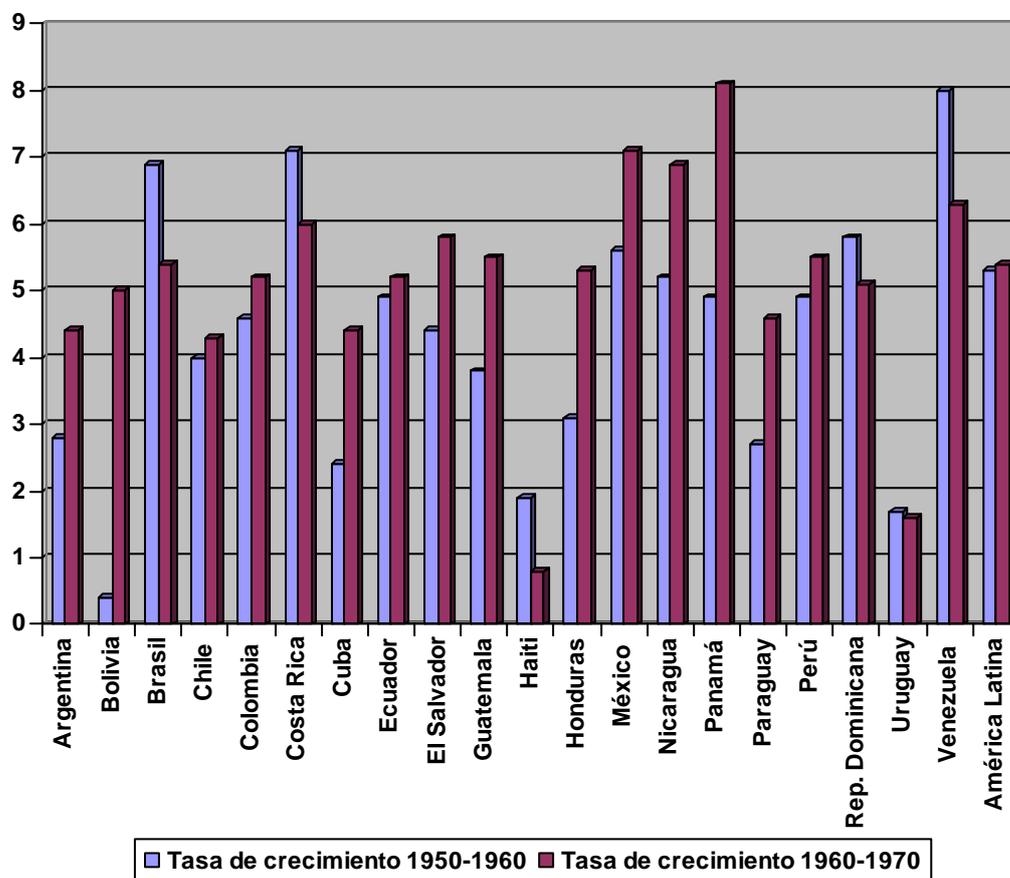
²⁴ BULMER THOMAS, Victor, La Historia Económica de América Latina desde la Independencia, México, Ed. FCE, pp- 199-205

²⁵ MADDISON, Angus, La economía política de la pobreza, la equidad y el crecimiento: Brasil y México, México, FCE, 1993

2003). El otro punto notable fue el crecimiento de las exportaciones, de acuerdo a la CEPAL y al FMI el apogeo de las exportaciones entre 1950 y 1973 fue del 9.9% en México; Chile, 7.4% y Brasil, 7.2%. Con el interés de los seis países más industrializados en los bienes manufacturados, la participación porcentual de estos bienes en el total de las exportaciones se acrecentó de 3% en 1950 a 14.4% en 1973 (CEPAL, 1954). Aunque el desempeño de las exportaciones mejoró en el periodo descrito, la concentración de las exportaciones en dos o tres productos seguía siendo la constante.

Existe una doble visión respecto al periodo de 1950-1970, por un lado es visto como la edad de oro del desarrollo y por el otro como un periodo de consolidación de las fallas estructurales inherentes al propio sistema capitalista en América Latina

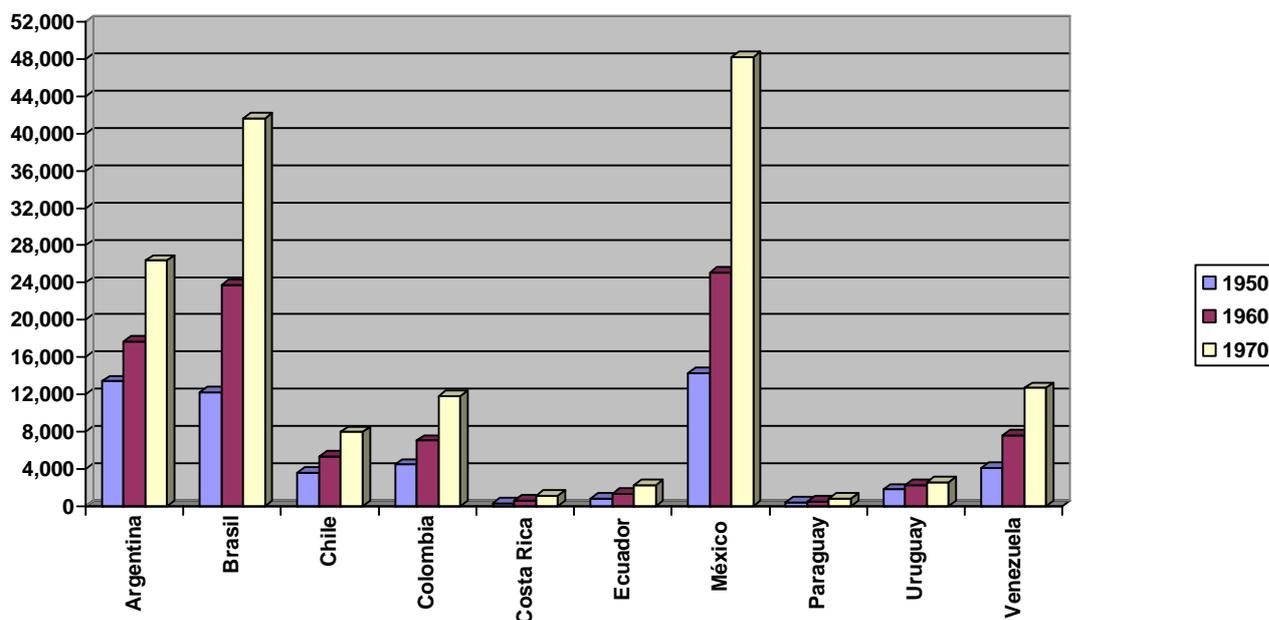
Gráfico 2 Tasas de crecimiento del PIB 1950-1960 y 1960-1970



FUENTE: Elaboración Propia con base en datos del cuadro 1, ver anexo.

Durante la década de 1960-1970 México tuvo la tasa de crecimiento más alta de América Latina, sin embargo el dato que llama la atención es que la inmensa mayoría de los países alcanzaron tasas superiores al 4%, y el promedio de América Latina fue de 5.3%. Las tasas de crecimiento en América Latina no tenían parangón con ningún otro momento histórico de la vida independiente de América Latina.

Gráfico 3 PIB a precios constantes de mercado de 1970
(Cifras expresadas en millones de dólares).

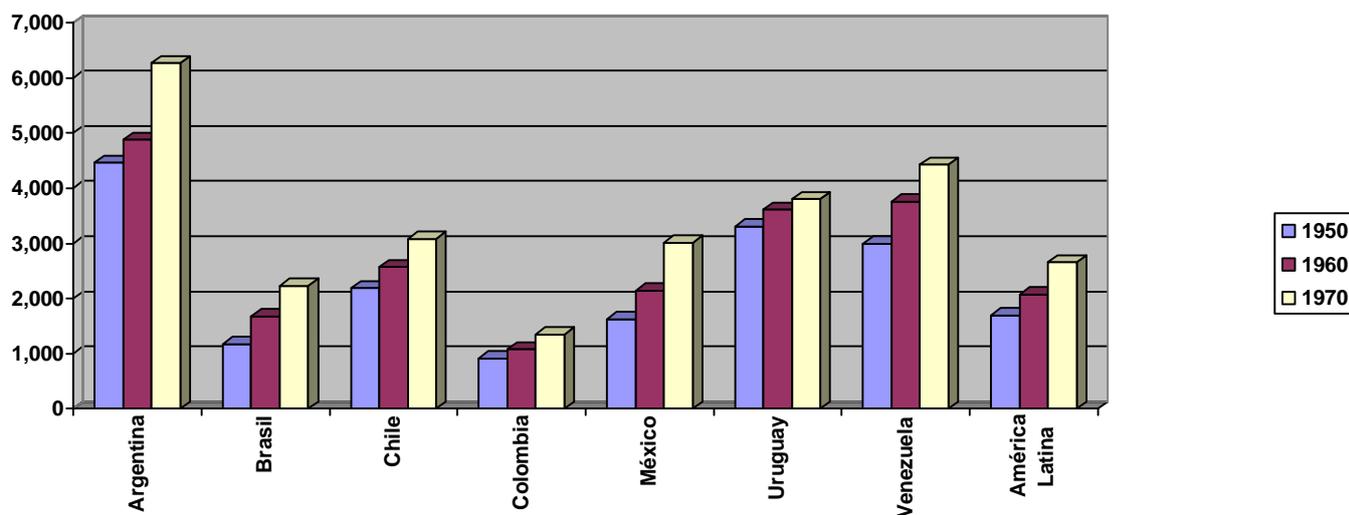


FUENTE: Elaboración Propia, ver cuadro 2 del anexo.

En 1950 el PIB de Argentina, Brasil y México se encontraba en el mismo nivel, sin embargo durante las dos décadas siguientes, tanto la economía mexicana como la brasileña despegaron convirtiéndose respectivamente en las dos economías más grandes de América Latina. El gráfico 3 también muestra las enormes disparidades entre los tamaños de las economías, Colombia, Chile y Uruguay las cuales son las otras tres economías pertenecientes a LA6 eran considerablemente más pequeños. Sin embargo las poblaciones de dichos países también eran y son inferiores a las de México, Brasil y Argentina. A pesar de crecer a tasas inferiores a las de México y Brasil, Argentina, Uruguay y Chile tenían un PIB per cápita considerablemente más elevado. El dinámico

crecimiento de las economías de México y Brasil estuvo acompañado de poblaciones excesivamente grandes, reduciendo el PIB per cápita en comparación con las demás naciones de América Latina.

**Gráfico 4 PIB per cápita a precios constantes de 1995
(Cifras expresadas en dólares)**



FUENTE: Elaboración Propia, ver cuadro 3 del anexo

El gráfico 4 muestra la desproporción entre Argentina, respecto al resto de las naciones elegidas. Argentina una vez considerada el granero del mundo lograba una mejor proporción entre el PIB y la población total. Brasil y México por su parte hacían crecer el PIB pero a la vez crecía la población, en Brasil la población total pasó de 53 millones de habitantes en 1950 a 95 millones en 1970, México por su lado incrementó su población en 85% pasando de 27 millones en 1950 a 50 millones en 1970. Finalmente, la nación de América Latina con el PIB per cápita más elevado elevó su población de 17 millones en 1950 a 23 millones en 1970²⁶.

La CEPAL inspirada por el Tratado de Roma que había dado lugar a la creación de la Comunidad Económica Europea, se declaró partidaria de la integración regional para ampliar los mercados internos. La liberalización de las fronteras y de las barreras

²⁶ CEPAL, 2004

comerciales tanto arancelarias como no arancelarias daría un nuevo impulso a la industrialización de la región.

En 1960 se aprobó el Tratado de Montevideo creando así la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), los participantes eran las 10 naciones sudamericanas independientes (Argentina, Brasil, Bolivia en 1967, Chile, Colombia, Uruguay, Paraguay, Venezuela en 1966, Ecuador y Perú) y México. Esta etapa de la integración latinoamericana no logró abolir los aranceles intrarregionales, por lo que el comercio intraregional no pudo ampliarse de forma tal que los mercados interno fueran menos estrechos. El objetivo de la integración regional era incrementar el movimiento de mercancías dentro de la región, lo cual incrementaría la capacidad de importar, además de que la CEPAL consideraba al comercio intraregional menos riesgoso que el extraregional. Es decir, las naciones de América Latina que siguieran los lineamientos de la integración regional se verían afectados en menor grado por las contracciones externas de la demanda.

La ALALC fracasó en estos cometidos ya que el comercio intraregional si bien creció aún jugaba un papel minoritario en el comercio total de las naciones. Ante el fracaso de la ALALC los países andinos procedieron a firmar el Pacto Andino en 1969, una integración más ambiciosa que pretendía construir una unión aduanera con una tarifa externa común, el proceso de la ALALC y del PA serán estudiados con mayor profundidad más adelante, sin embargo es importante señalar que marcó el inicio de la vida de la integración regional en América Latina.

Los veinte años transcurridos entre 1950 y 1970 han sido catalogados como la época dorada del desarrollo, altas tasas de crecimiento y un PIB per cápita cada vez mayor, sin embargo la consecuencia más grave del periodo fue que las políticas públicas y la amplia intervención estatal originaron una situación de déficits públicos recurrentes

y una inflación de dos e inclusive tres o cuatro dígitos. Por lo tanto, el periodo de 1950-1970 debe ser visto como un periodo de crecimiento acelerado tanto del PIB global como per cápita, además de que todas las naciones de la región alcanzaron un cierto grado de industrialización. Sin embargo la edad de oro también marcó el inicio de una fase de inflación permanente y déficits públicos que originaron un endeudamiento que estallaría años después.

1970-1980 Un decenio inestable

Los problemas no resueltos durante la época gloriosa del desarrollo comenzaron a brotar en la década de los setentas, la frustración por el fracaso de los modelos anteriores volteó los ojos de América Latina hacia un nuevo modelo, la sustitución de exportaciones. El modelo sustitutivo de exportaciones surgió para reemplazar al proyecto de promoción de exportaciones. Las bases de la sustitución de exportaciones eran la liberalización del mercado ya que la ISI y la intervención estatal habían distorsionado el desarrollo económico latinoamericano. La estrategia de la sustitución de exportaciones no fue adoptada en toda América Latina, al contrario, en América del Sur la sustitución de exportaciones fue llevada a cabo por dictaduras militares²⁷. En Chile, Argentina y Uruguay no iniciaron la estrategia hasta que las democracias cayeron en 1973 (Chile y Uruguay) y 1976 (Argentina). El resultado del modelo, fue una inflación de nueva cuenta de más de dos dígitos y la incapacidad por controlarla significó el vencimiento del modelo, lo cual se tradujo en un fuerte revés para la teoría económica conservadora ortodoxa.

El modelo sustitutivo de exportaciones no debe ser confundido con el sustitutivo de importaciones, ya que la SE fue creado para corregir las distorsiones de la ISI. La ISI tenía como objetivo industrializar a las economías para poder integrarse tanto

²⁷ BULMER THOMAS, Victor, La Historia Económica de América Latina desde la Independencia, México, FCE, 1998, p.221.

regionalmente como al mercado mundial, además de una amplia intervención estatal. Por su lado la SE se orientaba al mercado abierto, menos protegido y sustituir la producción local costosa por importaciones de países más eficientes. Es decir, la SE representó una ISI invertida y una primera aproximación hacia la economía de libre mercado que reinaría en América Latina a partir de 1982.

Los países que no se sintieron atraídos por la sustitución de exportaciones, optaron por una integración regional y por la continuación del modelo guiado por las exportaciones de productos primarios y minerales. Estas economías no estaban en condiciones de sustituir exportaciones para beneficiar el sector manufacturero, es decir, las industrias no estaban lo suficientemente desarrolladas para poder aguantar la competencia internacional.

Con los déficits de balanza de pagos, los países de América Latina recurrieron al extranjero para encontrar fuentes de financiamiento. La banca internacional, y los gobiernos de los países desarrollados se encontraban ansiosos de otorgar préstamos a la región, así como los países estaban ávidos por recibirlos. La “urgencia” de los organismos financieros internacionales se debió, a que los préstamos se realizaban por medio de eurodólares y petrodólares²⁸, y aunado al fin de la convertibilidad del dólar en oro, los préstamos internacionales se volvieron sumamente lucrativos y aseguraban la provisión constante de petróleo. A medida que los intereses iban creciendo, los países de América Latina solicitaban mayores préstamos para pagar los intereses, este círculo produjo un endeudamiento creciente.

²⁸ Los eurodólares son los dólares estadounidenses que se tienen en otros países, principalmente porque pueden ganar más intereses en el extranjero que en los Estados Unidos. Los primeros eurodólares surgieron porque quienes exportaban a los Estados Unidos adquirieron sumas considerables de dólares, superiores a sus necesidades. En vez de cambiarlos por su moneda nacional, los conservaban para prestarlos, como préstamos en dólares, a quién estuviera dispuesto a pagar una tasa de interés atractiva. Resultó que muchas sucursales en el extranjero de bancos norteamericanos, así como los bancos nacionales de otros países, solicitaban esos dólares. Un petrodólar es un dólar estadounidense obtenido a través de la venta de petróleo.

*Deuda Externa Pública, Privada y a corto plazo*²⁹

Año	Deuda en miles de millones de dólares
1960	7.2 ³⁰
1970	20.8
1975	75.4
1979	184.2
1980	229.1
1981	279.7
1982	314.4

Los préstamos no dejaron de fluir hacia América Latina, e inclusive los países exportadores de petróleo no veían con malos ojos el endeudamiento ya que la exportación del crudo podría solventar las deudas. Los países de la región no se preocupaban por el servicio de la deuda siempre y cuando no disminuyeran las exportaciones, cuando en 1982 cayó el valor de las exportaciones latinoamericanas y México se declaró en moratoria la crisis de la deuda arribó.

Durante la década de 1973-1982, el mercado de capital permitió a las naciones en desarrollo crecer más rápido que los países desarrollados y el capital externo estaba disponible a gran escala. Esta situación se revirtió en 1981-1982 debido al cambio en la política económica de las naciones desarrolladas y también por los errores de los países latinoamericanos. Las naciones desarrolladas en un esfuerzo por contraer la inflación sacrificaron la producción y el empleo, las exportaciones mundiales que habían crecido al 15% entre 1973 y 1980, mientras que para 1981 este aumento fue del 4% únicamente. Estados Unidos en un esfuerzo por contraer la inflación adoptó una serie de políticas monetaristas las cuales tuvieron un impacto elevado en las tasas de interés mundiales. El resultado fue que las tasas de interés se fueran de -8,7% en 1977 a 15.7% en 1982³¹.

²⁹ CEPAL (1976), IDB (1983), los datos representan la suma de la deuda externa pública, privada y a corto plazo en miles de millones de dólares.

³⁰ Sólo deuda pública externa

³¹ MADDISON, Angus, *Dos crisis: América Latina y Asia 1929-1938 y 1973-1983*, México, FCE, 1988, pp.88-90.

El efecto principal de este movimiento internacional de las tasas de interés fue convertir la deuda latinoamericana en una deuda impagable.

La década de 1970 se caracterizó por la macroeconomía del populismo en América Latina, el papel del Estado rebasó las tareas de proveer servicios básicos y comenzó a inmiscuirse en la producción de bienes. Como resultado de la activa participación estatal el déficit público se incrementaba paulatinamente y el financiamiento externo crecía endeudando a la región latinoamericana, señal inequívoca de una catástrofe posterior. El estado intervenía en los mercados subsidiando productos y practicaba políticas insostenibles en el largo plazo. Los gobiernos populistas de América Latina que tenían un déficit superior al 10% del PIB solicitaban préstamos para saldar las cuentas fiscales. Los préstamos recibidos no eran invertidos en inversiones productivas que generaran economías de escala y facilitaran el servicio de la deuda, sino que eran derrochados en peticiones populares. El resultado fue un endeudamiento sucesivo, sin mejoras sustanciales en los niveles de vida ni crecimiento estable y sostenido.

El periodo que comprende la década de los setentas es el denominado como la macroeconomía del populismo, el populismo económico es para Dornbusch y Edwards un enfoque de la economía que destaca el crecimiento y la redistribución del ingreso y menosprecia los riesgos de la inflación y el financiamiento deficitario³². Estos autores destacan las cuatro etapas de las políticas populistas, en primer lugar se confirman las expectativas y se aumentan los ingresos reales, la producción y el empleo; en la segunda fase se crean “cuellos de botella” dado el diferencial entre la expansión de la demanda y la disponibilidad de divisas; la tercera etapa consiste en una escasez generalizada y un proceso inflacionario, así como una fuga de capitales y un déficit presupuestario.

³² DORNBUSCH, Rudiger y EDWARDS, Sebastián, La Macroeconomía del Populismo, México, Lecturas del Trimestre No. 75 FCE, México, 1992, p.190.

Finalmente, la cuarta etapa consiste en un proceso de estabilización ortodoxa que pone en marcha las políticas neoliberales dictadas por el FMI y el BM. Las políticas económicas populistas que se pusieron en marcha en América Latina, consistían en un aumento del ingreso real para redistribuir el ingreso. Cuando los defensores de la productividad y la competitividad abogaban por la devaluación para mejorar los términos de intercambio, los populistas respondían con una tajante negativa, esto debido a las presiones inflacionarias que emergen de la devaluación.

El populismo puede ser definido como la puesta en marcha de políticas económicas insostenibles en el largo plazo que tienen como objetivo recabar apoyo entre las diversas esferas de la sociedad. Estas políticas fueron instauradas en diversos momentos históricos en los países de América Latina. Robert Kaufman y Barbara Stallings otorgan el sobrenombre de populistas a Salvador Allende (Chile, 1970-1973); Juan Domingo Perón (Argentina, 1973-1976); Alan García (Perú, 1985-1990); José Sarney (Brasil, 1985-1990); Luís Echeverría (México, 1970-1976); y Carlos Andrés Pérez (Venezuela, 1974-1978)³³.

Dado que los gobiernos populistas se efectuaron en momentos históricos distintos, las políticas de ajuste se presentaron en tiempos históricos diferentes. Sin embargo, el común denominador de las economías mencionadas fue el endeudamiento, la inflación y el estancamiento de las economías. Es interesante que el populismo se haya sustituido por dictaduras militares, este fue el caso de Argentina y Chile. El golpe de estado de Augusto Pinochet en 1973 contó con un fuerte apoyo norteamericano, lo cual no fue olvidado una vez que Pinochet llegó al poder. Con la muerte de Salvador Allende, Chile optó por un modelo de sustitución de exportaciones promoviendo el sector externo y ajustando la economía a las medidas dictadas desde el norte. El caso

³³ STALLINGS, Barbara, KAUFMAN, Robert, "La Economía Política del Populismo Latinoamericano" en Dornbusch, Rudiger y Edwards, Sebastián, Macroeconomía del Populismo, México, FCE, Lecturas del Trimestre No. 75, 1992, p.102.

argentino fue similar, con la caída del peronismo, Jorge Rafael Videla asumió el poder instaurando el régimen más atroz en la vida de América Latina. En cuanto a la política económica, también hubo un giro sustancial hacia el mercado y a la liberalización comercial.

En México este proceso tardó en llegar hasta 1982 bajo el gobierno de Miguel de la Madrid, ya que José López Portillo perpetuó la política económica de Luís Echeverría acrecentando el servicio de la deuda, el déficit presupuestal y no contrayendo la inflación.

Los gobiernos populistas de América Latina distaron mucho de ser homogéneos, sin embargo los resultados si lo fueron. En casi todo el continente, la década de los ochentas fue un reflejo de las políticas económicas erróneas del pasado, estancando el crecimiento económico durante una década, la llamada década perdida.

1982-1990; Una década perdida

Para 1981 las economías más importantes de la región ya habían experimentado algún descenso del PIB; la inflación era galopante, los niveles de desempleo alarmantes, no existía crédito externo alguno y el monto del servicio de la deuda crecía rápidamente. En agosto de 1982 México se declaró incapaz de continuar con el pago del servicio de la deuda, el FMI y los demás organismos financieros supranacionales condicionaron el apoyo a México así como al resto de las naciones latinoamericanas a la adopción de ciertas medidas y políticas económicas. Los préstamos de ajuste estructural³⁴ debían estar acompañados de una disminución del papel del Estado (recorte de déficits, reformas fiscales y contracción del gasto público), una política monetaria devaluatoria que mejorara las condiciones de las exportaciones y disminuyera las importaciones y

³⁴ Existe una diferencia entre programas de estabilización y préstamos de ajuste, los primeros se asocian con el FMI mientras que los segundos con el BM. Durante la década de los ochentas ambas políticas convergieron en los aspectos esenciales.

una liberalización de las importaciones (reducción de aranceles y cuotas de importación) que fomentara la competitividad de la industria.

Durante la década de los ochentas se pudieron vislumbrar dos etapas de ajustes, la primera fue el ajuste de estabilización en 1982, el cual se caracterizó por una serie de medidas encaminadas a solucionar desequilibrios de las economías, pero sobre todo a reducir la inflación. El ajuste estructural, se refiere explícitamente al decálogo neoliberal nacido a raíz del Consenso de Washington de 1990.

En materia comercial, los países de América Latina recurrieron a un modelo que favorecía las exportaciones, modelo vigente desde la década de los sesentas. Esta liberalización comercial logró expandir rápidamente las exportaciones durante la década. La diversificación comercial y de mercados siguieron siendo los limitantes más severos del sector, los países de Latinoamérica concentraban las exportaciones en pocos productos primarios y en pocos mercados destino. Aunque el comercio intraregional se incrementó, la dependencia permaneció y las economías latinoamericanas continuaban extremadamente vulnerables a *shocks* externos de la demanda. De nueva cuenta en América Latina quedó demostrado que ninguna nación puede crecer y alcanzar el desarrollo basando su economía en el sector exportador, ningún país en la historia económica se ha industrializado por medio del sector externo. La formación de clusters³⁵, es decir, complejos industriales integrados es de vital importancia para poder iniciar un modelo orientado al sector externo, en América Latina la organización industrial se creó que demasiadas limitantes.

El descenso del PIB y el alto proceso inflacionario rápidamente se vio reflejado en la reducción del PIB real per cápita durante el decenio en cuestión.

³⁵ Los clusters son concentraciones geográficas de empresas interrelacionadas que trabajan y operan en campos particulares; éstas compiten, pero también cooperan entre sí.

PIB real per cápita ³⁶

País	1981	1985	1990	Variación Porcentual 1981-1985	Variación Porcentual 1985-1990
Argentina	3,228	2,869	2,672	-3.0	-1.4
Bolivia	1,137	949	910	-4.6	-0.8
Brasil	2,225	2,235	2,233	0.1	0.0
Chile	2,401	2,043	2,527	-4.0	4.4
Colombia	1,254	1,275	1,275	0.4	2.7
Costa Rica	1,687	1,556	1,556	-2.0	1.5
Cuba	n.d	n.d	n.d.	5.1	-0.8
Ecuador	1,394	1,305	1,255	-1.7	-0.8
El Salvador	1,126	1,055	1,059	-1.6	-0.1
Guatemala	1,075	902	901	-4.5	0.0
Haití	336	305	263	-2.4	-3.0
Honduras	835	765	768	-2.2	0.0
México	2,587	2,364	2,266	-2.3	-0.9
Nicaragua	869	737	540	-4.2	-6.4
Panamá	2,347	2,363	2,363	0.2	-3.5
Paraguay	1,641	1,489	1,557	-2.5	0.9
Perú	1,925	1,608	1,341	-4.6	-3.7
República Dominicana	725	679	671	-1.7	-0.2
Uruguay	2,883	2,390	2,755	-4.8	2.9
Venezuela	3,944	3,351	3,407	-4.2	0.3
América Latina	2,209	2,066	2,034	-1.7	-0.3

Con los datos, pareciese que las economías latinoamericanas experimentaron una leve mejoría en el lustro de 1985-1990, sin embargo una evaluación de la década en su conjunto arroja el resultado de un decenio con crecimiento cero, e inclusive crecimiento negativo.

Las políticas de ajuste estructural a partir de 1990

Los años noventa se caracterizaron por un periodo de estancamiento o de crecimiento lento, durante el periodo de 1990-2000 se registraron alzas en el PIB per cápita, sin embargo estos incrementos fueron inferiores a los registrados en el periodo 1950-1973.

³⁶ BULMER THOMAS, Victor, La Historia Económica de América Latina desde la Independencia, México, Ed. FCE, 1998 p.462. base de datos inédita del Banco Interamericano de Desarrollo; IDB (1992). Los valores están en dólares de 1988.

Crecimiento del PIB per cápita 1960-1970; 1990-2000, variación porcentual

País	1960-1970	1990-2000
Argentina	28.45	31.35
Brasil	35.83	12.13
Chile	32.77	53.11
Colombia	19.91	13.75
México	40.16	18.84
Paraguay	20.26	-8.5
Uruguay	5.29	23.79
Venezuela	17.62	1.22
América Latina	27.58	15.21

FUENTE: Elaboración Propia, con base en datos de la CEPAL, 2002

Argentina, Chile y Uruguay lograron incrementar durante el decenio de 1990-2000 su PIB per cápita en una proporción mayor a la década de 1960-1970, sin embargo estas naciones representaron la excepción. En la década de 1960-1970 el PIB per cápita en América Latina se incrementó en 27.5%, mientras que para el decenio de 1990-2000 se acrecentó en únicamente 15%. Particularmente los casos de México, Paraguay y Venezuela sobresalen debido al enorme diferencial entre ambas décadas.

La deuda externa de la región latinoamericana se incrementó drásticamente durante los años noventa, entre 1970 y 1980 la deuda se multiplicó 7.5 veces situándose en 242,700 millones de dólares. Entre 1970 y 1980 la deuda se volvió a duplicar cifrándose en 444, 200 millones de dólares, para el año 2000 la deuda externa saltó a un valor de 751, 900 millones, significando un incremento del 70% en 10 años³⁷.

Para 1990 el FMI y el BM pusieron en marcha un programa de ajuste estructural, recordemos que los programas del primer lustro de la década de los ochentas se encontraban encaminados a solventar la inflación. En 1990 el paquete neoliberal consistía en las siguientes reformas y medidas: 1) Saldar los déficits fiscales; 2) Determinar las prioridades del gasto público; 3) Realización de una reforma tributaria; 4) Reorganizar la política comercial; 5) Devaluar el tipo de cambio; 6) Fijar las tasas de interés; 7) Facilitar la entrada de IED; 8) Desregulación de la economía y; 9) Otorgar

³⁷ URQUIDI, Victor, *Otro siglo perdido, Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, México, Ed. FCE, p 112.

derechos de propiedad. El consenso de Washington³⁸ omitió cuestiones de suma importancia como la equidad, el desarrollo y la redistribución del ingreso, la preocupación estaba centrada en las grandes variables macroeconómicas y en su solución.

La entrada en vigor del consenso de Washington representó el triunfo de la ortodoxia sobre la heterodoxia en cuanto a la instauración de modelos de crecimiento. El fracaso de las teorías heterodoxas dejaron un clima de insatisfacción en los países latinoamericanos y la adopción de las políticas neoliberales se volvió una constante durante la década.

La década de los noventa se caracterizó por la iniciación de dos ambiciosos proyectos de integración, el TLCAN y el MERCOSUR. El primero representa el primer esfuerzo a nivel mundial por integrar a economías “en desarrollo” y a economías plenamente desarrolladas, por otro lado, el MERCOSUR integró a las dos economías más importantes de la región sudamericana y a 2 países vecinos. Ambos procesos serán estudiados en plenitud en los capítulos siguientes, esto con la intención de evaluar los límites y los alcances del proyecto neoliberal.

El TLCAN y el MERCOSUR en ningún momento representaron proyectos homogéneos en regiones distintas, el TLCAN vino desde Washington, mientras que el MERCOSUR fue una iniciativa de Argentina y Brasil. Por lo tanto desde su misma creación han respondido a intereses diferentes. Ambos procesos de integración son los temas de los capítulos subsiguientes sin embargo es importante hacer esta distinción para no crear la confusión de que el TLCAN y el MERCOSUR representan procesos de la misma índole. El TLCAN nació con el objetivo de construir un bloque regional

³⁸ El Consenso de Washington de los noventa representó una serie de acuerdos que ajustarían a los países del Tercer Mundo. El decálogo neoliberal se basó en este consenso. Las políticas de ajuste estructural de la década de los ochentas se basó en otro acuerdo, el cual también se podría llamar Consenso de Washington. Por lo tanto al hablar del Consenso de Washington debe diferenciarse entre los acuerdos de los ochentas y de los noventa.

competitivo que pudiera hacer frente a la creciente competencia internacional, sin embargo el TLCAN representó el inicio de la construcción de un proyecto mucho más ambicioso, el ALCA. Por otro lado el MERCOSUR pretendió iniciar un proceso de integración regional entre las dos economías de mayor alcance industrial y otras dos economías cuya ubicación geográfica coincidía para comenzar un proceso de complementariedad industrial. Los resultados de ambos procesos, así como sus alcances para el futuro son analizados en los dos capítulos siguientes.

1.3 La integración latinoamericana desde la ALALC hasta el Consenso de Washington.

ALALC y ALADI

El 18 de febrero de 1960 se firmó el Tratado de Montevideo, documento por el cual siete países se comprometieron a crear una zona de libre comercio. La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) incluía en su momento inicial a Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay, cuando en 1961 entró en vigor ya se habían adherido Colombia y Ecuador. Venezuela y Bolivia se integrarían en 1966 y en 1967 respectivamente. La América de los 11 se comprometió a crear una zona de libre comercio en un plazo no mayor a 12 años, esta zona de libre comercio únicamente incluía a las mercancías y no al comercio de servicios. Su fundamento teórico lo encontró en el neoclasicismo renovado ya que la liberalización comercial acarrearía el desarrollo regional.

Entre 1960 y 1980 el comercio intraregional se acrecentó en 447%³⁹, no obstante este crecimiento del comercio únicamente representaba el 13.1% del comercio total de los once países. Durante los 20 años, el comercio se incrementó tal como el Tratado de Montevideo establecía, sin embargo este incremento no modificó las estructuras

³⁹ GAZOL, Antonio, Bloques Económicos, Facultad de Economía, Ed. FE-UNAM, 2006 pp-201-203.

productivas de los países. Bajo esta perspectiva, los resultados de la ALALC fueron modestos, la abolición de barreras artificiales al comercio tiene un impacto si realmente existe comercio entre las naciones. Si el comercio intraregional tiene una participación proporcional ínfima, los resultados de desaparecer las políticas discriminatorias son nulos.

Proporción del comercio intraregional (% del comercio total)

País	Comercio intrazonal (% del comercio total, 1960)	Comercio intrazonal (% del comercio total, 1980)
Argentina	14.6	20.7
Brasil	10.2	14
Bolivia	12.4	41.7
Chile	13.2	25.1
Colombia	1.5	14.7
Ecuador	6.8	16
México	0.6	3.8
Paraguay	31.6	54.2
Perú	8.3	14.9
Uruguay	18.3	37.3
Venezuela	4.8	7.5

FUENTE: CEAPAL, Anuario Estadístico, 2001

Aunque el comercio intrazonal creció significativamente durante los 20 años, pocas naciones pudieron convertir el comercio intraregional en el componente principal de su estructura comercial. El plazo de 12 años había sido reprogramado para otros 8 años, sin embargo, llegó 1980 y la zona de libre comercio no existía. La ALALC fue incapaz de abolir los aranceles intraregionales. Existían dos opciones, desaparecer la ALALC o crear una zona de preferencias arancelarias, es así como surge la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). El estancamiento de la ALALC a finales de los setentas originó que los países de América Latina se cuestionaran los logros del modelo de integración, es así como en 1980 surge la ALADI como resultado del Tratado de Montevideo de 1980. Este tratado tuvo el propósito de que no desapareciera la concepción de una América Latina integrada, en el largo plazo el objetivo era consolidar un mercado común. La ALADI, situada en el contexto de la industrialización

por sustitución de importaciones dio mayor importancia a la complementariedad industrial y a las iniciativas del sector privado, pero cuando la crisis de la deuda arribó en 1982, el comercio intraregional se desplomó dando por terminado este esfuerzo de integración regional.

La ALALC posteriormente ALADI estuvo situada dentro de la edad de oro del desarrollo latinoamericano, y durante los años sesenta las tasas de crecimiento eran elevadas, el porcentaje de matriculación educativa era sobresaliente y el PIB per cápita crecía con dinamismo. Esto no significó un éxito en el modelo de integración ya que las metas propuestas no fueron alcanzadas y la liberalización comercial no contribuyó a la diversificación industrial y de mercados destino. Con la incapacidad de la ALALC de estimular el desarrollo intraregional, de diversificar la producción y de menguar la vulnerabilidad, economías de menor tamaño optaron por una integración subregional, es así como nació el Grupo Andino.

La ALALC se desarrolló en el marco de la segunda ISI, a la cual únicamente se adhirieron las seis naciones de LA6, proceso que conllevó a que las empresas multinacionales se hicieran de cuantiosas ganancias y que las empresas que eran propiedad del Estado se limitaran a proveer las necesidades de las empresas multinacionales.

Grupo Andino

Los cinco países que participaron en el grupo andino criticaban a la ALALC debido a la brecha reinante entre las diversas economías, por lo tanto decidieron llevar a cabo un proceso de integración entre economías homogéneas en cuanto a sus características económicas, sociales, políticas y geográficas. La creación del Grupo Andino no representó un desprendimiento de la ALALC, sino una crítica evidente a las limitaciones de la asociación. Las naciones vinculadas por la cordillera de los Andes

iniciaron este proyecto conocido como el pacto andino, Chile, Perú, Colombia, Venezuela, Bolivia y Ecuador. La firma del Pacto Andino o Acuerdo de Cartagena en 1969 dio inicio al grupo andino cuyas metas eran más ambiciosas que la ALALC, crear una unión aduanera con una tarifa externa común y la aseguración de que los beneficios de la integración regional fueran para las esferas productivas internas y no para las empresas multinacionales. Dichas propuestas entraban en contradicción con la política propuesta de sustitución de importaciones y los lineamientos de la propia ALALC, sin embargo la incapacidad de la política sustitutiva de importaciones y de la ALALC orillaron a estas naciones a seguir otro camino. La estructuración del Grupo Andino era distinta a la del ALALC, la liberalización comercial de los productos que no eran producidos dentro de la región ocupaba el sitio primordial en la agenda del Grupo Andino⁴⁰.

El Grupo Andino, posteriormente Comunidad Andina de Naciones sufrió durante la década de los ochentas, cayendo la producción drásticamente, incrementándose los precios y generando una deuda externa sin parangón. Los efectos de la década perdida se hicieron presentes en el CAN así como en el resto de América Latina. El PIB real per cápita decreció como en el resto de los países y la crisis se hizo evidente, la integración regional no evitó a las economías latinoamericanas colapsarse en 1982. Los 5 países del CAN⁴¹ iniciaron la zona de libre comercio en 1993 y desde 1995 tienen un arancel externo común.

⁴⁰ FURTADO, Celso, La Economía Latinoamericana, formación histórica y problemas contemporáneos, México, Ed. SXXI, 1976, pp 100-103

⁴¹ El antecedente directo del CAN es el Grupo Andino de 6 países, sin embargo Chile se salió del grupo a pesar de haber sido el principal promotor del modelo de integración. La CAN se formó con las naciones del Grupo Andino con excepción de Chile.

Resumen de la Balanza de Pagos de la CAN

Millones de dólares

TRANSACCIONES	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
I. CUENTA CORRIENTE	-8,432	296	-6,365	10,529	1,708	11,570	-1,185	3,455	9,267	12,999
1. BALANZA COMERCIAL	1,977	10,417	4,685	-874	8,596	19,859	7,148	12,611	18,073	26,425
Exportaciones FOB	40,676	46,623	49,299	34,812	44,656	60,509	52,607	53,308	58,065	78,667
Importaciones FOB	38,699	36,206	44,614	35,687	36,060	40,650	45,459	40,697	39,992	52,242
2. BALANZA DE SERVICIOS	-5,664	-5,728	-5,611	-5,521	-5,294	-5,811	-6,334	-6,198	-5,842	-7,406
3. RENTA DE FACTORES	-7,173	-6,893	-7,888	-6,768	-5,423	-6,719	-7,282	-8,571	-9,768	-13,377
4. TRANSFERENCIAS	2,428	2,500	2,449	2,634	3,829	4,241	5,283	5,613	6,803	7,356
II. CUENTA CAPITAL Y FINANCIERO	7,687	10,903	13,977	11,287	-942	-8,110	5,187	-4,301	-3,005	-2,966
III. ERRORES Y OMISIONES	-950	-790	-2,422	-1,948	-1,714	-2,590	-4,443	-3,056	-253	-2,815
SALDO DE BALANZA (I+II+III)	-1,696	10,409	5,191	-1,190	-948	870	-442	-3,902	6,009	7,218

FUENTE: Bancos Centrales de los Países

ELABORACION: COMUNIDAD ANDINA, Secretaría General. Proyecto 4.27.63. Estadística

La estructura comercial de la CAN se ha caracterizado por superávits constantes en cuanto a la exportación e importación de mercancías, la balanza de servicios ha sido recurrentemente deficitaria y el saldo de la balanza de pagos se ha mostrado inconsistente. Sin embargo, habrá que analizar que proporción de este comercio se realiza dentro de la CAN. En el año 2006 Venezuela decidió salirse del CAN debido a los tratados de libre comercio que sus socios decidieron entablar con los Estados Unidos. Venezuela por su parte inició la construcción del triángulo Bolivia, Venezuela, Cuba iniciando una nueva etapa de acuerdos regionales consolidado por gobiernos de la

llamada izquierda. A su vez, Venezuela firmó el tratado de adhesión al MERCOSUR para incorporarse plenamente al bloque regional del cono sur y acrecentar la competitividad de esta región sudamericana.

PARTICIPACIÓN ANUAL DE LAS EXPORTACIONES INTRA-COMUNITARIO RESPECTO AL MUNDO

Participación Anual (%)

AÑO	CAN	BOLIVIA	COLOMBIA	ECUADOR	PERU	VENEZUELA
1995	12.7	19.2	19.8	8.2	7.4	10.9
1996	10.3	24.1	17.4	8.7	7.2	7.6
1997	11.8	19.7	18.4	12.1	7.6	9.2
1998	13.9	24.1	19.7	13.0	8.3	11.5
1999	9.1	20.9	14.1	10.6	5.8	6.1
2000	9.0	21.3	16.6	13.7	6.6	5.1
2001	11.1	27.2	22.3	17.2	7.4	4.9
2002	10.8	28.6	19.5	16.0	6.6	5.4
2003	8.9	25.8	14.2	17.2	6.3	4.2

FUENTE: Comunidad Andina

La participación de Venezuela en el CAN ha venido en declive desde 1999, su participación en este bloque se ha reducido de forma tal que su retirada de dicho bloque desde el año 2006 no significa un serio problema para la nación bolivariana.

Desde la implantación de la tarifa externa común, el comercio intraregional ha sido poco significativo para la región. La mayoría del comercio de la zona es realizado con terceros, por lo tanto el incremento de las exportaciones no se ha traducido en una ampliación de los mercados internos.

Tasas de crecimiento del PIB en los países del CAN

País	2001	2002	2003	2004	2005
Bolivia	1.6	2.7	2.4	3.6	3.8
Colombia	1.5	1.9	4.8	4.0	4.3
Ecuador	5.5	3.8	2.3	6.9	3.0
Perú	0.1	4.9	3.8	4.8	6.0
Venezuela	3.4	-8.9	-9.7 ⁴²	17.9	9.0

FUENTE: Elaboración Propia, CEPAL varios años

La Comunidad Andina de Naciones no ha podido establecer un crecimiento estable y sostenido, sino que ha sido víctima de los vaivenes de la economía mundial.

⁴² Los datos de Venezuela están en la CEPAL, así como en la base de datos de la CAN.

Estos datos reflejan la extrema dependencia que tienen los países de la CAN respecto al resto del mundo y la incapacidad del bloque por ampliar el mercado interno.

El futuro del CAN es incierto, la continua firma de tratados de libre comercio con Estados Unidos a orillado a uno de los miembros a amenazar con la partida, este es el caso específico de Venezuela. El imperio petrolero de Sudamérica representa la economía que ha alcanzado mayores niveles de crecimiento en los años recientes, por lo que una eventual separación de la CAN afectaría profundamente los intereses de las cuatro naciones restantes. El caso colombiano es significativo ya que en el 2002 el 50% de las exportaciones colombianas intraregionales tuvieron como destino Venezuela, en Bolivia esta participación fue del 44%; en Ecuador del 7.6%; y en Perú fue del 23.27%⁴³. Las exportaciones de Colombia, Bolivia, Perú y Ecuador se verían afectadas en este orden de importancia. La lógica detrás de la política comercial colombiana, es que los Estados Unidos puedan sustituir a Venezuela como importador de productos colombianos. Sin embargo la frontera común entre Colombia y Venezuela vuelve la relación comercial insustituible, no obstante los términos del intercambio se podrán ver drásticamente modificados a raíz de un eventual TLC entre Colombia y Estados Unidos.

El Mercado Común Centroamericano

El mercado común centroamericano representa el esfuerzo más antiguo de integración regional en América Latina. Cuando se firmó el Tratado General de Integración Económica en 1958 entre las naciones de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, las economías centroamericanas se caracterizaban por una industria moderna incipiente y el desarrollo guiado por las exportaciones permanecía como el modelo a seguir. El deterioro de los términos de intercambio convencieron a este grupo de naciones de intentar una integración regional, sin

⁴³ Datos calculados en base de las exportaciones FOB de cada país hacia Venezuela obtenidos del sitio oficial del CAN.

embargo, el objetivo a seguir era el de promocionar las exportaciones y mantener la integración regional como un socio minoritario.

En 1969 el MCCA se enfrentó a su primera severa crisis en la llamada “guerra del fútbol”. El periodista Ryszard Kapuscinsky transmitió el conflicto bélico entre Honduras y El Salvador, rompiendo relaciones diplomáticas inmediatamente, Honduras y Costa Rica dejaron de aplicar el arancel externo común e inclusive impusieron restricciones junto con Nicaragua a la importación de ciertos textiles provenientes de Guatemala y de El Salvador. El resultado fue una disminución drástica del comercio intraregional y se redujo su importancia a 22.7% en 1980, 12.5% en 1985 y 12.1% en 1990⁴⁴. Aunado, el inestable clima político, los desastres naturales, la desintegración social y la creciente aparición de grupos guerrilleros contribuyeron al declive del modelo.

En 1988 se hizo una reconsideración del proceso de integración en Centroamérica y se creó la SIECA (Secretaría de Integración Económica Centroamericana). A raíz de la creación de la SIECA, se redactó el Protocolo de Tegucigalpa, el cual entró en vigor en 1995, documento bajo el cual se rige actualmente la integración centroamericana.

El mercado común centroamericano se ha caracterizado por el amplio saldo deficitario de la cuenta comercial, los países de América Central han sido incapaces de suprimir las importaciones e incrementar las exportaciones en una tasa mayor. La composición del comercio del MCCA es particularmente distinta a la del CAN. Mientras que la CAN exporta alrededor del 10% de sus productos a países pertenecientes al bloque, los países del MCCA exportan el 27% a países miembros y

⁴⁴ GAZOL, Antonio, Bloques Económicos, México, Facultad de Economía, 2006, p. 256.

42% a Estados Unidos. Guatemala exporta el 42% de su total a países pertenecientes al MCCA, El Salvador 60%, Honduras el 25%, Nicaragua el 36% y Costa Rica el 13%.

El futuro del MCCA es similar al del CAN, los mercados internos son insuficientes por lo que las naciones inician firmas de tratados de libre comercio con Estados Unidos. Aunque por el momento El Salvador sea el único signatario del CAFTA, el panorama parece ser de integración con el norte, tal es el caso del CAN así como del MCCA.

1.4 Conclusiones del Capítulo

La historia económica de América Latina en la segunda mitad del siglo XX ha estado plagada de decepciones y promesas incumplidas, los modelos de crecimiento y desarrollo no han sido capaces de ofrecer la fórmula del crecimiento sostenido con equidad y desarrollo, así como con una regulación del medio ambiente. El cual es probablemente uno de los problemas más severos que enfrenta no sólo la región sino la humanidad en su conjunto. Es también posiblemente el principal problema obviado e ignorado.

Desde finales de la Segunda Guerra Mundial las corrientes teóricas ortodoxas y heterodoxas se han enfrascado en una confrontación teórica, y si las posturas ortodoxas han salido victoriosas ha sido por la incapacidad de la heterodoxia de construir alternativas viables. Tal es el caso del modelo neoliberal; aún mostrando sus carencias el neoliberalismo es el sistema reinante debido a la falta de alternativas.

Los procesos de integración en América Latina han dado giros radicales debido a que han sido incapaces de solventar los objetivos planteados como la diversificación de productos y de mercados, industrias competitivas, finanzas sólidas y crecimiento con desarrollo. Los bandazos de las políticas económicas son muestras inequívocas de los

fracasos anteriores y la implantación del neoliberalismo representa el último gran movimiento de los modelos de desarrollo y crecimiento.

Bajo esta perspectiva 4 naciones de América Latina iniciaron un nuevo esfuerzo de integración que responde a las características del neoliberalismo de los noventa. El Mercosur representa el proyecto más ambicioso de integración en América Latina y su consolidación ha jugado un papel fundamental en la nueva configuración económica internacional; este es el tema del siguiente capítulo, evaluar los logros y los fracasos del Mercosur no sólo como bloque regional, sino como brazo articulador de la nueva conformación económica internacional. La tendencia en el mundo es hacia la ampliación de las integraciones, y en América Latina, la discusión en este aspecto recae en la construcción del ALCA o en la integración sur-sur con el ALBA. En el siguiente capítulo concluyo con la visión bolivariana de integración, mientras que en el tercer capítulo se finaliza con el Plan Puebla Panamá y la creación de una zona de libre comercio para todo el continente americano.

Capítulo II

La integración regional en el Cono Sur

El segundo capítulo es un análisis de la integración regional en América del Sur, evaluando sus logros y sus fracasos. El tema del segundo capítulo defiende la postura de que el Mercosur ha sido incapaz de generar condiciones de crecimiento homogéneas en las cuatro naciones pertenecientes. El presente capítulo finaliza con una visión panorámica de la alternativa a la integración regional neoliberal dictada desde Washington para América Latina. Es decir, se evalúa la fortaleza del proceso de integración denominado ALBA como alternativa al proyecto del ALCA.

2.1 Hacia la integración regional en el Cono Sur

Con la crisis de la deuda y las políticas de ajuste estructural dictadas desde Washington y desde los organismos financieros internacionales, el neoliberalismo penetró en las economías latinoamericanas virando radicalmente el modelo económico. Como se mencionó en el capítulo anterior, el decálogo neoliberal implementó una serie de medidas encaminadas a reducir la participación estatal y otorgar una mayor injerencia al mercado como regulador de la actividad económica y asignador “eficiente” de los recursos. Los neoliberales ortodoxos destacaron la necesidad de la integración regional, complementada con una la serie de políticas internas como la opción que generaría los mayores dividendos para las economías comúnmente denominadas en desarrollo.

Paradójicamente, la crisis de la deuda fue capaz de unificar a países en conflicto constante, los “clubes de la integración”⁴⁵ se formaron a raíz del frente común en torno

⁴⁵ En 1986 el ex ministro de Relaciones Exteriores de la Nación Argentina Dante Caputo describió a las asociaciones recién formadas como clubes de integración, destacando dos: el primero en torno a la deuda externa y el segundo en torno a la presencia de ocho países de la región en los Grupos de Contadora y de Apoyo, alrededor del conflicto centroamericano. Caputo describió este proceso como “una integración sin que

a la moratoria del pago de la deuda. En 1986 se constituyó el Grupo de los Ocho Presidentes Latinoamericanos en Río de Janeiro quien realizó la Primera Cumbre Presidencial de Acapulco en 1987. De ahí emanó el siguiente compromiso: “Tenemos la clara conciencia de la urgente necesidad de fortalecer la integración y la cooperación regional. Para ello, estamos decididos a que formen parte de nuestros proyectos políticos nacionales. La integración constituye el instrumento indispensable para garantizar la participación más efectiva de la región en las relaciones internacionales, ampliando su capacidad de negociación frente a terceros”⁴⁶. De las ocho naciones que participaron en este grupo de cooperación estuvieron tres naciones del eventual Mercosur; únicamente Paraguay no participó. Sin embargo las economías líderes de la región latinoamericana firmaron un pacto común en torno a la integración neoliberal.

La historia de las cuatro naciones signatarias del Mercosur se caracterizó por una serie de confrontaciones, sobre todo entre las dos naciones ejes del acuerdo Brasil y Argentina. Los conflictos territoriales entre Brasil y Argentina por la supremacía de la región de la Plata se pugnaban en los territorios de Paraguay y Uruguay. Los gobiernos autoritarios que prevalecieron en las naciones del Mercosur friccionaron las relaciones entre las economías y la restauración de los gobiernos democráticos facilitó la firma de acuerdos entre los países. En 1985 fue posible la firma de la Declaración de Iguazú entre los presidentes Alfonsín y Sarney, la cual expresaba la firme voluntad de acelerar el proceso de integración bilateral entre Argentina y Brasil. El año siguiente se firmó el Acta de Integración Argentina-Brasil, la cual recalca el deseo de ambas naciones de crear un espacio económico común, con la eliminación de barreras al comercio y la armonización de políticas económicas. Estas acciones se realizarían por medio del

nos demos cuenta”. El Grupo de Contadora fue una iniciativa de México, Venezuela, Panamá y Colombia a la cual se adhirieron después Brasil, Perú, Uruguay y Argentina.

⁴⁶ La cita fue extraída del punto 47 del Compromiso de Acapulco para la paz, el desarrollo y la democracia.

Programa de Integración y Cooperación (PICAB). El programa tenía el mayor interés en la complementariedad industrial fomentando el intercambio de insumos industriales. El sector que fue más beneficiado con el PICAB fue el automotriz, el cual con la firma del Mercosur también se erigió como el más dinámico. Es decir, que el sector automotriz fungió como antecedente directo de la integración entre Argentina y Brasil, y con la institucionalización del acuerdo regional, el sector industrial automotriz despegó en ambas naciones.

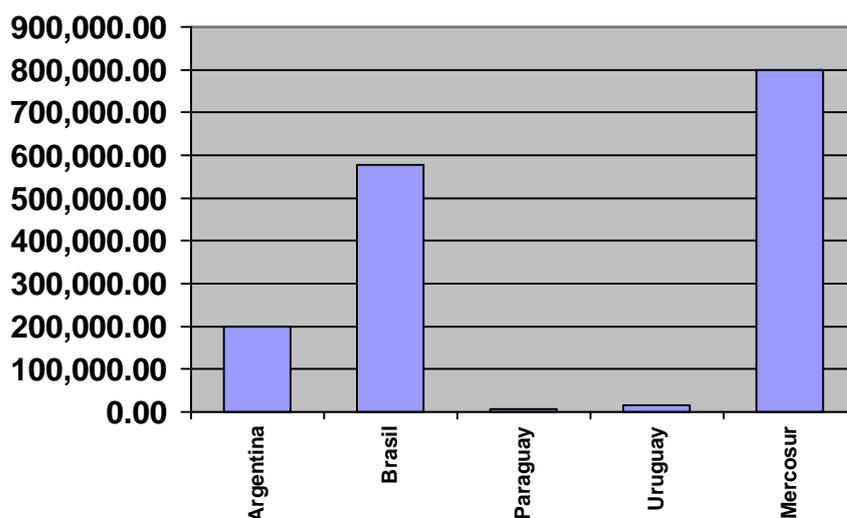
El proceso de integración se consolidó en 1988 con la firma del Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo, el cual tenía como objetivo crear un espacio económico común en un plazo no mayor a una década. Durante los diez años, las economías se comprometieron a reducir las tarifas, los obstáculos al comercio, armonizar algunas políticas y coordinar las políticas macroeconómicas.

El proceso integrador se inició con mucha fuerza, sin embargo a raíz de las crisis económico-políticas el esfuerzo fue perdiendo fuerza y el impulso inicial. El Mercosur recuperó su fuerza inercial con la firma del Tratado de Asunción, en donde se explicitaba la intención de ampliar el proceso de integración a las naciones vecinas de Paraguay y Uruguay, y se ampliaban los puntos del Acta de Buenos Aires⁴⁷ a estas dos naciones. Paraguay y Uruguay no se adhirieron al plan Mercosur por una clara convicción de la benevolencia del tratado, si firmaron el protocolo de adhesión fue únicamente por la dependencia comercial que estas dos naciones tienen respecto a Argentina y Brasil. Si Uruguay y Paraguay hubieran optado por no ser parte del Mercosur sus dos mercados principales se hubieran redefinido, por lo tanto era preferible una relación de competencia abierta sin protección arancelaria a perder las tarifas preferenciales de los mercados de la Argentina y de Brasil.

⁴⁷ El Acta de Buenos Aires se firmó el 7 de julio de 1990 entre los presidentes de Argentina y Brasil Menem y Collor de Melo, en donde se especificó que la constitución del Mercado Común debía consolidarse para el 31 de diciembre de 1994.

El inicio del Mercosur lo podemos datar el 29 de noviembre de 1991, fecha en la cual entró en vigor el Tratado de Asunción. Desde el primer momento, el Mercosur se vislumbró como un tratado entre dos economías ejes y dos naciones subordinadas, de ahí que los resultados del tratado sean desproporcionales.

PIB del 1991 en millones de dólares a precios constantes de 1995



FUENTE: Elaboración Propia con base en datos de la Cepal, ver cuadro 4 del anexo estadístico

Del PIB total del Mercosur en 1991, Brasil produjo el 72.2%, Argentina el 25.0%, Uruguay el 1.9% y Paraguay el 0.9%. El PIB per cápita presenta un comportamiento distinto, en Argentina para 1991; el PIB per cápita era de 6,051.9; en Brasil 3,834.6; en Paraguay 1,690.7; y en Uruguay 4,847.7, siendo el promedio del Mercosur de 4, 185.5⁴⁸. La economía de mayor alcance industrial tenía un PIB per cápita por debajo del promedio de la zona del Mercosur.

El contraste de las composiciones del PIB es interesante para situar el estado de las economías en 1991, año que inició el Mercosur. En el siguiente cuadro se presentan las composiciones del producto interno bruto de cada una de las naciones pertenecientes al bloque.

⁴⁸ Los datos fueron extraídos del cuaderno estadístico #32 de la CEPAL.

Participación porcentual de los sectores en el PIB total de las naciones del Mercosur en 1991⁴⁹.

Sector	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	TOTAL
Argentina	5.40	1.36	17.90	5.05	1.62	6.55	16.57	18.25	19.98	0.71	6.16	0.45	100
Brasil	6.63	0.67	17.80	7.48	1.93	3.19	6.12	15.42	22.13	8.52	10.10	0.00	100
Paraguay	20.56	0.17	18.23	6.92	1.67	5.09	22.88	2.18	15.25	7.04	100
Uruguay	6.66	0.13	20.19	3.86	3.00	4.38	10.96	21.80	17.92	9.18	1.90	100
Mercosur	6.45	0.81	17.87	6.87	1.88	3.96	8.62	16.08	21.53	6.77	8.97	0.18	100

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de la CEPAL.

El Mercosur entró en vigor con tres naciones con una participación menor del sector agrícola en el PIB, sin embargo Paraguay en 1991 mantenía un sector primario que contribuía con el 20% a su producción total. Los países del Mercosur con excepción de Paraguay se caracterizaban por un PIB compuesto en su mayoría por la industria manufacturera y por el sector servicios, esto no representa una novedad, sin embargo la constitución de un mercado común con una nación que depende en un 20% del campo debe ser tomado en cuenta.

La hegemonía brasileña en el tratado es innegable; la nación amazónica producía en 1991 alrededor del 70% de todos los sectores erigiéndose como la nación eje del tratado.

Participación porcentual de la producción por sectores y por países

Sector	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX
Argentina	18.37	37.01	21.98	16.12	18.90	36.28	42.18	24.91	20.37
Brasil	77.49	62.53	75.09	82.10	77.31	60.66	53.54	72.28	77.49
Paraguay	2.07	0.13	0.66	0.65	0.58	0.83	1.72	0.09	0.46
Uruguay	2.08	0.33	2.27	1.13	3.22	2.23	2.56	2.73	1.67

FUENTE: Elaboración propia, CEPAL 2004

⁴⁹ Sector I, Agricultura, silvicultura y pesca; sector II Explotación de minas y canteras; sector III Industria Manufacturera; sector IV Construcción; sector V Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios; sector VI transporte, almacenamiento y comunicaciones; sector VII Comercio al por mayor y al por menor, restaurantes y hoteles; sector VIII establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas; sector IX servicios sociales, comunales y personales; sector X ajuste por servicios bancarios; sector XI impuesto al valor agregado, sector XII derechos de importación.

Como se puede apreciar en el cuadro anterior, Brasil producía 77% de la producción agrícola; el 62% de la explotación de minas; el 75% de la industria manufacturera; el 82% de la construcción se realizaba por brasileños; y así sucesivamente en los demás sectores. Todos estos datos podrían parecer obvios debido al tamaño de las naciones. Mientras Uruguay y Paraguay tenían en 1991 3.1 y 4.4 millones de habitantes respectivamente, Brasil tenía una población de alrededor de 152 millones de habitantes, sin embargo desde el inicio el Mercosur se planteó como una integración entre economías con potenciales distintos en donde la ley de la libre competencia de mercado otorgaría sus beneficios únicamente a aquellas entidades con ventajas competitivas. Como se mencionó con anterioridad, Uruguay y Paraguay sabían del enorme riesgo que corrían al enrolarse en el Mercosur, pero era preferible a tener que redefinir sus mercados destino históricos.

En materia comercial existían diferencias no sólo en cuanto al monto y el tipo de exportaciones e importaciones sino que los mercados destino variaban mucho dependiendo del país. Los nexos comerciales de Brasil con los países de la Unión Europea de los 15 eran significativos, mientras que las otras tres naciones dependían en gran medida del comercio que realizaban con los países de la ALADI.

Argentina en 1990 exportó el 25% a los países de la ALADI⁵⁰; 31% a la Unión Europea de los 15⁵¹; 9% a la Asociación de Países Asiáticos⁵²; y menos de un por 100 a los países del MCCA y del CARICOM. Por lo tanto las exportaciones Argentinas a América Latina representaron 25.80% de las exportaciones totales. Este dato significa que existe cierta diversificación de las exportaciones argentinas en contraste con naciones como la paraguaya. Si uno observa los destinos de las exportaciones de las

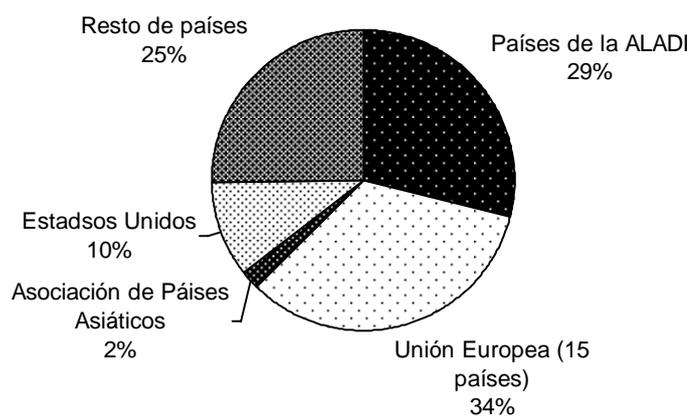
⁵⁰ Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

⁵¹ Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Portugal, Reino Unido y Suecia,

⁵² Brunei, Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia, China, Corea, República de Corea, Japón

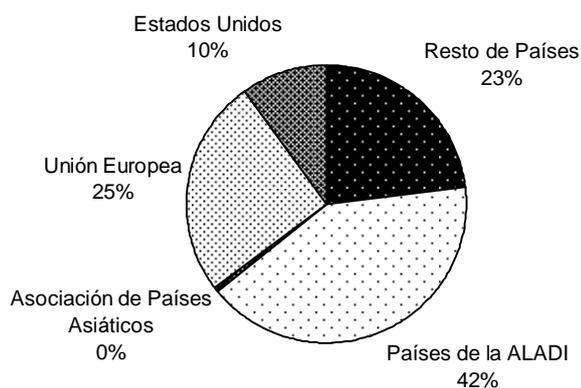
cuatro naciones en 1990, Paraguay fue la nación con una mayor proporción de comercio con América Latina, mientras que para Brasil la región latinoamericana representaba únicamente como destino el 10% de las exportaciones amazónicas.

Exportaciones de Argentina según destinos, 1991



FUENTE: Elaboración Propia, BADECEL, 2005

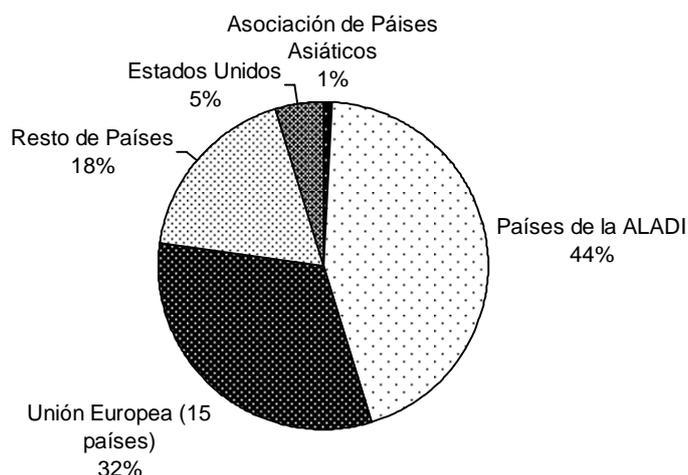
Exportaciones de Uruguay según destinos, 1991



FUENTE: Elaboración Propia, BADECEL, 2005

Las exportaciones uruguayas y argentinas tenían como destino las mismas naciones, sin embargo la proporción era cuantitativamente distinta. Uruguay colocaba alrededor del 40% de sus exportaciones en América Latina.

Exportaciones de Paraguay por destinos, 1991

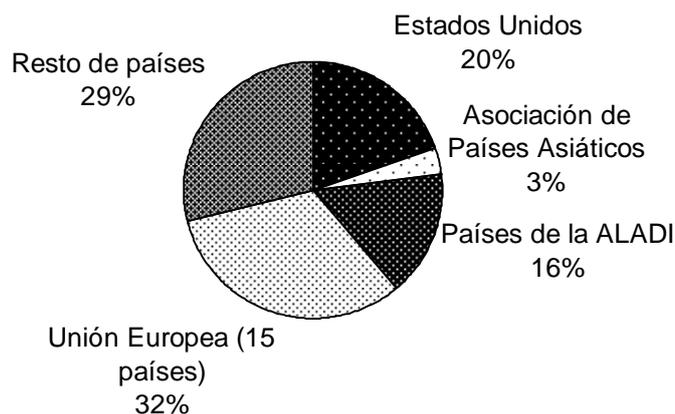


FUENTE: Elaboración propia, CEPAL

Cuando entra en vigor el tratado de Asunción en noviembre de 1991, Paraguay era la nación de menor alcance industrial, y en general la economía más débil. La diversidad de sus mercados destino era menor, exportando el 50% a América Latina sobre todo a Brasil y Argentina, mercados que no podía perder. Por otro lado, la economía eje del Mercosur, Brasil, país que tenía no sólo la estructura productiva más diversificada sino también una amplia gama de países dispuestos a comprar sus productos, contaba con una estructura comercial muy diferente a la de sus nuevos socios, la importancia que tenía Brasil para Uruguay y Paraguay no tenía parangón con los intereses comerciales de Brasil en estas dos naciones. Caso similar es el de México con Estados Unidos donde no existe una reciprocidad en cuanto al significado comercial mutuo. El Mercosur desde 1990 se vislumbraba como una integración entre desiguales, con rasgos distintivos de dependencia comercial y con estructuras no sólo comerciales,

sino productivas e industriales divergentes. Con estos rasgos la complementariedad industrial parecía complicada en cualquier relación que no fuera el eje Argentina-Brasil.

Exportaciones de Brasil por destino, 1990

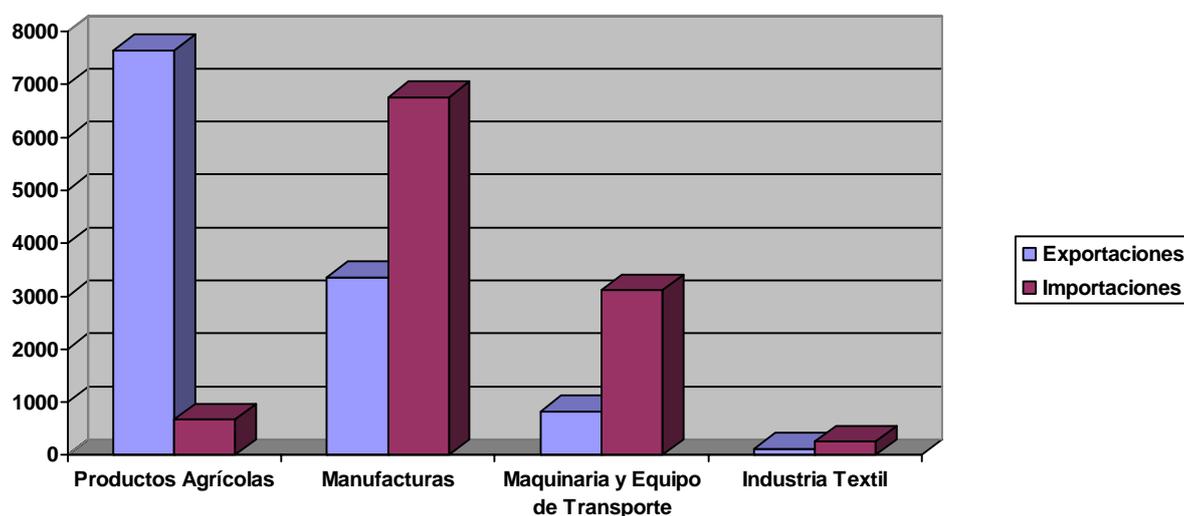


FUENTE: Elaboración Propia, CEPAL

Los dos desafíos históricos en materia comercial de los países latinoamericanos ha sido diversificar los mercados y la producción; históricamente las naciones de la región latinoamericana han carecido de opciones variadas de mercados destino así como de una diversificación de la producción. En cuanto a los mercados, las gráficas anteriores muestran como el comercio del Mercosur estaba en 1991 encaminado en diferentes proporciones a la Unión Europea de los 15 y a los países de la ALADI. Las naciones de mayor envergadura industrial y comercial (Argentina y Brasil) destinaban proporcionalmente menos exportaciones a los países de América Latina, mientras que Paraguay y Uruguay mantenían un alto nivel de dependencia respecto a los países de la ALADI (principalmente Argentina y Brasil). Cabe mencionar que los datos para Argentina y Brasil no significaban necesariamente una diversificación de los mercados. En el caso de Brasil el rubro que destacaba es el de Estados Unidos con un 20% del total de las exportaciones. En 1990 alrededor del 25% de las exportaciones de Mercosur

tuvieron por destino el mercado norteamericano. La dependencia de ciertos mercados o regiones era el signo característico de las naciones estudiadas; lo que las diferencia son las regiones de las cuales dependen respectivamente. Existe una clara diferencia entre depender del mercado europeo o norteamericano que depender de economías con un menor grado de capacidad de compra o de shocks de la demanda como el mercado brasileño. Sin embargo para poder hacer el análisis completo deben estudiarse los productos o las áreas de las respectivas economías donde se concentraban las exportaciones.

Argentina: exportaciones e Importaciones de sectores elegidos en 1991. Millones de dólares a precios actuales



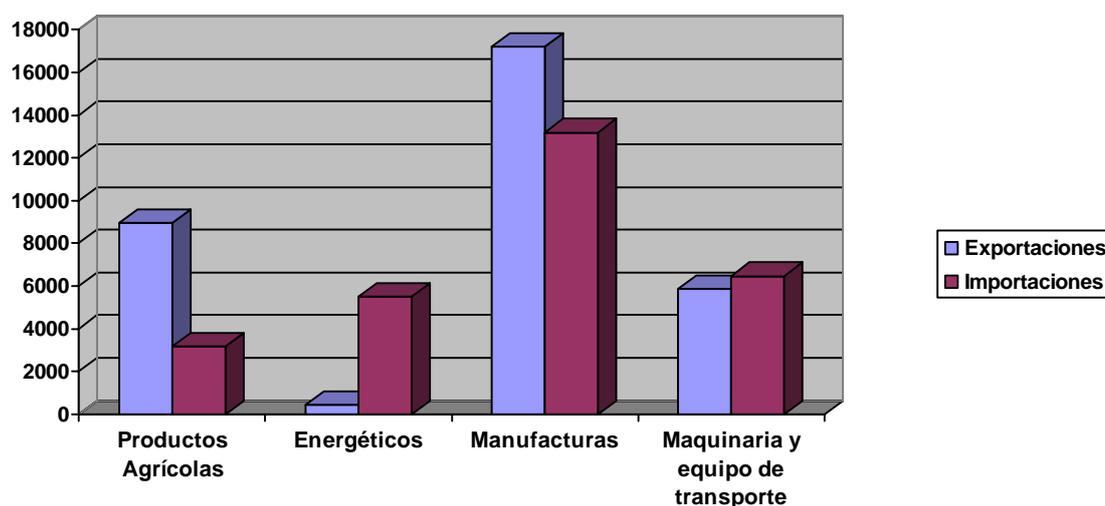
FUENTE: Elaboración Propia, OMC.

Los productos agrícolas no significaron para Argentina únicamente el mayor superávit comercial, sino que ningún otro sector alcanzaba los niveles de exportación del sector agrícola. En 1991 Argentina continuaba siendo una economía primario-exportadora e importadora de manufacturas y de bienes intensivos en capital. Argentina tuvo en el año en cuestión un superávit de alrededor de 3,600 millones de dólares, los cuales fueron explicados por la capacidad Argentina de producir alimentos y productos agrícolas. No hay que olvidar que Argentina era considerada el granero del mundo y su

capacidad instalada en el sector agrícola solventaba no sólo sus necesidades alimentarias, sino que exportaba el excedente. Esto no debe opacar la falta de crecimiento en los demás sectores como en la industria manufacturera y en los bienes intensivos en capital.

Brasil por el otro lado tenía una estructura diferente en cuanto al sector líder de las exportaciones. La industria manufacturera se erigía como el sector líder en cuanto al monto total de las exportaciones, sin embargo los productos agrícolas representaron el mayor superávit, de la misma forma que en Argentina.

Brasil: exportaciones e importaciones de sectores elegidos en 1991. Millones de dólares a precios actuales

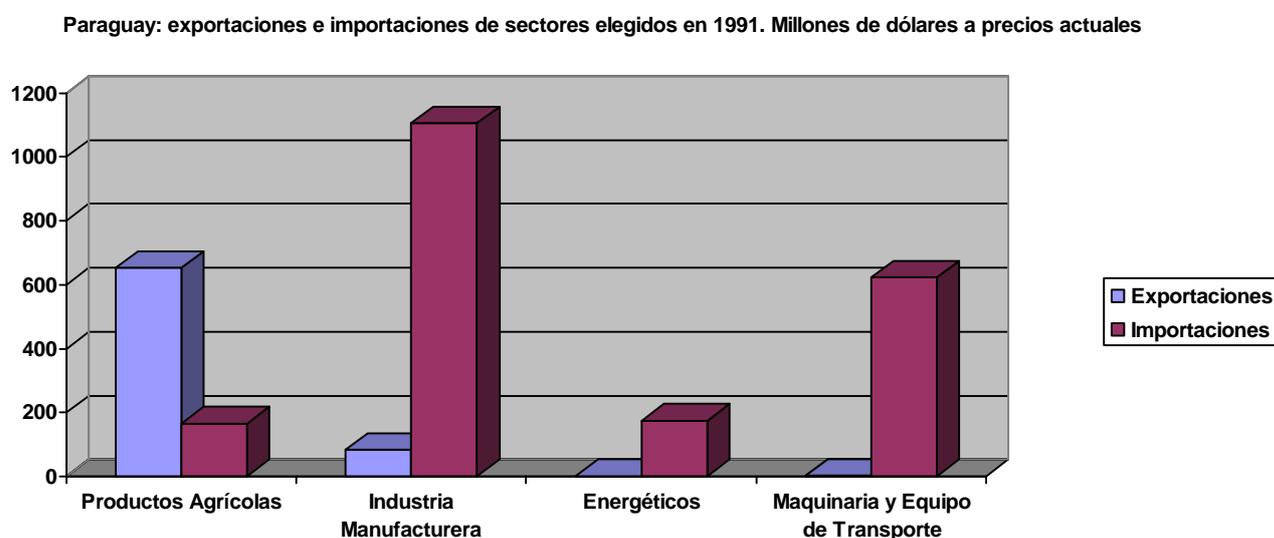


FUENTE: Elaboración Propia, OMC

Al igual que Argentina, Brasil tuvo un superávit comercial que rondaba los 8,500 millones de dólares, explicados por los sectores agrícola y manufacturero. Sin embargo, también en Brasil, los déficits recurrentes en los sectores intensivos en capital y tecnología caracterizaban a la estructura comercial brasileña.

Por otro lado, Uruguay y Paraguay presentaron no sólo un nivel mucho menor de exportaciones e importaciones, sino un déficit comercial total. Ambas naciones carecieron de superávits en todas las ramas con excepción de los productos agrícolas en

el caso de Paraguay, y en los sectores de la industria textil, ropa y productos agrícolas en el caso de Uruguay.

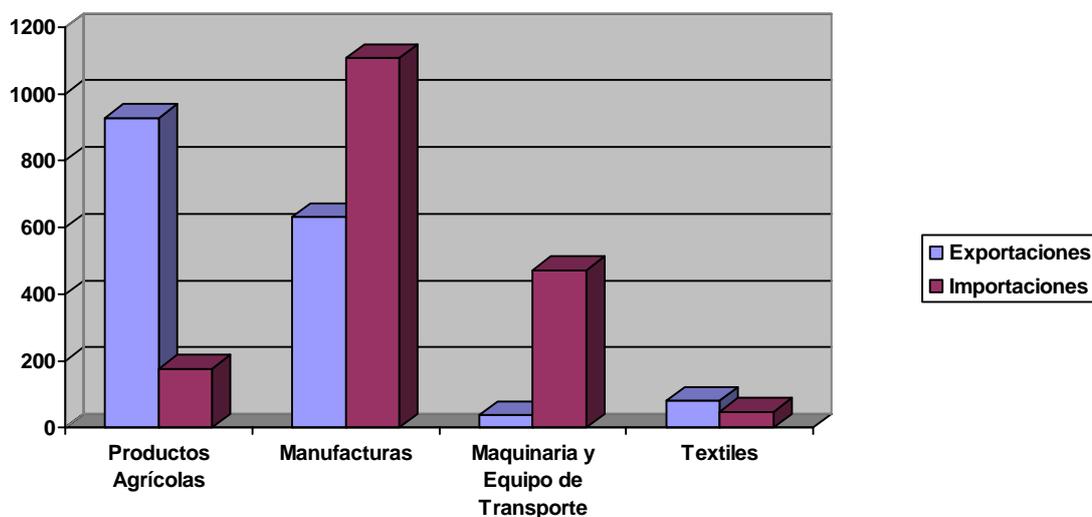


FUENTE: Elaboración Propia, OMC

El déficit de Paraguay superaba los 700 millones de dólares, dada la incapacidad del aparato industrial paraguayo de consolidar una producción eficiente de manufacturas; Paraguay, al igual que Argentina y Uruguay, se presentaban al Mercosur como países primario exportadores. Uruguay por el otro lado tenía un déficit de 32 millones de dólares, sin embargo su estructura comercial presentaba las mismas características, una economía exportadora de bienes primarios e importadora de energéticos, manufacturas, maquinaria y bienes de alta tecnología.

El elemento común entre las cuatro naciones latinoamericanas que en 1991 iniciaron el más ambicioso proyecto de integración de la región, fue el superávit en el comercio de productos agrícolas y el déficit en energéticos y en la industria manufacturera (con excepción de Brasil). En lo que se refiere a maquinaria y equipo de transporte, bienes intensivos en capital y bienes con alto grado tecnológico, las cuatro naciones presentaban en diferente grado déficits notables.

Uruguay: exportaciones e importaciones de sectores elegidos en 1991. Millones de dólares a precios actuales



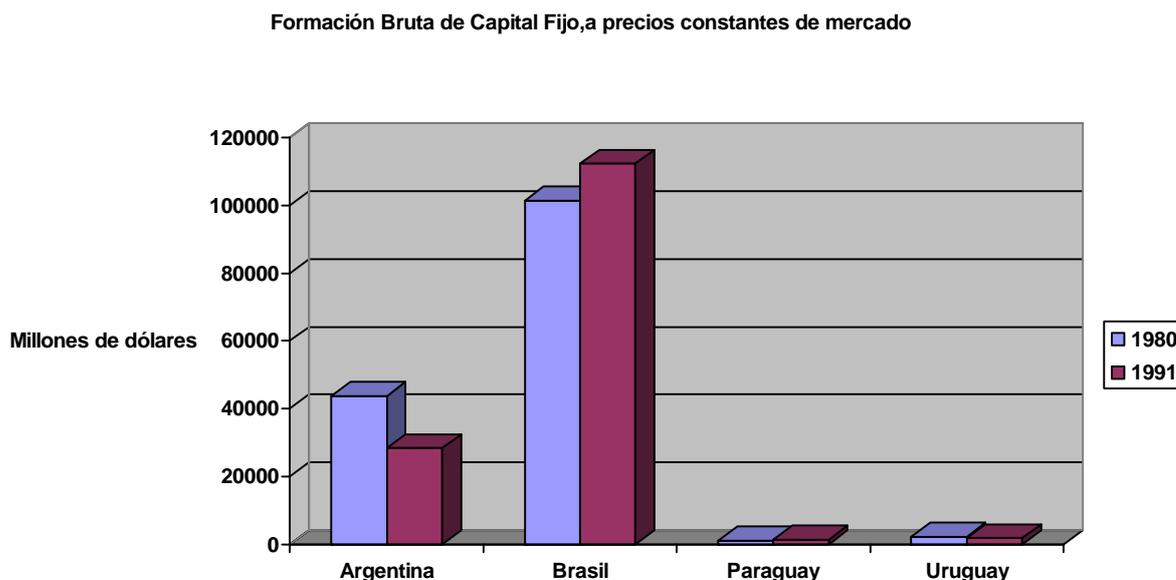
FUENTE: Elaboración propia, OMC

Como se mostró, las cuatro naciones se caracterizaban por un PIB explicado fuertemente por el sector servicios, en diferentes proporciones ya que Paraguay mantenía un sector agrícola que contribuía con el 20% de su PIB. Sin embargo la importancia del sector terciario era innegable en el PIB de las tres naciones. El comercio de servicios en los cuatro países era deficitario en cuanto a los servicios comerciales⁵³, de transporte y servicios turísticos.

La teoría económica ha demostrado que para alcanzar el crecimiento se debe estimular el sector no exportador así como las ramas destinadas a la exportación. Para asegurar un crecimiento de los sectores no exportadores es indispensable una fuerte presencia de inversión productiva. Como se explicará más adelante, la serie de políticas instauradas en América Latina durante la década de los noventa menguó el nivel de formación bruta de capital fijo (FBCF) en aquellos sectores no dedicados a la exportación. La experiencia de las economías emergentes se ha caracterizado por un sector exportador dinámico acompañado de un estímulo a la producción no exportada.

⁵³ Sin incluir los servicios gubernamentales.

En naciones como Corea, Taiwán y Malasia el crecimiento de los sectores no exportadores ha crecido en un 6.5% durante varias décadas, mientras que en América Latina este crecimiento ha sido de 1% para el periodo 1990-2004⁵⁴. Las naciones del Mercosur tenían en 1991 un nivel de inversión inferior al registrado en 1980 (con excepción de Brasil).



FUENTE: Elaboración Propia, CEPAL

La FBCF en las cuatro naciones ascendía en 1980 a 148, 339.4 millones de dólares y para 1991 esta cifra se redujo a 143,821.7 millones de dólares. La inversión productiva en esta región había presentado una tasa de crecimiento negativa. Se podría criticar que la disminución de la FBCF se debió a la inestabilidad de la década perdida, ya que la capacidad de los agentes económicos para invertir se deterioró. Sin embargo en 1997 la FBCF alcanzó el nivel histórico para los países del Mercosur de 210, 421.2 millones de dólares reduciéndose en el año 2003 a 172,074.5 millones de dólares. Por lo tanto la crisis de la deuda no explica el deterioro de la inversión productiva, el neoliberalismo sí.

⁵⁴ FFRENCH Davis, Ricardo, Reformas Para América Latina Después del Fundamentalismo Neoliberal, Buenos Aires, SXXI, 2005, p 23.

2.2 La Evolución del Mercosur

El Tratado de Asunción en 1991 marcó el inicio del Mercosur, sin embargo no fue hasta 1994 cuando por medio del Tratado de Ouro Preto se otorgó al Mercosur su estructura institucional definitiva. El Consejo del Mercado Común, el Grupo Mercado Común, la Comisión de Comercio del Mercosur, la Comisión Parlamentaria Conjunta, el Foro Consultivo Económico Social y la Secretaría Administrativa del Mercosur fueron las instituciones que emanaron del Tratado de Ouro Preto. El principal logro del Mercosur en estos primeros años no fue la creación de instituciones reguladoras, sino fue la unión de los países del Cono Sur en un marco de cooperación después de tantos años de confrontación y tensión en las relaciones bilaterales. La construcción de la identidad Mercosur fue el resultado de un proceso histórico que intentó establecer una nueva estructura multinacional, capaz de hacer converger las identidades individuales de los países y pueblos involucrados⁵⁵. El Mercosur jugó un papel fundamental en la transformación de las relaciones no sólo políticas sino sociales entre las naciones del Cono Sur, por lo tanto la importancia del Mercosur trascendió más allá del ámbito económico, político y jurídico y participó de forma activa en la conformación de una nueva sociedad.

Como todo proceso de integración existen resultados positivos y desenlaces desilusionantes. Los éxitos de la última década y media se concentran en el ámbito de la reducción drástica de la inflación, el recorte de los déficits fiscales y el dinamismo del sector exportador. Sin embargo estos logros son insuficientes para opacar el fracaso del neoliberalismo por medio de su integración regional de otorgar un crecimiento con equidad, una macroeconomía estable, un impulso al sector no exportador y una reducción considerable de la pobreza y la miseria. Cabe mencionar que hago mención a

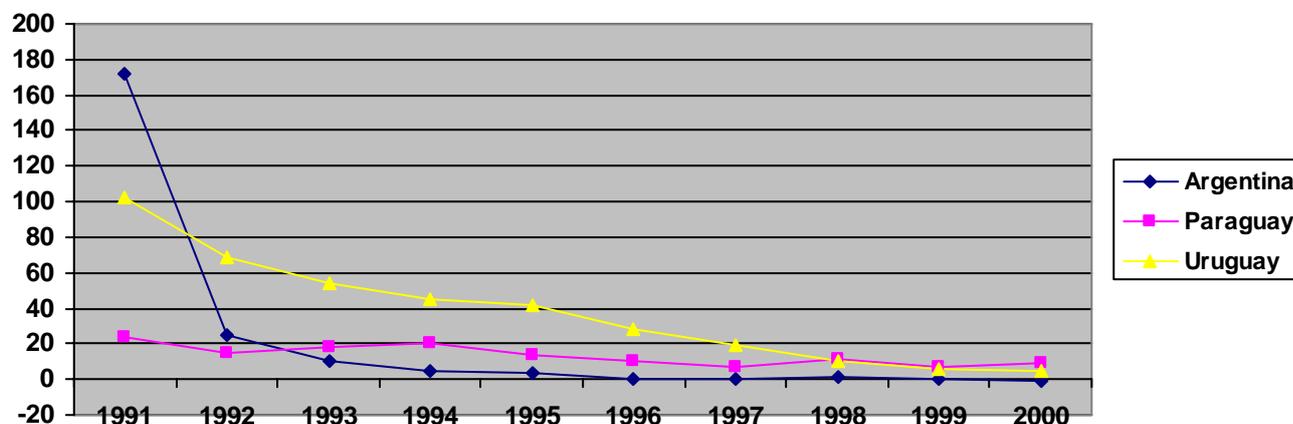
⁵⁵ DI MASI, Jorge Rafael, “La contribución del Mercosur a un proyecto de integración regional en América Latina”, en Di Masi Jorge Rafael y Lopez Villafañe Victor coordinadores, Del TLC al Mercosur Integración y diversidades en América Latina, México, SXXI, 2002, pp. 120-132.

su integración regional ya que no rechazó la idea de una América Latina integrada, sino demuestro que la integración neoliberal es perjudicial y otra integración es posible.

Enmarcados en el Consenso de Washington, las naciones latinoamericanas realizaron profundas reformas económicas que modificaron radicalmente la línea a seguir por los Estados y las economías en general. Como se ha mencionado, una de esas reformas fue la reducción de la participación estatal en el accionar económico; dichas medidas fueron la desregulación, la privatización de empresas estatales y la contracción de la inversión y el gasto público. Las reformas neoliberales encontraron a sus mejores alumnos en los países de América Latina, sobre todo en México y Argentina, países que adoptaron las sugerencias de los organismos financieros internacionales al pie de la letra. Paradójicamente son las dos naciones de América Latina que han sufrido las crisis más profundas en el periodo 1990-2006. Es indiscutible que dichas reformas lograron erradicar la hiperinflación de dos dígitos o más, equilibrar los presupuestos públicos e incrementar la relación exportaciones/PIB. Sin embargo en el mismo periodo el PIB per cápita creció 0.9% anual, mientras que en Estados Unidos este crecimiento fue a un ritmo de 1.8% anual. La erradicación de la hiperinflación fue por medio de una serie de medidas monetaristas que no influían en la productividad y en el mejoramiento de los términos de intercambio, sino que las naciones latinoamericanas contrajeron la oferta monetaria hasta el punto que la inflación se redujera. La expansión monetaria era el elemento que financiaba los déficits públicos e incrementaba el nivel generalizado de precios, la escuela ortodoxa neoliberal redujo la inflación por medio de la contracción del circulante y no por medio del incremento de la productividad generada de la inversión productiva (FBCF). Los bancos centrales se convirtieron en organismos destinados exclusivamente al control de la inflación desde una perspectiva monetarista y

no estructuralista, discusión que desde 1948 prevalece como se desarrolló en el capítulo primero.

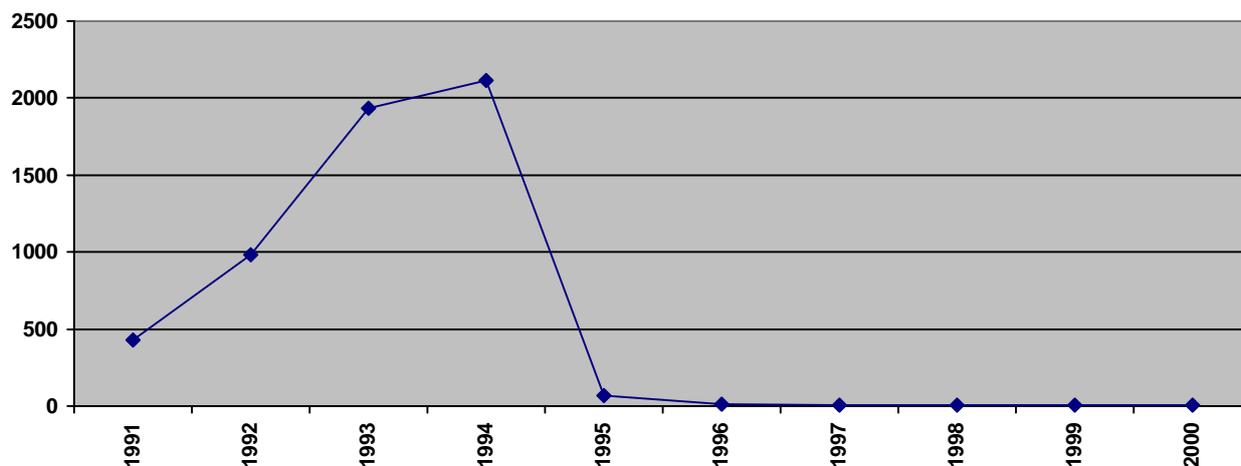
Argentina, Paraguay, Uruguay: Variaciones en el índice de precios al consumidor



FUENTE: Elaboración propia, CEPAL, Anuario Estadístico, 2005

En 1991 la inflación en Argentina fue de 171.7%, para 1999 Argentina vivía un proceso deflacionario que finalizó en el 2002 con la crisis argentina. El caso de Paraguay fue distinto ya que nunca sufrió procesos inflacionarios de tres dígitos como las demás naciones, sin embargo redujo la inflación de dos a un dígito para 1995, y desde ese año la variación del índice de precios se mantuvo constante. Uruguay también sufrió en 1991 una variación en los precios de más del 100% y al igual que Argentina y Paraguay lo redujo a menos del 5% en el año 2000. El caso de Brasil es distinto ya que las reformas no surtieron efecto hasta 1995, sin embargo Brasil fue una de las naciones de América Latina que alcanzó niveles de inflación de cuatro dígitos. Para el año 2000, la inflación en Brasil se redujo hasta 6.2%; dados estos resultados las políticas neoliberales fueron sumamente eficaces en el control de los precios, la pregunta es ¿a costa de qué?

Brasil: Variaciones en el índice de precios al consumidor

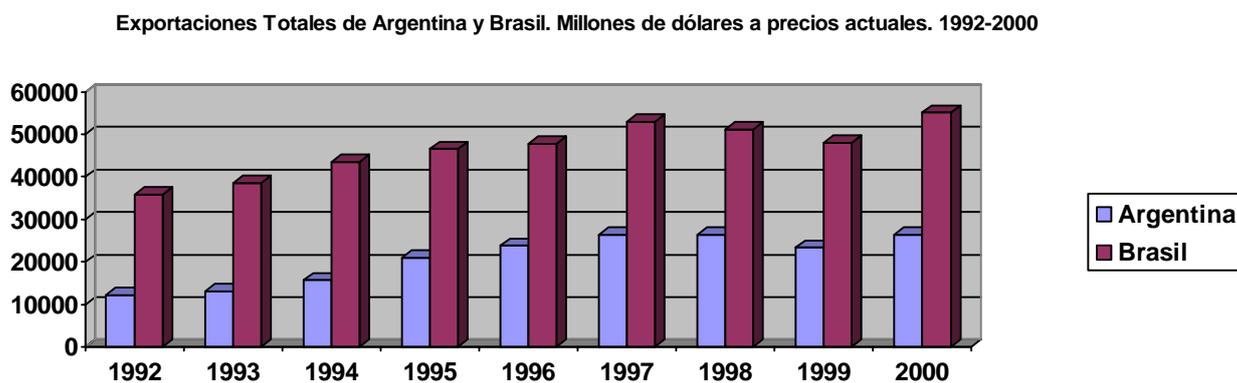


FUENTE: Elaboración propia, CEPAL

El comercio representó otro de los logros de las reformas neoliberales; no sólo se diversificaron las exportaciones y los mercados destino, sino que las exportaciones y el comercio total creció 50% por encima que el comercio mundial. La liberalización comercial en América Latina comenzó en los setentas en Chile bajo el gobierno dictatorial de Augusto Pinochet llevando la economía chilena a ser una de las más abiertas en todo el mundo a finales de la década. La oleada de liberalización comercial comenzó en la década de 1990, liderada principalmente por Argentina y Brasil, inclusive desde 1986 quince países de América Latina se unieron al GATT para seguir los lineamientos de esta organización rectora del comercio mundial. El éxito comercial de los países de América Latina se debe no sólo a la apertura comercial indiscriminada sino también a la devaluación de las monedas locales a raíz de la crisis de la deuda. El éxito comercial entre 1990 y 2004 alcanzó tasas de crecimiento del 7%, sin embargo el sector exportador no fungió como el motor del crecimiento en América Latina como sucedió en las naciones asiáticas. En América Latina no existió una conexión entre el dinamismo del sector exportador y el resto de la economía, aunado al bajo valor agregado de la canasta de exportación de los países latinoamericanos. Durante la década

y media América Latina llevó a cabo un modelo guiado por las exportaciones, a expensas del mercado interno, así como del desarrollo de las industrias nacionales.

Al analizar los procesos de crecimiento económico en el mundo durante las décadas recientes, se puede observar una correlación entre el crecimiento de las exportaciones y el crecimiento de la economía. Las naciones con mayor dinamismo exportador registraron tasas de crecimiento superiores a las de aquellas naciones incapaces de impulsar el sector exportador. Al realizar una comparación intertemporal de América Latina, el periodo de mayor crecimiento (1950-1980) estuvo acompañado de un sector exportador endeble, mientras que la década de los noventa se ha caracterizado por un impulso del sector exportador con tasas de crecimiento mediocres.



FUENTE: Elaboración propia, WTO

En tan sólo ocho años, las exportaciones argentinas crecieron en más del 115%, mientras que las brasileñas lo hicieron en aproximadamente 54%. El periodo 1997-1999 representó una ligera crisis que estancó a las economías no sólo de la región del Mercosur sino a toda América Latina. Los casos de Paraguay y Uruguay son interesantes ya que lograron tasas de crecimiento de las exportaciones considerablemente inferiores a las de sus socios. Paraguay logró en el mismo periodo elevar sus exportaciones totales en 32% pasando de 657 millones de dólares en 1992 a 869 en el año 2000. Por su parte Uruguay registró en 1992 1,703 millones de dólares

por concepto de exportaciones, y en el año 2000 esta cifra se elevó a 2,295 millones de dólares significando un crecimiento en el periodo de 34%. La brecha entre las cuatro economías se amplió aún más. Sin embargo el trasfondo del análisis debe ser la no conexión entre el crecimiento de las exportaciones y el crecimiento del PIB.

Las reformas neoliberales se concentraron en la estabilidad macroeconómica, la liberalización comercial por medio del regionalismo abierto y las políticas y reformas financieras. La estabilidad macroeconómica se logró por medio del control de la inflación y el balance de los presupuestos públicos, la liberalización comercial se fraguó por medio de la reducción paulatina de aranceles y la integración regional bajo la perspectiva del regionalismo abierto. Las reformas financieras se centraron en la desregulación y en la liberalización de los sectores financieros. La apertura completa de la cuenta de capitales previene a los ojos de los neoliberales el manejo macroeconómico equivocado e irresponsable y promueve una buena gestión económica. Los grandes déficits fiscales, la política monetaria permisiva y el tipo de cambio sobrevaluado son elementos contrarrestados con las reformas financieras liberalizadoras, sin embargo, las economías emergentes exitosas se han caracterizado por políticas monetarias permisivas y tipos de cambio sobrevaluados durante los periodos de auge y crecimiento⁵⁶.

En el caso de las naciones del Cono Sur, la liberalización abrupta conllevó a que las economías se derrumbaran ante la especulación y los desequilibrios cambiarios a inicios de la década de los ochenta. Las reformas financieras se basaban en la visión monetarista de la balanza de pagos, perspectiva que carece de una base teórica estructuralista, como se observó en el caso de la inflación. En la década de los noventa, bajo el Consenso de Washington recetas similares fueron aplicadas. Si una nación no cuenta con la capacidad de invertir productivamente los recursos y los mercados

⁵⁶ FFRENCH Davis, Ricardo, Reformas Para América Latina Después del Fundamentalismo Neoliberal, Buenos Aires, SXXI, 2005, pp 216-218.

financieros son lentos y pobremente supervisados, los recursos externos no son absorbidos de forma eficiente por una economía y se inunda la nación financieramente. Es decir, las naciones de América Latina no tenían la infraestructura y la organización para recibir flujos monetarios e invertirlos productivamente, el resultado fue que se amenazó la estabilidad de los flujos consiguientes. La respuesta de política económica a este desenfreno del capital privado debió haber sido de ajustar los flujos de acuerdo a las capacidades de las estructuras productivas de las naciones y la capacidad de utilizarlos eficiente y productivamente. Las reformas comerciales se llevaron a cabo *pari passu* con un atraso cambiario. En conclusión, si la cuenta de capitales decide ser liberada se debe hacer paulatinamente y dependiendo de las capacidades de la economía de absorber y asignar eficientemente los recursos externos⁵⁷.

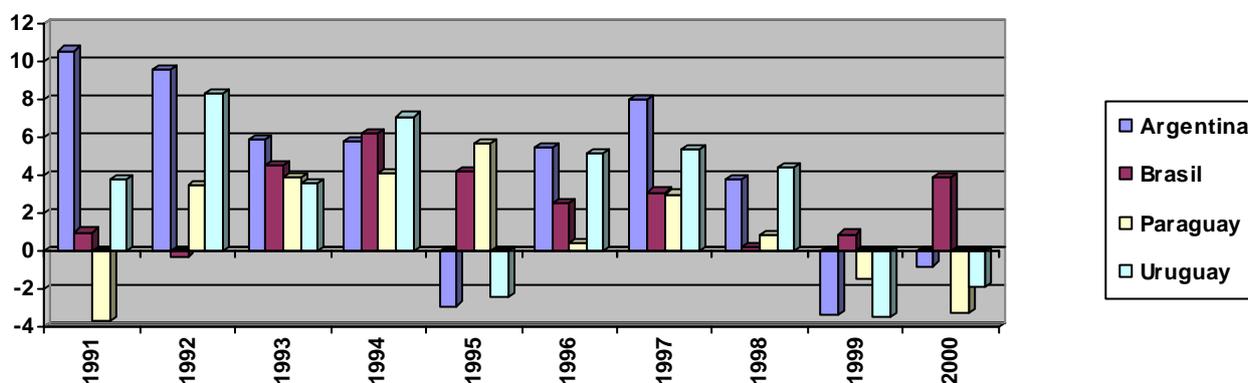
Las reformas neoliberales han triunfado en la lucha contra la inflación, los déficits públicos y en la liberalización financiera, sin embargo las mismas reformas han desestabilizado los indicadores sociales. La concentración del ingreso se ha concentrado aún más, los millones de latinoamericanos sumergidos en la miseria se han multiplicado y los niveles generales de vida han empeorado. La política de integración no ha jugado un papel activo en el combate a la pobreza, la generación de empleos productivos, la equidad, el cuidado del medio ambiente, la defensa de los derechos humanos y el mejoramiento de las condiciones generales de vida. Se podría argüir que este no ha sido el objetivo de la integración regional por medio de las políticas y reformas neoliberales, pero acaso ¿no será este el principal defecto de la política neoliberal?. El dejar de lado la distribución de la riqueza y el galopante crecimiento de la economía informal y subterránea es no atender las necesidades básicas de toda nación. Las políticas neoliberales y la integración regional carecen de un rostro humano que atienda las

⁵⁷ Ibid, p. 227.

necesidades más elementales de los seres humanos. Las naciones del Cono Sur que iniciaron el experimento del Mercosur obtuvieron resultados divergentes, el dinamismo exportador creció a tasas diferentes, el crecimiento del PIB no fue similar, sin embargo en las cuatro naciones las condiciones sociales se estancaron e inclusive los indicadores sociales retrocedieron. El neoliberalismo de los ochentas y de los noventas nunca tuvo en su agenda el desarrollo social, lo cual complicó la coordinación de políticas *macro-sociales*. Dada la divergencia económica las cuatro naciones no han podido adoptar una serie de reformas y políticas comunes; de haberlo hecho, los resultados serían distintos para cada nación. La coordinación de políticas macroeconómicas ha sido el eterno conflicto de las naciones del Mercosur, tanto económicas como sociales. Los diferentes tamaños de las economías así como los distintos intereses de las cuatro naciones conllevaron a un distanciamiento de las políticas nacionales.

Los 10 años transcurridos después de la firma del Mercosur se han caracterizado por una incapacidad de generar un crecimiento sostenido. Las cuatro naciones crecieron a ritmos mayores al 6% y años después se registró un decrecimiento generalizado en las cuatro naciones.

Tasas de Crecimiento del PIB a precios de 1995



Ninguna de las cuatro naciones ha podido establecer un crecimiento sostenido por más de tres años. Este comportamiento puede ser vinculado con el crecimiento de la economía mundial, sin embargo el decrecimiento experimentado demuestra la incapacidad de las naciones signatarias de afrontar los periodos recesivos y los shocks exógenos. De los 10 años transcurridos después de la puesta en marcha del Mercosur, cinco años se han caracterizado por un decrecimiento en alguno de los participantes. El PIB total de los cuatro participantes creció en proporción con el tamaño de las economías. Brasil incrementó su PIB entre 1991 y 2003 en 32.3%; Argentina en el mismo periodo acrecentó su PIB en 25.3%; Paraguay logró elevar su producción en un 22.2% y finalmente el PIB de Uruguay se amplió en 11.4%. En América Latina, el PIB se elevó en 33.6% por lo tanto las cuatro naciones signatarias del Mercosur incrementaron su PIB por debajo del promedio latinoamericano. Aunque el acumulado sirve de poco, es interesante señalar no sólo que crecieron por abajo del promedio latinoamericano, sino que el incremento del PIB fue proporcional al tamaño de las economías. Por lo tanto, no ha habido ninguna tendencia hacia la convergencia.

La evolución del Mercosur debe ser dividida en dos etapas, ya que el inicio fue prometedor con un periodo de avance sostenido en todos los campos. Entre 1990 y 1995 predominaron las políticas favorables al libre comercio, aunado a una clara voluntad por consolidar un proyecto de regionalismo abierto con términos institucionales claros. El comercio intrarregional creció rápidamente y la inversión extranjera se orientó a la región en cuantiosos flujos. En 1995 inició el arancel externo común en un amplio grupo de bienes, y la consolidación de una unión aduanera era palpable aunque fuese imperfecta. Las políticas proteccionistas fueron desapareciendo y la integración regional neoliberal estaba formalmente en marcha.

Entre 1996 y 1998, el bloque regional perdió el dinamismo inicial y aunque los flujos de comercio intra-Mercosur continuaron creciendo, los objetivos pactados en un principio fueron relegados en las naciones signatarias. Los objetivos que no se cumplían de acuerdo a lo pactado fueron la creación del libre comercio intra-Mercosur y la instauración de una unión aduanera genuina. Aunque en 1994 el bloque obtuvo su estructura institucional definitiva, éstas aún eran incapaces de converger los objetivos del bloque con la realidad económica de la región. En el periodo de 1996-1998 la economía brasileña modificó la política económica a favor de un proteccionismo que defendía los intereses de los grupos o sectores que competían con las importaciones. Los industriales brasileños lograron modificar la política comercial e industrial para no exponerse a la competencia directa; desde la perspectiva argentina, Brasil estaba desvirtuando el Mercosur no respetando los pactos originales y utilizando medidas que desvirtuaban el libre comercio y la competencia perfecta.

La crisis del Mercosur inició en 1999 con la devaluación del real lo cual contrajo drásticamente los flujos comerciales intrarregionales y los límites del Mercosur quedaron al descubierto. Aunque la crisis del bloque tuvo sus orígenes desde 1996 cuando el dinamismo de la integración regional perdió fuerza, el motivo real de la crisis del bloque fue la instauración indiscriminada de políticas neoliberales que favorecieron las cuentas fiscales, los precios, la apertura comercial y el hegemónico capital financiero internacional.

Desde 1996 la profundización del proceso de liberalización comercial se estancó debido a la incapacidad de los gobiernos para avanzar en la construcción de una genuina unión aduanera. Los subsidios no desaparecieron, dificultando la asignación eficiente de los recursos y la coordinación de políticas macroeconómicas entre los estados participantes se deterioró. Aunque la tarifa externa común se impuso en 1995, la

política comercial externa del Mercosur carecía de homogeneidad entre las partes dificultando aún más la construcción de un bloque que siguiera los mismos lineamientos y buscara los mismos objetivos. Una unión aduanera carece de sentido si la coordinación macroeconómica es ambigua y distorsionada. La crisis del Mercosur se desató en 1999 cuando Brasil se vio obligado a devaluar el real después de haber perdido más de 40,000 millones de sus reservas internacionales. Esta representó la primera gran crisis del bloque, de la cual aún no pueden salir; Argentina fue la nación más afectada por la crisis del bloque, sumergiéndose en la primera gran crisis del siglo XXI.

La debilidad institucional del Mercosur se traduce en una incapacidad del bloque por construir un ente autónomo con capacidad negociadora en el ámbito internacional. La integración regional tiene como objetivo acrecentar la capacidad negociadora de los participantes por encima de las posibilidades individuales, además de complementar las sus economías en lo individual. La concreción de una agenda común de negociaciones comerciales se dificultó no sólo por la debilidad institucional sino por la divergencia en cuanto a objetivos y metas trazadas. En la medida que el Mercosur no sepa converger a los participantes en un mismo lineamiento, y las instituciones no cumplan con su función reguladora de las partes, el bloque se verá limitado en el plano internacional y los objetivos económicos de crecimiento y desarrollo estarán relegados. El Mercosur tiene como objetivo otorgar a los agentes económicos un “seguro” contra la toma de decisiones en materia de política económica y comercial, cuando existe incumplimiento por parte de algún agente o nación, el país con el mercado mayor es favorecido.

Existe una clara diferencia entre la aproximación de Argentina y Brasil al bloque regional, mientras Argentina otorga supremacía a los acuerdos regionales por encima de las leyes nacionales, en Brasil tales normas no prevalecen sobre las reglamentaciones

internas. Esta contradicción atenta directamente contra la reciprocidad de derechos y obligaciones, estipulado en el artículo 2 del Tratado de Asunción⁵⁸.

La crisis del Mercosur se detonó como ya se mencionó con la devaluación del real, la cual fue resultado de un prolongado periodo de déficits fiscales situación que conllevó a una creciente deuda pública interna la cual fue financiada con altas tasas de interés. Las altas tasas de interés encarecieron la deuda del sector privado minando inmediatamente la inversión productiva. El magro crecimiento económico, el creciente déficit de las cuentas públicas aunado al shock de las cuentas externas redujeron no sólo las reservas internacionales sino la confianza en la estabilidad y en la rentabilidad de la nación amazónica. El resultado fue una pérdida de alrededor de \$40,000 millones de sus reservas internacionales y una eclosión del tipo de cambio.

Brasil ha sufrido desde 1991 diversas depreciaciones de su moneda a causa de los graves desequilibrios macroeconómicos internos, sin embargo la de 1999 marcó el primer momento desde los inicios del Mercosur en el cual los dos socios principales del bloque regional encararon una situación económica y comercial desfavorable. Argentina y Brasil vieron como se deterioraban sus términos de intercambio, y los flujos comerciales así como de inversiones se redujeron drásticamente. La devaluación promedio del real fue del 38% en 1999 y durante el año 2000 fue de alrededor del 25%, y los flujos comerciales intraregionales disminuyeron en 25%.

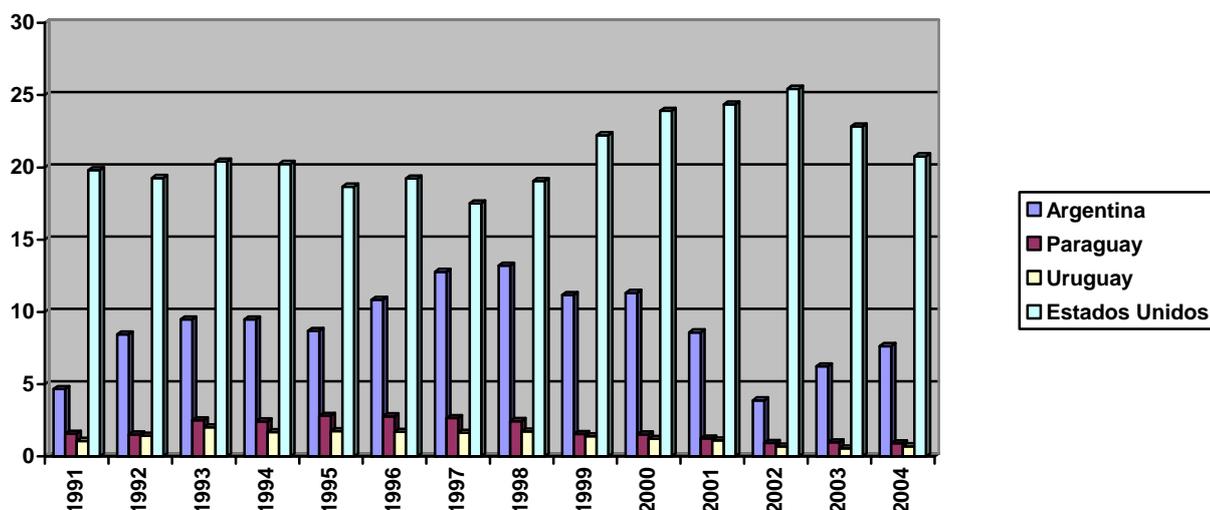
En el periodo 1994-2004 el Mercosur perdió importancia comercial para todas las naciones con excepción de Paraguay. Desde 1991 hasta 1998 el crecimiento del comercio intraregional fue acelerado en todas las economías, sin embargo el año de 1999 representa el punto de inflexión en donde la participación de las exportaciones intraregionales perdieron proporción respecto al total de las exportaciones.

⁵⁸ DE LA BALZE, Felipe, "El Destino del Mercosur: Entre la Unión Aduanera y la Integración Imperfecta", en *El Futuro del Mercosur. Entre la retórica y el realismo*, De la Balze. Felipe (compilador), Buenos Aires, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 2000, p. 50.

Desde el inicio del Mercosur, Brasil ha sido la economía menos dependiente de los mercados de los socios regionales. Cuando se firmó el Tratado de asunción en 1991, únicamente el 7.31% de las exportaciones brasileñas tenían como destino alguna nación del Mercosur; esta proporción se incrementó a 17.36% en 1998 alcanzando el máximo histórico. Sin embargo para 2004 esta participación ascendió a 9.23%, es decir, a medida que avanzó el Mercosur y sobre todo después de la primera gran crisis del bloque la economía amazónica estrechó sus vínculos con otras economías, sobre todo la norteamericana. En 2004 las exportaciones brasileñas a Estados Unidos representaron el 20.77% del total. El mercado norteamericano siempre ha sido más importante en cuanto al monto de las exportaciones que los mercados del Mercosur, sin embargo, en 1997 Brasil exportaba a Estados Unidos en casi la misma proporción que a sus tres socios regionales.

En el año de inflexión se observa no sólo la disminución de la participación de los mercados regionales sino se aprecia el incremento de la participación del mercado norteamericano. El comercio de Brasil con Argentina evolucionó de forma antagónica con la relación comercial entre Brasil y Estados Unidos, cuando Brasil incrementó su participación en el mercado argentino lo redujo en el norteamericano y viceversa. Sin embargo en el periodo 1995-2004 Brasil incrementó su participación porcentual de exportaciones a Estados Unidos, y esta misma proporción se redujo en cuanto a las exportaciones que tuvieron como destino Argentina.

Brasil: Exportaciones según destino. (participación porcentual)



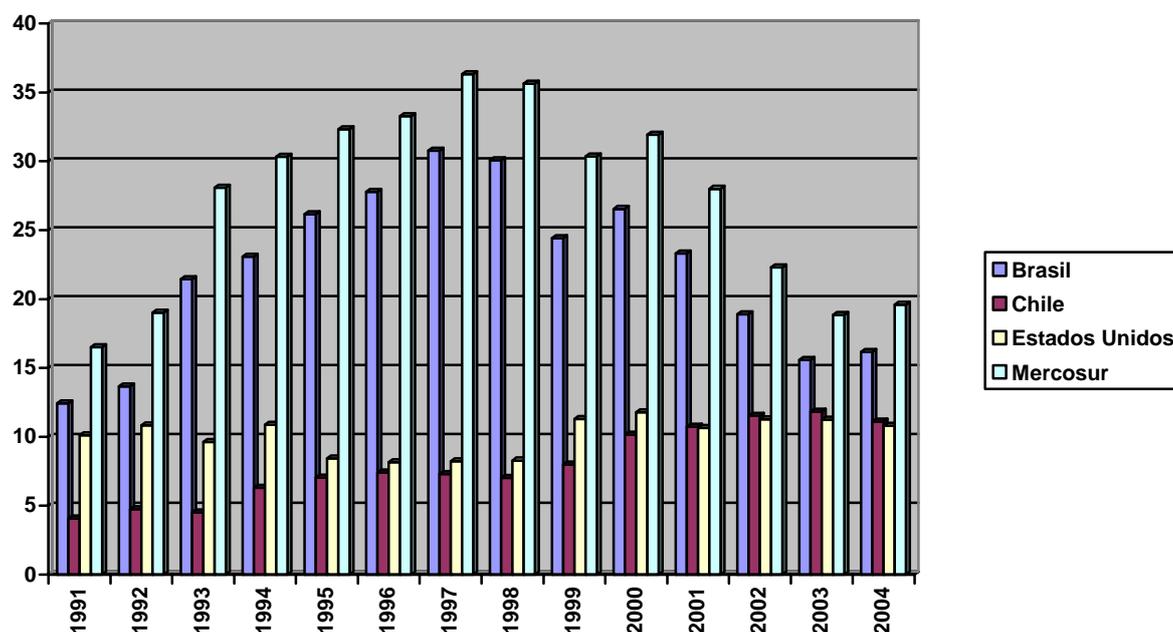
FUENTE: Elaboración propia, con base en datos de BADECEL, CEPAL

La gráfica muestra claramente la evolución de las exportaciones brasileñas, aunque no se muestra el Mercosur como un todo, sí se puede apreciar que la brecha entre la participación porcentual de Estados Unidos y la participación del bloque regional se redujo desde 1991 hasta 1998, para después ampliarse y alcanzar los niveles de casi 3 lustros antes. Si uno analiza el año de 1997 y observa cuidadosamente la gráfica podrá percatarse de que si sumamos las participaciones de las tres economías integradas con Brasil, la proporción es la misma que la de Estados Unidos. En 1997 Brasil logró cerrar la brecha y exportó a Estados Unidos el 17.51% de sus exportaciones, mientras que a sus socios del Mercosur exportó el 17.06% del total. La realidad en 2003 y 2004 fue muy distinta: en 2003 Brasil exportó el 22.84% a Estados Unidos y únicamente el 7.76% a las tres economías del bloque; en 2004 Estados Unidos importó el 20.77% de las exportaciones amazónicas, mientras que Argentina, Paraguay y Uruguay adquirieron 9.23% de las mismas, niveles similares a los de 1991. Entonces cabe la pregunta ¿dónde está el libre comercio y el acceso irrestricto a los mercados comunes?

La situación comercial de la nación argentina tuvo rasgos similares con la brasileña, sin embargo existían diferencias ya que para el sector exportador argentino existía y aún existe un mercado de suma importancia que es el chileno. Para Argentina el mercado brasileño alcanzó el 30% del total de las exportaciones en 1997, sin embargo al igual que en el caso de Brasil ese año representó el pico y el inicio de la transformación de la estructura comercial. Para 2004 únicamente el 16% de las exportaciones fueron a parar a la nación brasileña; aún así Brasil se mantuvo como el principal destino de las exportaciones argentinas. Después de Brasil, el principal destino exportador de Argentina es Chile que a partir de 2001 superó a Estados Unidos como segundo destino exportador. El bloque del Mercosur representaba el 36% de las exportaciones argentinas en 1997, pasando a 19.6% en 2004. Al igual que en Brasil, el sector exportador argentino continúa perdiendo presencia en los “mercados comunes” y sustituyéndolos por economías como la chilena, la norteamericana y ciertas economías europeas.

El comportamiento de las exportaciones argentinas hacia Chile ha sido constantemente creciente y la brecha entre Brasil y Chile ha ido disminuyendo; sin embargo la importancia del Mercosur para Argentina aún es preponderante sobre otros bloques regionales. La importancia del Mercosur para Argentina es totalmente distinta a la preponderancia del bloque para Brasil, de ahí que Brasil haya adoptado una actitud proteccionista que va en detrimento del bloque y que Argentina se haya manifestado en contra de dichas políticas. El Mercosur no sólo otorga beneficios dispares a los miembros, sino que no hay homogeneidad en el nivel de compromiso de las cuatro naciones con el cumplimiento de las normas jurídicas del bloque.

Argentina: Exportaciones según destinos. (participación porcentual)



FUENTE: Elaboración propia, con base en datos de BADECEL, CEPAL

La nación paraguaya representa el único país para el cual el Mercosur no perdió importancia comercial en el periodo 1994-2004. Sin embargo, el caso paraguayo es interesante ya que en el año 2000 adquirió una singular importancia el mercado uruguayo, el cual representaba con anterioridad el 2% de las exportaciones paraguayas. En el año 2000 el 14% de las exportaciones paraguayas fueron a la nación uruguaya; si lo contrastamos con el 2.6% del año de 1999, el impulso es impresionante. La importancia del bloque para Paraguay no tiene parangón; alrededor del 53% de las exportaciones paraguayas tienen como destino algún país perteneciente al bloque. El pico de esta participación se alcanzó en el año 2000 cuando Paraguay exportó el 63.51% al Mercosur; que se distribuyeron de la siguiente manera: 10.75% a Argentina; 38.64% a Brasil; y 14.12% a Uruguay. La estructura comercial del Paraguay se transformó hasta que en 2004, Uruguay era el principal destino de las exportaciones paraguayas después de que 5 años atrás sólo exportaban el 2% de su producto a este país. Paraguay ha ido

perdiendo presencia en los mercados argentino y brasileño pero ha sabido posicionarse en el uruguayo, el cual es mucho más limitado que los mercados grandes de la región.



FUENTE: Elaboración propia, con base en datos de BADECEL, CEPAL

El comercio intraregional tuvo un decrecimiento a partir de 1999, a raíz del shock que produjo la devaluación de la moneda brasileña. Con la crisis Brasil aumentó las políticas proteccionistas y ha sido renuente a limitar estas prácticas. Tanto las políticas proteccionistas como los subsidios van en detrimento de la unión aduanera genuina y de los socios regionales. El gobierno brasileño ha adoptado esta actitud debido a fuertes presiones de la clase empresarial y por el marcado compromiso con el FMI por mantener un alto superávit comercial. Al devaluarse la moneda brasileña, la nación amazónica debió facilitar el comercio para que los socios regionales no sufrieran el impacto negativo de la eclosión del tipo de cambio. Como dice Felipe de la Balze, “la experiencia histórica demuestra que un proyecto de integración regional sufre indefectiblemente una grave crisis de confianza, cuando el principal socio devalúa fuertemente su moneda y pone en marcha un proceso de ajuste macroeconómico cuyas

consecuencias adversas pueden ser interpretadas por el resto de sus socios como un intento de resolver sus problemas internos a costa del país vecino”⁵⁹.

La unión aduanera del cono sur está incompleta e imperfecta, en la medida que las acciones de los país individualmente no estén coordinadas con los objetivos regionales, las capacidades de negociación del bloque estarán limitadas. Así como su posibilidad de introducirse de mejor forma a una economía mundial crecientemente competitiva se irá postergando y las graves deficiencias sociales no serán solventadas. El Mercosur es imperfecto desde un momento inicial por las reformas neoliberales que han acuñado los países miembros, sin embargo, paradójicamente dentro del propio esquema neoliberal el bloque regional está incompleto y no ha cumplido con las expectativas de los teóricos neoliberales ortodoxos.

La teoría económica de la integración ya no responde a las necesidades actuales, por ende se ha vuelto imprescindible que se reformule y se adecue a las características inherentes de la integración del siglo XXI; el único soporte teórico de la integración moderna es la Unión Europea como prueba del éxito integracionista. Aunque la UE tiene diversas limitantes, su grado de complementariedad no tiene comparación con ningún otro bloque a nivel mundial. Más del 70% del comercio de la UE es con la misma Unión Europea. Con excepción de los recursos energéticos, la UE tiene la capacidad productiva instalada para complementarse en todas las esferas productivas y para satisfacer las demandas nacionales. Hago referencia a esto debido al deterioro de las relaciones comerciales en el bloque del Cono Sur, y contraponerlo con el comportamiento comercial del bloque de mayor alcance a nivel mundial muestra los diferentes rumbos de ambas integraciones así como sus divergencias y límites. El segundo punto fundamental que diferencia al Mercosur de una integración como la UE

⁵⁹ Ibid, p. 68

es la estructura institucional. Dentro de la UE ninguna norma o ley nacional se encuentra por encima de los artículos de la UE, a diferencia del Mercosur en donde el principal socio subordina los acuerdos regionales a las regulaciones nacionales. Es decir, en el caso de Brasil todos los acuerdos regionales carecen de validez al contraponerse con las regulaciones de la nación amazónica.

2.3 Los resultados y el balance del Mercosur

Han transcurrido 15 años desde la firma del Tratado de Asunción y 12 desde la composición institucional definitiva del bloque del Cono Sur por medio del Tratado de Ouro Preto. Por lo tanto es pertinente evaluar los logros y los fracasos del bloque regional en el periodo mencionado. Como ya se demostró el crecimiento acumulado del bloque ha sido considerablemente inferior en el periodo 1991-2003 que en el lapso entre los años de 1968 y 1980. Esto no necesariamente significa que el modelo reinante en ese periodo era superior al actual, ya que como se explicó en el capítulo anterior conllevó a las naciones latinoamericanas a un endeudamiento que imposibilitaba el crecimiento futuro. Sin embargo la evidencia estadística demuestra que las tasas de crecimiento en no sólo las naciones del Mercosur sino en toda la región latinoamericana han ido en detrimento a raíz de la construcción de la integración regional neoliberal. Una vez más reafirmo que el objetivo de las naciones no debe ser no integrarse en un mundo abierto, sino promover las uniones que favorezcan realmente al consumidor, a la sociedad y a los sectores excluidos como el campo. La integración neoliberal es excluyente desde su misma creación y la libre y equitativa co-presencia de consumidores y productores de economías dispares es una quimera. Es decir, bajo la economía de mercado actual, con las divergencias salariales, de productividad y la nula regulación de la actividad empresarial e industrial es complicado encontrar condiciones de competencia, en las cuales existan las mismas capacidades.

Desde el capítulo primero se planteó que la principal dificultad de la historia económica latinoamericana ha sido la de diversificar las exportaciones y los mercados destino. La dependencia de pocos productos y de algunos mercados ha vulnerado las esferas productivas latinoamericanas. En el siglo XXI, el reto no es sólo diversificar las exportaciones y la producción sino transferir mayor valor agregado a los bienes producidos. Todos los modelos de crecimiento desde los keynesianos y los neoclásicos reconocen el papel fundamental de la tecnología como motor de desarrollo. La implementación de mayores y mejores tecnologías está íntimamente ligada con la creciente inversión productiva tanto privada como pública en las diversas ramas industriales. Las reformas en América Latina deben estar encaminadas a atraer no sólo las inversiones productivas que generen empleos, sino la inversión en nuevas y mejores tecnologías. Un ejemplo adecuado es el de Irlanda, nación que a raíz de la especialización en manufacturas con un alto componente tecnológico ha logrado resurgir y convertirse en una economía próspera. No existe paralelismo entre los países europeos y latinoamericanos, sin embargo, el caso de Irlanda demuestra el impacto positivo que puede generar el avance tecnológico en una economía.

En el año 2003 la economía argentina ya se estaba recuperando y el bloque regional estaba otra vez en marcha. Como ya se mencionó, el PIB de las cuatro naciones signatarias creció por debajo de los niveles de las décadas anteriores. Sin embargo, lo interesante es evaluar cómo ha evolucionado la composición del PIB del Mercosur después de más de una década de funcionamiento. Al principio del capítulo se mostró que el PIB del Mercosur se distribuía en 1991 proporcionalmente de la siguiente manera: Brasil 72.2%; Argentina 25.0%; Uruguay 1.9%; y Paraguay 0.9%. En 2003 el PIB del Mercosur ascendía a 1, 032, 993.3 millones de dólares, de los cuales Brasil aportaba el 73.6%; Argentina el 23.9%; Uruguay el 1.6%; y Paraguay el 0.8%. Aunque

los datos no representan una alteración considerable, si es significativo que en el periodo descrito la proporción de la participación del PIB de Brasil en el PIB total se incrementó, mientras que la participación de las tres naciones restantes se redujo. En 1991 el Mercosur representaba el 52.3% del PIB total de América Latina, para 2003 esta cifra se redujo a 50.9. Sin embargo esta cifra representa la importancia que aun guarda el bloque regional, el hecho de que la mitad del PIB de América Latina emane de las cuatro naciones signatarias le otorga significativa importancia al apoyo que debe recibir la integración regional en el Cono Sur. El dato es relativo ya que entre Argentina y Brasil contribuyen con el 97.5% del PIB regional, entonces no sería descabellado decir que no es el Mercosur el que representa la mitad del PIB latinoamericano, sino Argentina y Brasil que producen casi el 50% del PIB total de América Latina.

El PIB per cápita también ha sufrido diversas modificaciones en el periodo Mercosur. El incremento del PIB per cápita ha sido proporcional al tamaño de las economías. La economía que más ha avanzado en este rubro ha sido Brasil, aunque todavía es la tercera economía del bloque en cuanto a PIB per cápita. Las dos economías del bloque que han tenido magros avances son Uruguay e inclusive Paraguay tiene el PIB per cápita más bajo de las últimas décadas. El deterioro del PIB per cápita en el periodo 1980-1991 está marcado por la década de recesión económica generalizada en América Latina. Sin embargo a partir de las reformas estructurales y de la integración neoliberal, el PIB per cápita aún ha estado con crecimiento lento, y los niveles de la época dorada del crecimiento siguen sin alcanzarse. La economía de mayor alcance industrial mantiene un PIB per cápita por debajo del promedio del Mercosur, no obstante proporcionalmente ha sido la economía que más ha avanzado. El Mercosur ha sido incapaz una vez más de otorgar beneficios de forma homogénea, y el avance es sectorial, segmentado y desigual.

PIB per cápita de las naciones del Mercosur: 1980, 1991, 2003

	1980	1991	2003
Argentina	7, 032.7	6, 051.9	6, 423
Brasil	4, 020.1	3, 834.6	4, 291.3
Paraguay	1, 683.5	1, 690.7	1, 474.3
Uruguay	4, 791.9	4, 847.7	4, 960.2
América Latina	3, 646.8	3, 443.6	3, 778.3

FUENTE: Elaboración propia, Cuaderno Estadístico #32, CEPAL

La composición del PIB en el Mercosur y en las naciones participantes no ha tenido grandes modificaciones, sin embargo es interesante señalar que el PIB paraguayo depende más del sector agrícola que en 1991. Las cuatro economías recaen en mayor medida del sector servicios de comercio, restaurantes y hoteles y establecimientos financieros. El sector de la industria manufacturera ha ido perdiendo participación en el PIB total con excepción de Brasil; si uno contrasta los datos de 1991 expuestos en el principio del presente capítulo, encontrará que en Brasil la industria manufacturera ha incrementado en el PIB amazónico y en las demás naciones ha disminuido; aunado a lo anterior, la economía más endeble del Mercosur, Paraguay, se encuentra ante una situación complicada ya que mas del 25% del PIB depende del sector primario. El Mercosur no ha logrado industrializar a Paraguay para poder incorporar este país al competitivo mercado mundial. El depender en gran medida del sector primario no es un problema a priori, ya que economías como la sueca o la danesa lograron construir economías competitivas con base en el sector agrícola. Sin embargo, el hecho de que el PIB de una nación dependa 25% de un sector primario poco competitivo, altera no sólo la estructura productiva primaria sino el conjunto de la economía.

Participación porcentual de los sectores en las economías del Mercosur en 2003

	Agricultura	Minería	Industria Manufacturera	Servicios Básicos ⁶⁰	Construcción	Otros Servicios ⁶¹
Argentina	5.84	1.95	16.46	11.33	4.49	54.68
Brasil	9.29	1.09	19.98	8.06	7.32	48.26
Paraguay	26.9	0.10	16.16	9.29	3.84	35.90
Uruguay	9.81	0.19	17.43	13.75	3.95	63.94

FUENTE: Elaboración Propia, con base en datos del anuario estadístico de la CEPAL, 2004

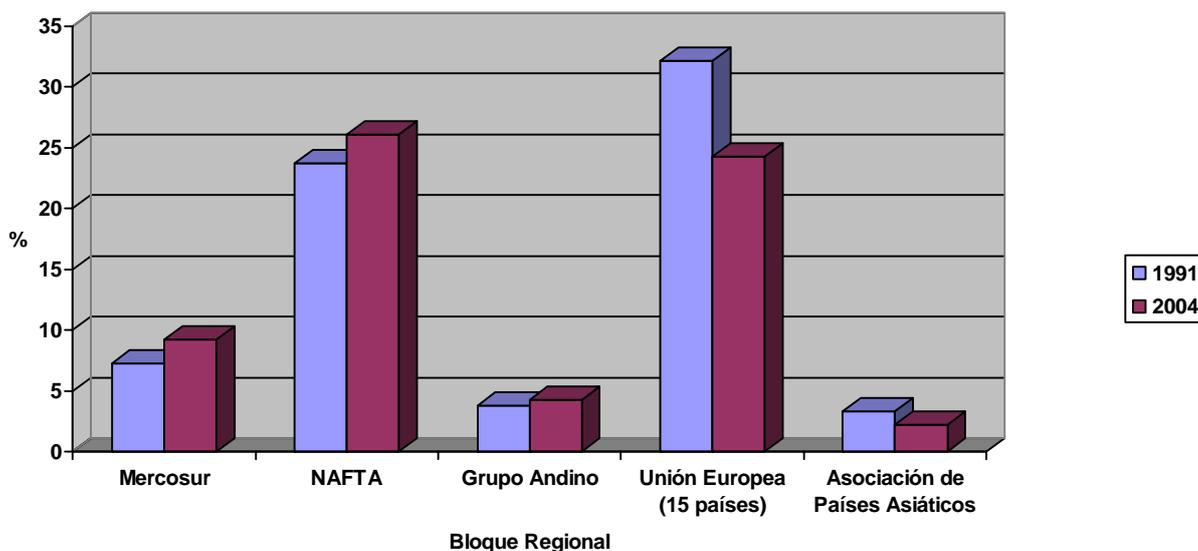
Mientras en 1991 Brasil producía el 77 y 75% de la producción total del sector agrícola y de la industria manufacturera respectivamente, para 2003 la nación brasileña produjo el 79 y el 77% de las mismas ramas del total de la producción del Mercosur. Todos estos datos sirven para comprender el avance de la economía de Brasil a costa de sus socios vecinos.

El comercio exterior, el cual representa el pilar fundamental de la integración regional se caracterizó por un deterioro del comercio intraregional y por una tendencia del socio mayoritario de voltear hacia el bloque regional del NAFTA liderado por los Estados Unidos.

⁶⁰ Comprende electricidad, gas y agua, transporte, almacenamiento y comunicaciones.

⁶¹ Comprende comercio al por mayor y al por menor, restaurantes y hoteles, establecimientos financieros.

Exportaciones de Brasil, según destino. 1991 y 2004.

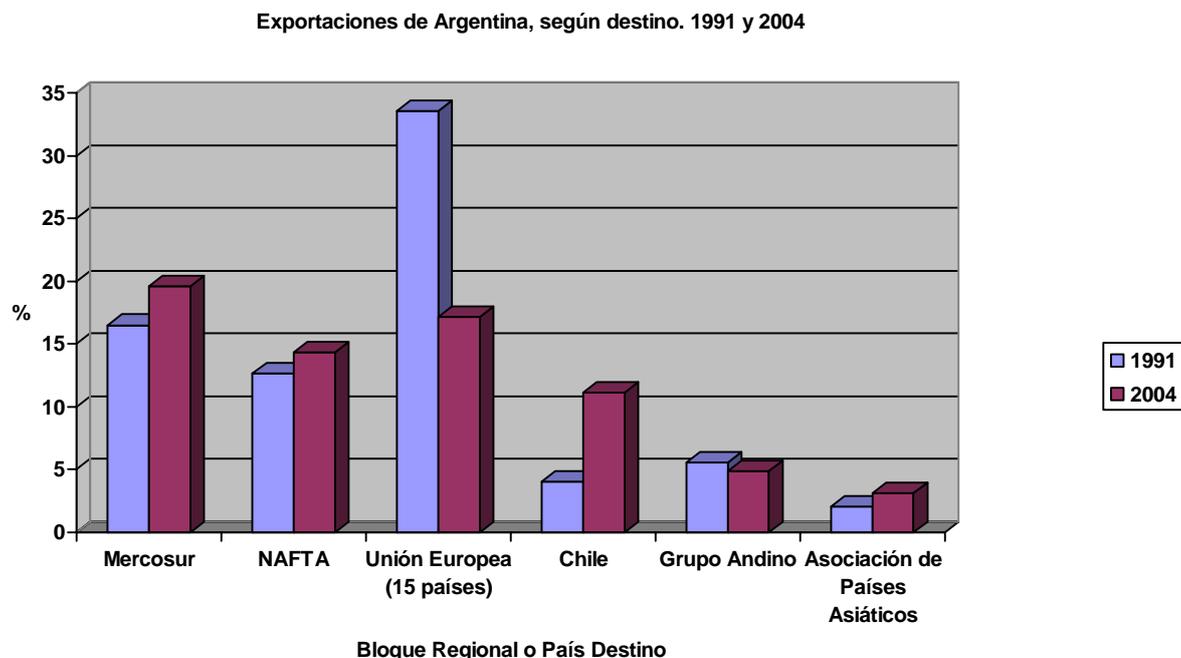


FUENTE: Elaboración propia, BADECEL, CEPAL

En 1991 el principal destino exportador de Brasil era la Unión Europea, sin embargo para el 2004 el bloque regional del NAFTA desbancó a la UE como principal destino. La importancia del Mercosur para Brasil se mantuvo por debajo del 10% a diferencia de sus socios comerciales regionales. Los mercados de los países socios son muy pequeños para albergar las exportaciones brasileñas, sin embargo este es un motivo más para que Brasil desvirtuara la atención en el bloque hacia otros arreglos comerciales. Es imposible suponer que en una unión aduanera perfecta la importancia del Mercosur como destino exportador se incrementara, pero es importante señalar que la estrechez de los mercados de las naciones argentina, uruguay y paraguay conlleva a que Brasil reste importancia y dedicación al acuerdo regional. Brasil ha obtenido ventajas comerciales, políticas y económicas a raíz de la firma del tratado, pero en ningún momento se ha vuelto este bloque indispensable para garantizarle a Brasil su estabilidad comercial, como sucede con Paraguay.

En el caso de Argentina vemos como la estructura comercial se ha modificado de forma distinta; al igual que en Brasil, la Unión Europea ha perdido una fuerte

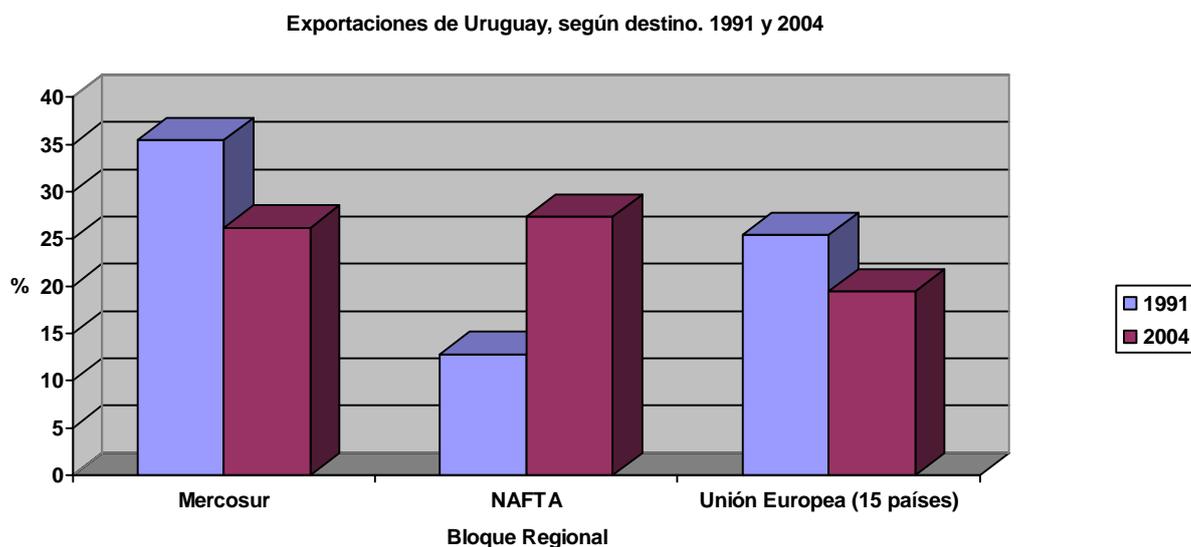
presencia en Argentina como destino exportador, pasando de 33 a 17% en el periodo 1991-2004. Aunque el Mercosur ha ganado presencia en la estructura comercial argentina, el principal socio que ha incrementado sus compras a la nación pampera es Chile.



FUENTE: Elaboración propia, BADECEL, CEPAL

El Mercosur ha expulsado a las naciones como Argentina y Brasil del mercado europeo. En 1991 ambas naciones tenían una fuerte presencia en el mercado del viejo continente. En 2004 la Unión Europea representó para Argentina un bloque con menos peso proporcionalmente como destino exportador, cediendo al Mercosur la posición de privilegio. De ahí el interés argentino y las subsecuentes presiones para que se cumplan los acuerdos y establezcan las normas del bloque. La UE no deja de ser el segundo bloque con mayores importaciones argentinas, sin embargo, dada la presente estructura comercial, la importancia del Mercosur ha soslayado a la UE. Cerca del 20% de las exportaciones argentinas tienen como destino algún socio del Mercosur, contrastando con el 10% de Brasil la divergencia de importancia es notable.

El caso de Uruguay es distinto, aunque el Mercosur representa una porción más elevada que en Brasil y en Argentina, la tendencia ha sido hacia la baja. Este comportamiento se explica por un incremento sustancioso del comercio exterior uruguayo con el TLCAN, principalmente con Estados Unidos.

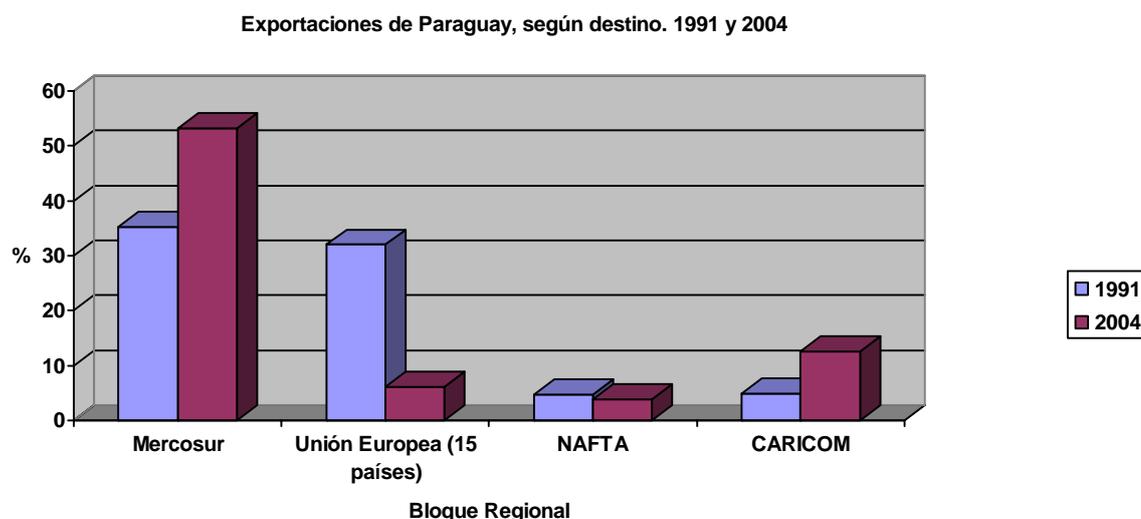


FUENTE: Elaboración propia, BADECEL, CEPAL

Cabe mencionar que los datos que se presentan para las cuatro naciones se hicieron con base en el valor de las exportaciones y no con base en el volumen de las mismas. A medida que analizamos las economías según su tamaño, encontramos los siguientes elementos. Entre más estrecha es la economía, está menos diversificada en cuanto a mercados destino y el peso del Mercosur es mayor. En el caso de Uruguay, las economías de los bloques Mercosur y TLCAN (en su gran mayoría Estados Unidos) adquieren más del 53% de las exportaciones uruguayas.

La situación se concentra aun más al analizar el caso de Paraguay, cuya participación de las exportaciones intraregionales en el total se ha disparado en el periodo 1991-2004, hasta el punto en el cual más del 53% de las exportaciones paraguayas tienen como destino el Mercosur. El segundo bloque con mayor

participación es el endeble CARICOM. En el caso de Paraguay la disminución de las exportaciones hacia la Unión Europea ha sido dramática. En 1991 el 32% de la producción exportada tuvo como destino alguna de las 15 economías de la UE, en 2004 esta cifra se redujo a 6.18%. La nación paraguaya es la única que no tiene una relación estrecha con el TLCAN, ya que para 2004 sus exportaciones hacia este bloque representaron el 3.85% del total.



FUENTE: Elaboración propia, BADECEL, CEPAL

El elemento homogéneo de las cuatro economías es el distanciamiento respecto a la Unión Europea. En 1991 el bloque europeo representaba un mercado de suma importancia, jerarquía que se ha ido menguando. La reducción de las exportaciones hacia la Unión Europea no se ha traducido en un incremento del comercio intraregional ya que inclusive en aquellas naciones donde se han incrementado las exportaciones hacia el Mercosur, este incremento no compensa la caída en la UE. Esto podría ser interpretado como una mayor diversificación de los mercados, sin embargo, como ya se mencionó, la diversificación está ligada con el tamaño de las economías. Paraguay siendo la menos diversificada y Brasil con la de mayores opciones para exportar. Sin embargo, el tamaño de una economía no necesariamente determina la diversificación de los mercados y el grado de dependencia de un mercado único. El factor que si es

determinante es la diversidad industrial, la productividad laboral y el avance tecnológico.

Con las reformas neoliberales las naciones de América Latina, entre ellas las cuatro del Mercosur han puesto especial atención en el superávit comercial. Siguiendo las “sugerencias” del FMI, los países del cono sur han apostado por un modelo orientado al sector externo. Al analizar las ramas de productos agrícolas, productos manufacturados, maquinaria y equipo de transporte, equipo de telecomunicaciones, circuitos integrados y componentes electrónicos y textiles; la única en la cual las naciones del Mercosur tienen un superávit es en los productos agrícolas. Con un superávit de 45, 000 millones de dólares en el sector agrícola, se compensan los déficits en todas las demás ramas, arrojando un resultado engañoso al aparentar que el comercio exterior del Mercosur es superavitario. Es decir, si uno observa las exportaciones y las importaciones totales de las cuatro naciones, el resultado es favorable. Sin embargo este resultado se basa primordialmente en un sector, por lo tanto el Mercosur no es un bloque exportador con balanza comercial superavitaria, sino es un gran exportador de productos agrícolas que permite que la cuenta corriente presente saldos favorables. En términos monetarios, un saldo positivo en la balanza comercial es lo mismo si proviene del sector agrícola o de un sector intensivo en capital y/o en tecnología. Sin embargo en términos estructurales y productivos de la industria representa una abismal diferencia.

El saldo de la balanza comercial del Mercosur para el año 2005 fue de 50,696 millones de dólares, en materia agrícola el superávit fue de 45, 005 millones de dólares. Si uno observa las balanzas por país encuentra que Paraguay tiene un saldo deficitario, Uruguay un déficit pequeño de 3 millones de dólares, Argentina un saldo favorable de 11, 352 millones de dólares y finalmente Brasil un superávit de 40, 732 millones de dólares. En el caso de argentina, el superávit de productos primarios es 15, 938 millones

de dólares, mientras que en el caso de Brasil 26, 407 millones de dólares provienen del mismo sector.

Saldos de la Balanza Comercial en materia agrícola y manufacturera. 1991 y 2005

(millones de dólares)

	Saldo de la balanza comercial en productos agrícolas en 1991	Saldo de la balanza comercial en productos agrícolas en 2005	Saldo de la balanza comercial en la industria manufacturera en 1991	Saldo de la balanza comercial en la industria manufacturera en 2005
Argentina	6,966	15, 938	-3, 397	-9, 635
Brasil	5,774	26, 407	4, 028	4, 555
Paraguay	487	1, 192	-1, 022	-1, 696
Uruguay	751	1468	-476	-1, 040

FUENTE: Elaboración propia, Trade Statistics, WTO, 2004, www.wto.org

Las exportaciones primarias han crecido más rápido que las importaciones, generando un saldo favorable cada vez mayor, sin embargo en la industria manufacturera sucede lo contrario. Con excepción de Brasil, las naciones del Mercosur presentan un déficit mayor al que existía en 1991, esto quiere decir que las importaciones de manufacturas han crecido por encima de las exportaciones. Brasil representa la excepción, sin embargo su avance en las manufacturas es mínimo y prácticamente está en el mismo nivel que hace 15 años.

Si aceptamos que los términos de intercambio son expresados por los precios de las exportaciones entre los precios de las importaciones, y además partimos del supuesto de que los precios de las manufacturas crecen a mayor velocidad que los precios de los alimentos y los productos primarios, entonces llegamos a la conclusión de que el periodo Mercosur ha representado un deterioro para las naciones signatarias de sus términos de intercambio. Viner argüiría como se explicó en el capítulo primero, que el

“efecto calidad” compensa este deterioro de los términos de intercambio; sin embargo habrá que valorar el impacto real del citado efecto.

El fin último de la economía es poder otorgar a la población un aumento sostenido y generalizado de los niveles de vida, justo el punto donde el neoliberalismo ha fracasado con mayor fuerza. Los niveles de pobreza son elevados, la concentración del ingreso escandalosa, y el acceso a servicios básicos restringido. La capacidad de las economías por crecer con dinamismo está íntimamente ligada con los niveles de vida, y la satisfacción de las necesidades humanas básicas.

De acuerdo con la ONU las naciones del Mercosur ocupan los puestos 34, 46, 63 y 88 acorde con su Índice de Desarrollo Humano (IDH). En ese orden, las naciones que ocupan esos puestos son Argentina, Uruguay, Brasil y Paraguay. El IDH está construido a partir de 3 índices, el de esperanza de vida, el de educación y el de PIB per cápita. Aunque el IDH puede no ser un buen referente para analizar el desarrollo de un país, permite que contrastemos a esos países con naciones de desarrollo similar y superior.

El tema de la pobreza es extremadamente complicado debido a los criterios empleados sobre qué es realmente ser pobre, aunado al tinte político que envuelve el tema. Sin embargo, las cifras oficiales de la CEPAL muestran que en el periodo Mercosur el ingreso se ha concentrado aún más que a inicios de la década de los noventas. En Argentina, el quintil más pobre percibía en 1991 el 4.1% del ingreso, mientras que el quintil más rico recibía el 54.9% del ingreso nacional. Para el año 2004, el quintil más pobre obtuvo el 3.4% del ingreso y el más rico el 57.5%. En Brasil, la situación es aún más delicada, en 1990 el quintil con menores ingresos recibió el 2.1%, mientras que el más rico el 66.8%. Después de 13 años, y con el desarrollo del Mercosur, el quintil más pobre alcanzó la cifra de 2.2%, y el quintil más rico el 66.2%. Es decir, la concentración del ingreso en Brasil se ha mantenido constante durante el

periodo. Ahora veamos el caso de las economías más pequeñas: en Uruguay el 20% más pobre percibió en 1990 el 5.1% del ingreso y el 20% más rico el 51.9%. Para el año 2002, estas cifras se modificaron de la siguiente manera: la quinta parte más pobre recibió el 4.8% y la quinta parte más rica el 51%. Finalmente la nación más pobre de la región, presentó la siguiente estructura de la concentración del ingreso. En el año 2001, el 20% más pobre del pueblo paraguayo se logró apropiarse del 2.4% y el 20% más rico únicamente el 60.6%.

La economía líder del bloque, la que tiene la capacidad industrial más avanzada también tiene la mayor concentración del ingreso y las mayores desigualdades. Como bien dicen los neoliberales a ultranza y los defensores del Mercosur, nunca ha sido objetivo de la integración regional solventar las carencias sociales, y vuelvo a reiterar que ese es el primer y el último error de la integración regional neoliberal.

Aunado al magro crecimiento económico los indicadores sociales representan un deterioro considerable, la concentración del ingreso, la pobreza y el acceso a servicios públicos básicos se ha visto gravemente afectado por las políticas neoliberales. En América Latina se ha adoptado el modelo administrador de la pobreza, es decir el liberal-residual. La pobreza en América Latina no es combatida, sino administrada, los programas sociales focalizan la pobreza y aportan medidas paternalistas no universales que pretenden aliviar de la pobreza a aquellas personas ya envueltas en ella. La diferencia con los modelos europeos de combate a la pobreza es que en Estados Unidos y en América Latina no existe el concepto de universalidad y de igualdad.

2.4 Conclusiones del Capítulo

El Mercosur está sumergido en una grave crisis de credibilidad y vulnerabilidad ya que los indicadores económicos y sociales representan el fracaso que ha representado el bloque regional. Los beneficios otorgados por el libre comercio no son homogéneos y

la brecha entre las economías líderes del acuerdo regional se acrecienta con el paso del tiempo. La estructura productiva e industrial de las naciones es endeble y dependiente, lo cual va en detrimento de los términos de intercambio de las naciones participantes. El comercio aunque sea superavitario arroja una balanza explicada por los productos primarios, y una de las naciones del bloque todavía depende en más del 20% del sector primario. Aunado, los niveles de pobreza y concentración del ingreso imposibilitan el crecimiento para el posterior desarrollo. Con este panorama el Mercosur está destinado a fracasar como modelo de desarrollo y de crecimiento, en la medida que no se cumplan los siguientes puntos, las aspiraciones de las naciones signatarias será a quedar igual:

- Acceder a mayores y mejores tecnologías que permitan una reestructuración de la esfera productiva y comercial.
- Cooperar para solventar las graves carencias económicas del Paraguay, para poder achicar la brecha reinante y volcarse al mundo como un bloque homogéneo y con menos diferencias tan marcadas.
- Homogenizar las políticas económicas para ser auténticamente un bloque regional que tenga una mayor capacidad de negociación.
- Iniciar un proceso de especialización en ramas de alto valor agregado.
- Saldar el déficit institucional, para que el bloque cuente con instituciones eficientes que favorezcan la libre competencia y el cumplimiento de los acuerdos preestablecidos. Es decir, que exista una legislación supranacional que regule las relaciones.

Para que todos estos puntos se cumplan, el Mercosur debe emplear la medida más importante: solventar inmediatamente las graves carencias sociales a costa de lo que sea. Un pueblo pauperizado, con necesidades básicas sin solventar y con alto grado de miseria, es un pueblo sin futuro y con un destino poco alentador. Aquí ya no se

vincula tanto con el crecimiento económico sino con la dignidad humana. El neoliberalismo ha desligado a los objetivos sociales de las pretensiones económicas, lo cual es impermisible.

El Mercosur ha mostrado su interés en aliarse con otros países latinoamericanos como Chile, Bolivia y Venezuela, y se ha mostrado reacio al acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos. El triángulo geopolítico que se ha construido entre Bolivia, Venezuela y Cuba es de vital importancia para la nueva configuración de la integración latinoamericana. La construcción del ALBA en América del Sur muestra la crítica al modelo neoliberal y señala la posibilidad de una integración más equitativa entre los países de América Latina. Sin embargo, suponiendo que la integración entre las naciones de América Latina sea viable económicamente, políticamente sería prácticamente imposible converger las posiciones de los gobiernos de izquierda como Cuba, Venezuela, Ecuador y Bolivia, con posiciones orientadas exclusivamente a Estados Unidos, como son el caso de México y Colombia. Durante los últimos años, la tendencia en América Latina, ha sido hacia la elección democrática de gobiernos con tendencia liberal y crítica hacia el neoliberalismo. México representa una de las grandes excepciones, y es justamente el tema del siguiente capítulo.

En el tercer capítulo analizaré el neoliberalismo en México, vista desde la perspectiva de la integración regional, y los efectos que el TLCAN ha tenido en la estructura económica, política, y social de nuestra nación. Viendo al TLCAN como el brazo articulador de aquello por lo cual surgió el ALBA; el ALCA, proceso que representa un esfuerzo dictado desde Washington por extender la hegemonía y el área de influencia estadounidense en la región latinoamericana.

Capítulo III **Neoliberalismo e integración de la economía mexicana**

El tercer capítulo desarrolla la entrada del neoliberalismo como modelo vigente en México, desde 1982 hasta 2005. Así mismo explica el desarrollo del pensamiento neoliberal a partir de 1987 con la serie de ajustes estructurales y reformas económicas encaminadas a reactivar la economía. Sin embargo, el punto central del capítulo es la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, y los múltiples impactos que el acuerdo regional ha tenido sobre la economía mexicana. Al igual que con el Mercosur en el capítulo segundo, el presente capítulo hace un análisis del TLCAN y un balance de los logros y los fracasos de dicho tratado. El desarrollo del capítulo se realiza sin perder de vista el objetivo central, la demostración del fracaso neoliberal como modelo de crecimiento y desarrollo, y la advertencia sobre el significado de un Acuerdo de Libre Comercio para las Américas. El tercer capítulo se rige bajo el mismo lineamiento de no rechazar la integración económica pero subrayar que otra integración es posible.

3.1 1982-1987, génesis del neoliberalismo en México

En agosto de 1982 las autoridades financieras mexicanas declararon la moratoria del pago de la deuda externa; a raíz de dicha declaración se marcó el inicio de una década recordada por el nulo crecimiento económico y el estancamiento de las actividades productivas. El año de 1982 no sólo marcó el inicio de la década perdida, sino que los organismos financieros internacionales voltearon hacia México y América Latina para utilizarlos de laboratorio para la receta neoliberal. México no se encontraba en una buena posición negociadora ya que aquellos que “sugerían” las medidas a adoptar eran los acreedores de la deuda mexicana. Sin embargo, cabe mencionar que México no fue obligado a adoptar dichas reformas, sino que la clase política y la

cúpula empresarial se encontraban interesados en virar el modelo económico en México. La deuda de México en 1980 ascendía a 50, 700 millones de dólares; a raíz del cambio de la tasa de interés, la deuda en 1982 creció a 90, 100 millones de dólares. Este incremento del 77% de la deuda volvió la situación dramática e impagable. Después del año de 1982 la deuda creció a un ritmo mucho menos acelerado, sin embargo el precio que México tuvo que pagar para que no creciera la deuda en esta magnitud fue la adopción irrestricta de las políticas neoliberales de los organismos financieros internacionales. En 1982 la deuda externa de México representaba el 28% de la deuda total de América Latina y el Caribe, siendo el país más endeudado de la región, seguido por Brasil.

El año de 1982 representó para el mundo entero una severa crisis financiera, sin embargo para América Latina significó mucho más, ya que fue el primer decrecimiento del PIB en treinta años. Con el decrecimiento del PIB, la crisis financiera internacional, y la caída del precio del petróleo, las tres economías más grandes y diversificadas de la región latinoamericana (Argentina, Brasil y México) fueron incapaces de solventar sus obligaciones con el exterior, sobre todo el servicio de la deuda. Las tres economías tenían una ventaja sobre el resto de las naciones latinoamericanas ya que poseían una mayor capacidad exportadora así como recursos petroleros⁶². Las tasas de interés se elevaron rápidamente, el acceso a créditos extranjeros desapareció y los precios de los productos de exportación cayeron drásticamente. Los desequilibrios macroeconómicos eran generalizados: déficits fiscales de enormes proporciones, contracción del sector externo, un creciente endeudamiento, inflación con 2 y hasta 3 dígitos, tasas de desempleo elevadas y desintermediación financiera.

⁶² ALVAREZ Bejar, Alejandro, La crisis global del capitalismo en México 1968-1985, México, ERA, 1987, p. 105.

La combinación de estos elementos heredados de la macroeconomía del populismo conllevó a México, así como a la gran mayoría de las naciones latinoamericanas a declarar la moratoria de la deuda y a solicitar ayuda financiera internacional.

El auxilio financiero internacional del FMI siempre estuvo condicionado a la aplicación de medidas de austeridad; la política del FMI estaba encaminada a fomentar el ahorro interno, reorganizar las finanzas estatales, y contraer la actividad económica en general. El gasto público debía reducirse ya que los elevados déficits públicos se financiaban por medio del endeudamiento, por lo tanto el saneamiento de las finanzas públicas debía ser el primer objetivo de la economía mexicana. El elevado déficit público aunado a la crisis de la balanza de pagos que se encrudecía debido a la dificultad de acceder a nuevos créditos y préstamos condujo a un incremento de los impuestos y disminución de los gastos; medidas con un alto impacto negativo en la sociedad. Con la puesta en marcha de estas políticas, México estuvo en posición de negociar plazos más largos para el pago de la deuda externa. De ahí que la deuda externa privada y pública no haya incrementado después de 1982 a ritmos similares al 77% entre 1980 y 1982.

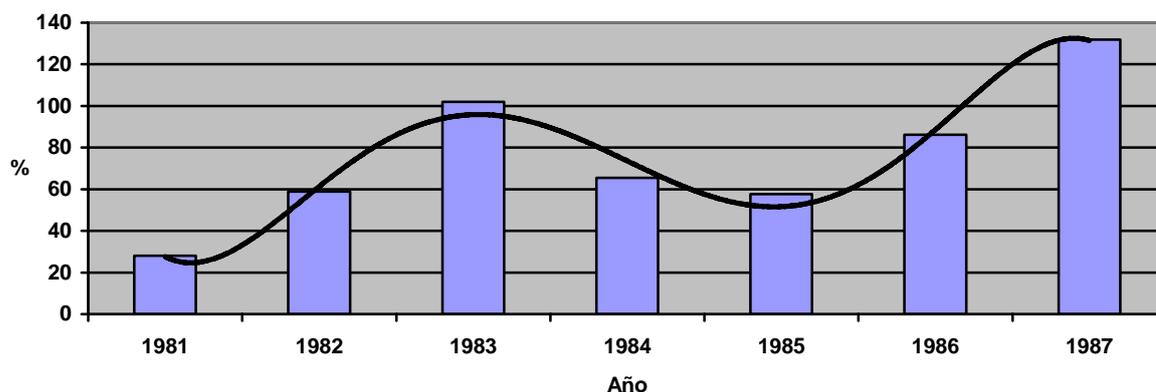
En 1982 el presidente Miguel de la Madrid anunció el Programa Inmediato de Reordenación Económica, el cual planteaba además del saneamiento de las finanzas públicas y el control de la balanza de pagos, el combate a la inflación, la protección de la planta productiva y el combate al desempleo. El génesis del neoliberalismo en México significó no sólo la contracción del gasto público, sino una mayor apertura comercial, así como una paulatina integración con la economía norteamericana⁶³. Los resultados inmediatos fueron una reducción del déficit público como porcentaje del PIB,

⁶³ Ibid, p. 109.

gracias a la contracción del gasto público. El déficit público como porcentaje del PIB fue del 16.5% en 1982; en 1983 8.5%; en 1984 6.5% y en 1985 el déficit público de México representaba el 3.5% del PIB. Evidentemente esta reducción fue a expensas de elevados costos sociales, reducción de inversión en infraestructura social, en inversión pública productiva que se tradujera en mayores y mejores empleo, en salarios, en subsidios al campo. La reducción del déficit público coadyuvó a la pauperización de la de los sectores vulnerables y desprotegidos, así como los sectores medios urbanos.

El año de 1982 presencié una caída drástica de los precios del petróleo, afectando negativamente los términos de intercambio de México. Los bajos precios de los productos de exportación, las elevadas tasas de interés y la suspensión de créditos internacionales fueron elementos que podían ser contrarrestados con una respuesta productiva interna. El laxo desarrollo de la industria mexicana no pudo ofrecer una respuesta dinámica, sino que al igual que el resto de la economía, se colapsó. El déficit tanto público como externo sin acceso al crédito era insostenible, por lo tanto el superávit era el mecanismo por el cual el Estado redujo el déficit externo. Esto implicó una contracción de las importaciones para controlar el déficit externo y una reducción del gasto público para controlar el déficit público. El mecanismo para alcanzar el superávit comercial fue por un lado la política contraccionista y por el otro una política devaluatoria; el resultado fue catastrófico; aunado a la recesión se vivió una inflación que superó el 100 por ciento. Al suprimir importaciones, la economía mexicana se vio en la necesidad de producir internamente lo que ya no se importaba del exterior, dado el diferencial de productividad y por consiguiente de costos la inflación se disparó.

Variaciones del Índice de Precios al Consumidor: Nivel General



FUENTE: Elaboración propia, CEPAL 2005

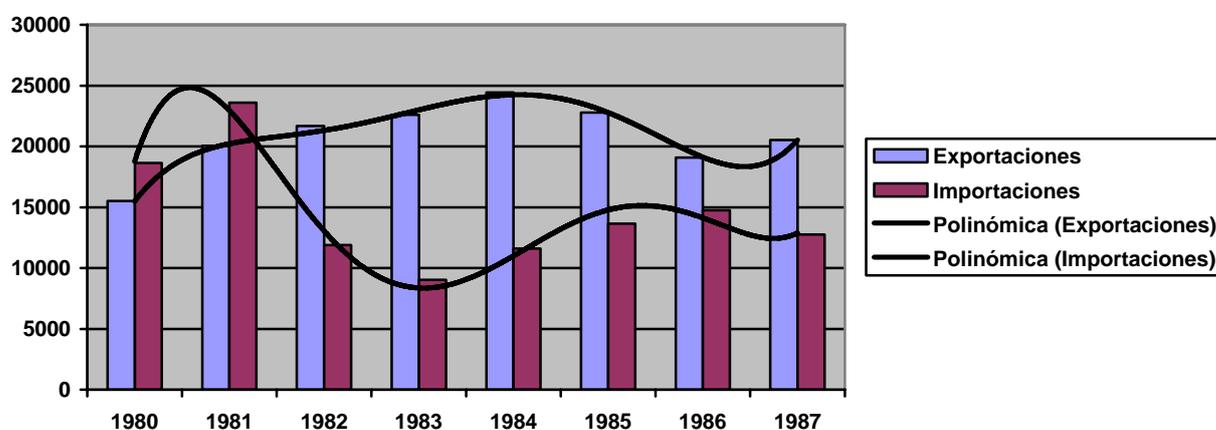
Aunque la inflación se logró reducir después de 1983, la tendencia del periodo 1982-1987 fue, como se puede apreciar en la gráfica, a la alza. Las reformas aplicadas a raíz de 1987 serán analizadas más adelante, aquí sólo muestro los efectos de las primeras medidas neoliberales.

Con la crisis de 1982, los inversionistas extranjeros perdieron confianza en la economía mexicana, originando una drástica fuga de capitales. La pérdida de capitales tanto extranjeros como nacionales, forzó la implementación de las medidas neoliberales, con el objetivo de mostrar un panorama alentador para los inversionistas y estimular su retorno a México. A principios de 1982, los salarios se elevaron en 30%, el gasto público no se redujo, la moneda se devaluó 40%, lo cual generó una fuga masiva del capital privado. Por lo tanto podría decirse que la masiva fuga de capitales fue resultado de un Estado populista e ineficiente que atentó contra los intereses del capital privado. Gran parte de la deuda que México adquirió se destinó precisamente a la fuga de capitales, en lugar de la inversión productiva. En agosto de 1982, México se vio obligado a pedir una suspensión de 90 días para el pago de la amortización de la deuda. México recibió ayuda inmediata por parte del gobierno norteamericano por medio de los

planes Brady y Baker, sin embargo, la nacionalización de la banca en septiembre de 1982, transfirió gran parte de la deuda privada, en deuda pública⁶⁴.

Como ya se mencionó, la estructura del comercio exterior se modificó drásticamente. Las exportaciones se promocionaban por doquier mientras que las importaciones se sustituían por producción local; parecía que México volvía a la sustitución de importaciones, sin embargo el objetivo no era la industrialización de la esfera productiva local sino la reducción del déficit externo.

Valor de las exportaciones e importaciones. Millones de dólares

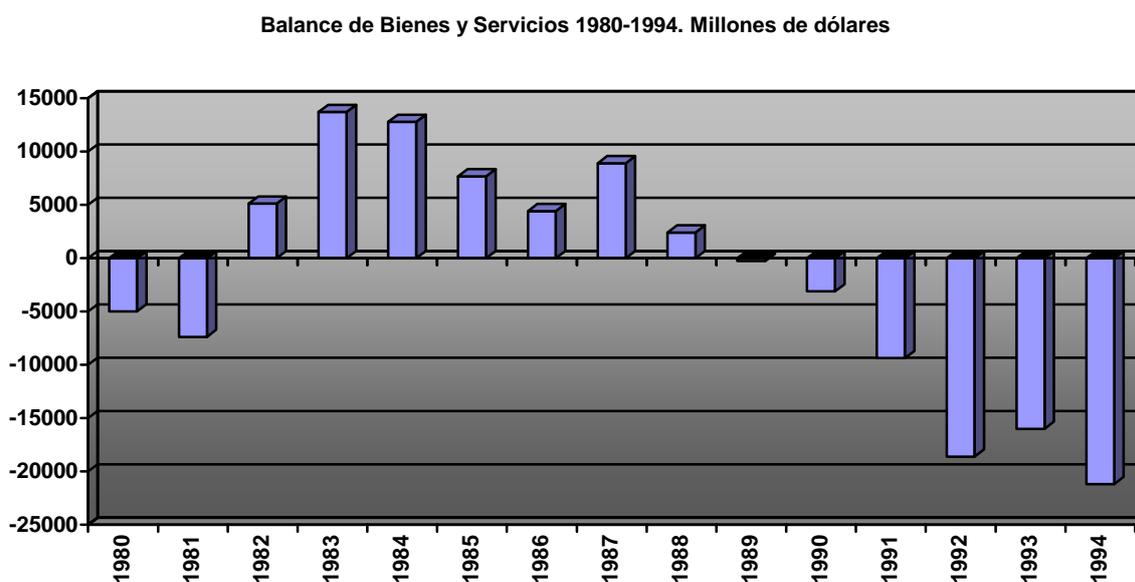


FUENTE: Elaboración propia, BADECEL

La política de contracción de importaciones logró mantener un superávit comercial en el periodo de 1982-1987; sin embargo, para 1987 este superávit se había reducido y en los años posteriores se volvería negativo de nueva cuenta. México no fue capaz de mantener el superávit ya que cualquier política de contracción de importaciones requiere de una respuesta dinámica por parte de la industria nacional para satisfacer la demanda nacional. Las políticas implementadas en México desde antes del 1982 y más con el modelo neoliberal han sido recetas para resolver una situación de forma inmediata. En ningún momento se han implementado medidas estructurales que se traduzcan en soluciones a largo plazo. Por lo anterior las primeras políticas

⁶⁴ MADDISON, Angus, *Dos crisis: América y Asia 1929-1938 y 1973-1983.*, México, FCE, 1988, pp 72-77.

neoliberales tuvieron un impacto en el corto plazo, sin embargo ninguna de ellas fue sostenible en el mediano y en el largo plazo. El saldo de los bienes y los servicios comerciables tuvo un comportamiento ascendente después de 1981, sin embargo después del pico alcanzado en 1983 la tendencia ha sido decreciente. Para 1994 el déficit de México en cuenta corriente fue de 29,662.1 millones de dólares, de los cuales 21, 185.1 fueron resultado del déficit de bienes y servicios.



FUENTE: Elaboración propia, Anuario estadístico 2005, CEPAL

México no pudo elegir peor momento para liberalizar la economía, la industria no tenía la capacidad de responder ante la reducción de importaciones, al igual que el sector externo no tenía la capacidad de ejercer un efecto de arrastre sobre el resto de la economía. Aunque no todos los productos pasaron inmediatamente al arancel cero, la apertura se realizó paulatinamente en los diversos productos. Sobre todo en la agricultura, se establecieron ciertos rangos para los productos, dejando la apertura total del sector para el 2008. El periodo neoliberal que dio inicio en 1982 se caracterizó por una apertura indiscriminada de la economía buscando el saneamiento de tres variables macroeconómicas; la inflación, el déficit externo y el déficit público. El conjunto de políticas económicas que se elaboraron para dichos objetivos, fueron la reducción del

gasto público y de la oferta monetaria; la liberalización de la política proteccionista; y una política de precios que incentivara la inversión y la producción. La reducción del gasto público como medida de contracción del déficit público representó el primer error teórico de los neoliberales. Si bien es cierto que el objetivo se logró, los costos sociales fueron demasiado elevados. El déficit público debe ser atacado desde el lado de los ingresos, no desde el lado de la inversión productiva estatal, por medio de la imposición de un sistema tributario progresivo, la reducción del gasto corriente del gobierno, el combate a la corrupción, el reordenamiento del destino de los recursos gubernamentales, y la eficiente producción de bienes públicos.

El Estado representa un agente económico vital, sin embargo en América Latina el Estado se volvió improductivo e ineficiente⁶⁵. Los neoliberales ven en el mercado un agente que asigna los recursos de forma más eficiente, por lo que la participación estatal en la economía debe ser reducida y todas las empresas de propiedad pública vendidas al sector privado. De ahí se desprende la ola de privatizaciones que se desarrollaron en América Latina, encontrando en México y Argentina los mejores alumnos de la receta neoliberal. Una nación que pretende crear una industria sólida y competitiva, requiere de un Estado fuerte y autónomo de los intereses de las clases más influyentes. El abrir la economía con la desaparición de la participación estatal y sin bases de una industria nacional desarrollada y tecnificada menguó la capacidad competitiva de la nación y afectó negativamente los términos de intercambio. Se podría aceptar que México no tuvo otra opción ya que la aplicación de estas medidas significaba la renegociación de la

⁶⁵ Durante el periodo de 1970-1982 el Estado mexicano se caracterizó por una política deficitaria e inflacionaria, disminuyendo la importancia de la inversión privada. El periodo gubernamental de Echeverría se caracterizó por un rompimiento con el sector privado, originando recurrentes fugas de capitales, una política de gasto deficitaria con implicaciones de inflación constante, y una política de endeudamiento constante. Para el periodo de López Portillo se mantuvo la expansión de la demanda agregada por medio del gasto público, lo cual estimuló al sector privado. Sin embargo, las constantes desatenciones a las variables macroeconómicas, provocaron una oleada de inflación, fuga de capital, déficit público y deuda externa.

deuda externa que venía creciendo de forma rampante debido a las altas tasas de interés. Sin embargo, la cura fue más dañina que la enfermedad.

La liberalización de la economía se intensificó en 1985, ya que para este año el 64.1% de las importaciones quedaron exentas de permisos previos⁶⁶. En el mismo año se decidió que México debía ingresar al GATT, lo cual le dio un marco institucional a la liberalización económica⁶⁷. Para 1987 el porcentaje de importaciones libres de permisos previos se elevó a 73.2%, y la tarifa máxima sufrió una importante reducción⁶⁸. Una de las consecuencias directas de las políticas instrumentadas fue el crecimiento acelerado de la inflación. Para entender la acelerada inflación encuentro dos orígenes, uno desde el lado de las medidas estatales, y el otro desde la estructura de la economía, heredada desde la industrialización por sustitución de importaciones.

Los bienes y los servicios públicos aumentaron de precio en la búsqueda del Estado por reducir el déficit público, sin embargo el origen real de la inflación es la apertura indiscriminada y la supresión de importaciones sin el respaldo de un aparato industrial productivo y competitivo. Las políticas de combate a la inflación están vinculadas con el estudio y el entendimiento del origen de la inflación, mientras aquí desarrollo que la inflación es el resultado de la poca competitividad del aparato industrial y el deterioro de los términos de intercambio. Los neoliberales ven la inflación desde la perspectiva monetaria. El control de la oferta monetaria puede reducir la inflación pero no resuelve los problemas estructurales de la economía. La falta de capacidad productiva vuelve la producción local altamente costosa al querer suprimir y sustituir importaciones y promover exportaciones. Otra de las consecuencias de no contar con un aparato industrial competitivo y productivo es el desajuste de la oferta y

⁶⁶ CARDENAS, Enrique, La política económica en México, 1950-1994, Ed. FCE, México 1996, pp.230

⁶⁷ La firma de adhesión de México al GATT se dio hasta 1986.

⁶⁸ LUSTIG, Nora, The remaking of an economy, Washington, The Brookings Institution, 1992, cuadro 5.2

de la demanda elevando esta última por encima de la capacidad de oferta de los productores, de forma tal que los precios se ven incrementados. Sin embargo la inflación también está directamente vinculada con las estructuras monopólicas y oligopólicas de la economía, sobre todo en la distribución de productos básicos e insumos. La discusión en torno a la inflación, surgió debido a un comportamiento no presenciado con anterioridad de la curva de Phillips. Los gobiernos populistas creían que era necesario trabajar con niveles elevados de inflación, ya que se asegurarían de mantener el desempleo en niveles aceptables. Sin embargo, esta concepción teórica se vino abajo con la estanflación, es decir, inflación elevada, con altos niveles de desempleo y bajas tasas de crecimiento.

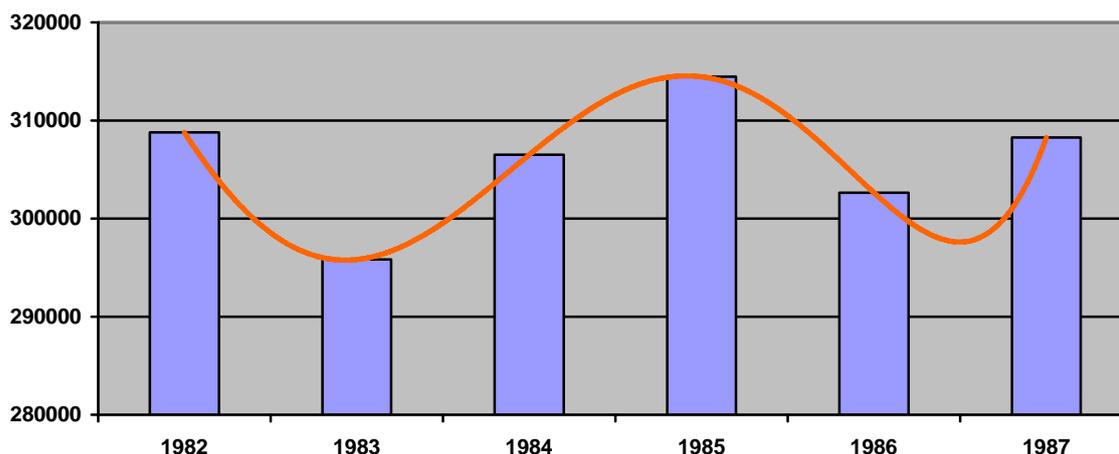
En 1986 los precios del petróleo se redujeron afectando los términos de intercambio mexicanos, las exportaciones se contrajeron y el superávit comercial se redujo. El precio promedio del barril de petróleo era de 25.33 dólares en 1985, para 1986 el precio del energético se redujo a 8.6 dólares por barril. La economía mexicana sufrió en el año de 1986 una pérdida de 8,500 millones de dólares, equivalentes a 6.5% del PIB, 40% de los ingresos totales por exportaciones y 26% de los ingresos del sector público⁶⁹. El colapso petrolero de 1986 representó una crisis dentro de la propia crisis, por lo cual se debían adoptar medidas drásticas. México recurrió al tipo de cambio para mantener la supresión de importaciones y la promoción de exportaciones, se devaluó la moneda teniendo un impacto ascendente en la inflación. La inflación avanzaba aceleradamente no sólo por la devaluación de la moneda, sino por el incremento de los precios de bienes públicos. El Estado intentaba recuperar los ingresos fiscales que había perdido con el colapso petrolero, por medio de los bienes y de los servicios públicos. La política monetaria restrictiva se mantuvo vigente, sin embargo fue incapaz de mantener

⁶⁹ CARDENAS, *La Política Económica*, p. 142.

la espiral inflacionaria bajo control. La devaluación de la moneda encareció las importaciones, lo cual incrementó los costos de producción y permitió el crecimiento sostenido y generalizado de los precios. El otro elemento que influyó directamente en la inflación fue el elevado nivel de las tasas de interés que buscaban que la inversión se orientara a México. El efecto real de las altas tasas de interés fue el encarecimiento de los costos financieros y el aliento a la inversión especulativa en lugar de la inversión productiva, lo cual desestabilizó la relación entre la oferta y la demanda⁷⁰.

Es claro que en el periodo 1982-1987 factores exógenos afectaron negativamente el accionar de la economía mexicana. Sin embargo las medidas recomendadas desde el FMI y adoptadas por el gobierno mexicano en el primer lustro del neoliberalismo mexicano terminaron de quebrar la economía nacional. El periodo se caracterizó por un estancamiento del PIB real, un decrecimiento del PIB per cápita, la reducción de los salarios manufactureros, inflación creciente y una deuda cada vez mayor.

PIB de México a precios constantes de mercado de 1995. Cifras expresadas en millones de dólares



FUENTE: Elaboración propia, Cuaderno Estadístico #32, CEPAL

⁷⁰ GUILLEN Romo, Héctor, El sexenio de crecimiento cero, Ediciones Era, México DF, 1990, p. 106.

Hacia finales de 1987 la tasa de inflación anualizada era de 461.4%, el PIB se encontraba por debajo del nivel de 1982 y el poder adquisitivo de los salarios era considerablemente inferior al registrado diez años antes. Un nuevo programa de ajuste así como un proyecto económico novedoso era requerido para estimular la economía, sin embargo, sólo confirmaría para 1994 el fracaso del neoliberalismo como modelo de estabilización y crecimiento. El periodo de 1987-1994 será analizado a continuación para poder terminar de evaluar el periodo neoliberal en México antes de la integración regional.

3.2 1987-1994. Estabilidad, Consolidación y Declive

Después del periodo recesivo e inflacionario de 1982-1987, la política económica se encomendó como objetivo principal la reducción de la inflación. El Pacto de Solidaridad Económica decretado en diciembre de 1987 representó el pleno despliegue del modelo neoliberal. Mientras en el periodo 1982-1987 la política económica privilegió el pago de la deuda externa mediante políticas contractivas de la demanda interna (retiro del Estado del accionar económico), a partir de diciembre de 1987 por medio del PSE (Pacto de Solidaridad Económica) se consolidó el modelo neoliberal mexicano, acentuando la apertura comercial. El objetivo primordial de la política económica ya no era la creación de excedentes para hacer frente a los compromisos con el exterior, sino que la meta era la estabilización de los precios.

Para controlar la inflación desde el lado de las políticas neoliberales era necesaria una apertura comercial que volviera más eficaz al aparato industrial mexicano. La lógica detrás de la apertura comercial como medida de ajuste estructural y control de la inflación es que los productores nacionales reducirían sus precios al verse en competencia directa con productores extranjeros. Los bienes nacionales competirían directamente con las importaciones y el acceso a tecnologías y bienes de capital sería

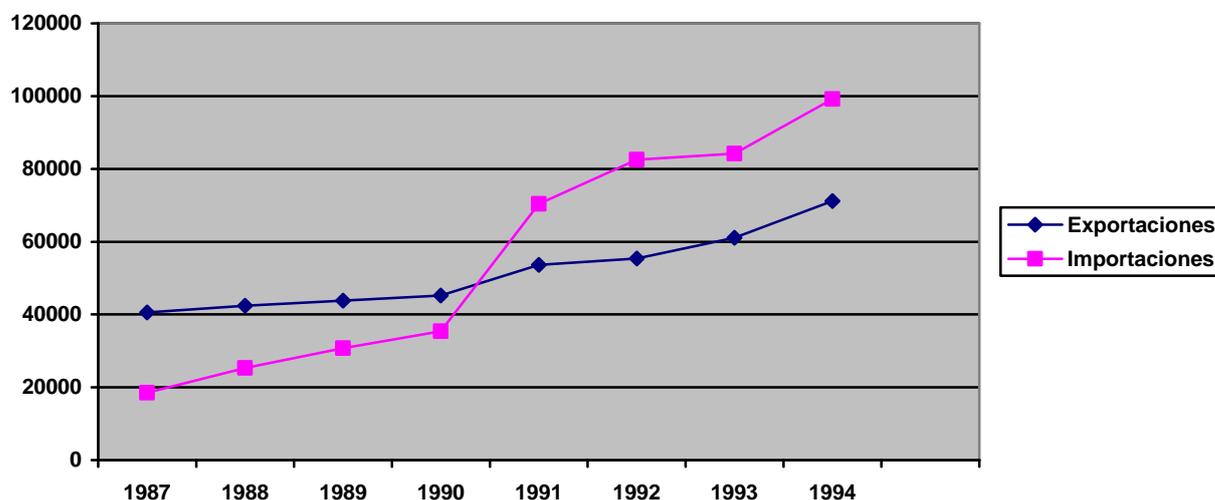
primordial. La apertura comercial favorecería a la competitividad del sector industrial y presionaría a la baja los precios. La apertura comercial requiere de la existencia de un aparato industrial sólido o una reconversión industrial al liberalizar la economía. Al permitir la libre entrada de importaciones el gobierno debió haber asegurado que el aparato industrial estaba en condiciones de competir con los productores extranjeros. Ya que el endeble aparato productivo mexicano no estaba listo para la apertura indiscriminada, el mercado interno se inundó de importaciones desplazando a la producción local⁷¹.

La reducción de la inflación cegó a los teóricos neoliberales y al gobierno mexicano enviando a los productores nacionales a una competencia para la cual no estaban preparados. De aquí se desprende de nueva cuenta la discusión entre monetarista y keynesiano respecto a la curva de Phillips. La consecuencia fue un proceso de cierres y quiebras de empresas orientadas al mercado interno y el declive del PIB de diversas ramas industriales. Esto se tradujo en mayor desempleo y adquisición de empresas nacionales por firmas extranjeras.

La apertura comercial que inició en 1982 y se institucionalizó en 1986 permitió una serie de superavits comerciales importantes. Con la consolidación del modelo neoliberal y la apertura total indiscriminada, aunado a las deficiencias industriales mencionadas, el balance en cuenta corriente rápidamente se volvió deficitario a raíz del cambio en la estructura comercial. En una gráfica expuesta con anterioridad se mostró la evolución del balance comercial en el periodo 1982-1994. Con la siguiente gráfica muestro como el déficit comercial no fue consecuencia de la reducción de las exportaciones sino de la apertura indiscriminada y de la inundación de importaciones en el mercado local.

⁷¹ CALVA, José Luís, El modelo neoliberal mexicano: costos vulnerabilidad, alternativas, México, Juan Pablos, 1993, pp. 95-98.

Exportaciones e Importaciones de México 1987-1994. Cifras expresadas en millones de dólares constantes⁷²



FUENTE: Elaboración propia, Cuaderno Estadístico #32

En la gráfica anterior se puede apreciar la forma cómo el superávit comercial desapareció a partir de 1990. El déficit en cuenta corriente se volvió otra de las prioridades en la agenda económica junto con el control de los precios.

La segunda política instaurada para controlar el crecimiento de los precios fue el achicamiento del Estado y la erradicación de la deuda pública interna. El saneamiento de las finanzas requería no sólo disminuir drásticamente los gastos, sino que el gobierno empleó toda su infraestructura para hacerse de cuantiosos ingresos, es decir, privatizando. Por medio del ajuste patrimonial como lo denomina Arturo Huerta, el Estado mexicano vendió sus activos para alcanzar el ajuste fiscal. El gobierno mexicano logró sanear las finanzas en 1992, ya que redujo el déficit público interno, controló la inflación y generó condiciones de confianza entre los agentes económicos. La reducción del déficit público interno se logró gracias a seis medidas que comprometieron el crecimiento futuro del país, así como la soberanía nacional. 1) La contracción del gasto

⁷² Los datos de 1987-1990 están a precios constantes de 1980, mientras que las cifras de 1991-1994 están expresadas a precios constantes de 1995.

y la inversión pública; 2) la reforma monetaria-cambiaria; 3) la mayor captación tributaria; 4) el ajuste patrimonial o privatizaciones; 5) la disminución de la tasa de interés interna; y 6) la renegociación y reestructuración de la deuda externa⁷³.

La contracción del gasto público inició en 1982. Sin embargo, a partir de 1987 y con la profundización del modelo neoliberal, las funciones económicas del Estado como agente activo y como inversionista se redujeron en mayor medida.

Los monetaristas de Chicago⁷⁴ creían en la política cambiaria como medida antiinflacionaria; devaluando la moneda se podría acceder a mayor competitividad, ya que se incrementarían las exportaciones y se limitarían las importaciones. Por otro lado, los “Chicago Boys” abogaban por la contracción monetaria, con el objetivo de reducir la demanda y presionar los precios a la baja. La contracción del gasto público y los ingresos provenientes de la venta de activos gubernamentales se destinaron a la deuda pública interna, en lugar de invertirlos en sectores estratégicos. Las únicas industrias que quedaron en poder del sector público, la petrolera y la eléctrica, no recibieron financiamientos para tecnificarse lo cual fue en detrimento de la productividad y competitividad de los sectores⁷⁵.

“Si el Estado administrara la arena del Sahara seguramente se la acabaría. Pero nosotros decimos que si Milton Friedman con sus políticas comerciales liberales (adoptadas por el FMI e impuestas por éste a los gobiernos peleles), administrara la arena del Sahara, la arena terminaría en poder de los poderosos corporativos transnacionales”⁷⁶.

⁷³ HUERTA González, Arturo La política neoliberal de estabilización económica en México : límites y alternativas, Ed. Diana, México, 1994, p. 83.

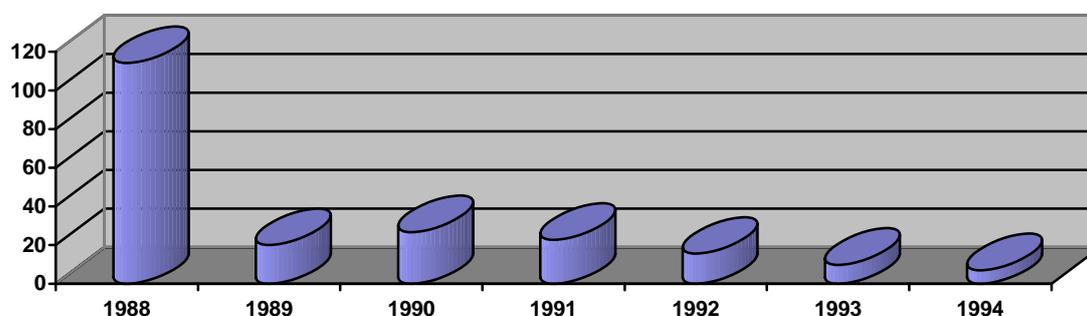
⁷⁴ Milton Friedman era el principal ideólogo monetarista de la universidad de Chicago, corriente teórica sobre la cual el FMI respaldaba sus sugerencias en cuanto a la política económica.

⁷⁵ HUERTA, La política neoliberal, p.18

⁷⁶ CALVA, El modelo neoliberal, p. 99.

De esta forma, la inflación se redujo y la consolidación del neoliberalismo parecía implantar cierto nivel de estabilidad a la economía. Sin embargo el pobre crecimiento económico, la debilidad constante de la industria nacional, el creciente déficit comercial y finalmente la crisis y devaluación de diciembre de 1994 mostraron la debilidad de los ajustes neoliberales. El neoliberalismo demostró una vez más, que las recetas aplicadas tenían un impacto a corto plazo y no existía una planificación que solventara las deficiencias estructurales de las economías para el mediano y largo plazo.

Variaciones del Índice de Precios al Consumidor: Nivel General



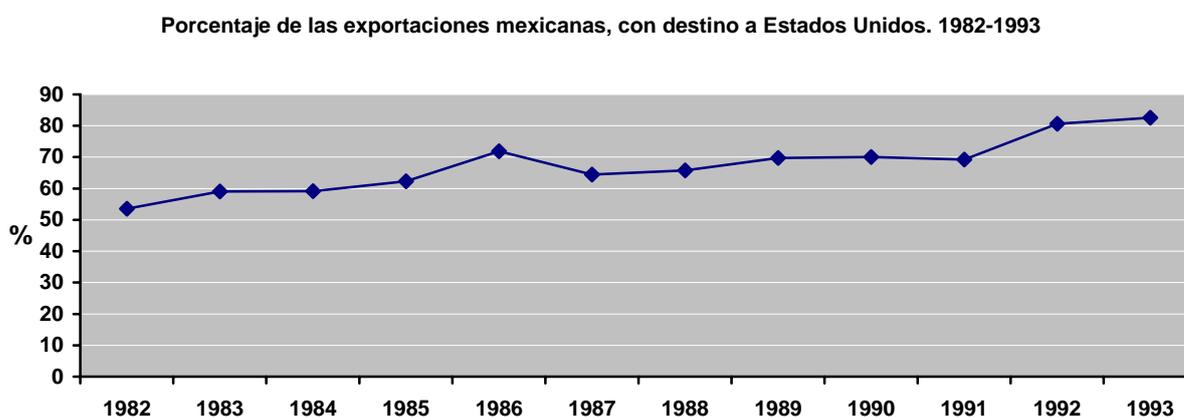
FUENTE: Elaboración propia, CEPAL, 2005

En 1990 el gobierno mexicano anunció la decisión de negociar un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos. El anuncio convenció a los inversionistas extranjeros de que el cambio estructural se estaba dando en México. Los recursos y las inversiones comenzaron a fluir hacia México, la demanda agregada se vio estimulada y la tasa de crecimiento de la economía fue del 4.5%. Los años posteriores demostraron que el crecimiento registrado había sido momentáneo, ya que el incremento del PIB real en los años de 1991, 1992 y 1993 fue de 3.6%, 2.8% y 0.6% respectivamente.

Desde antes de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la integración de México con Estados Unidos ya se venía gestando.

La cercanía del mercado más grande del mundo concentraba las exportaciones mexicanas hacia nuestro vecino del norte. La entrada en vigor del TLCAN no alteró dramáticamente la composición comercial de México, ya que en 1993 el 82.57% de las exportaciones fueron a parar al mercado norteamericano, mientras que en 2005 esta proporción fue de 86.05%.

Las políticas neoliberales instauradas a partir de 1982; la apertura comercial indiscriminada iniciada en 1984 e institucionalizada en 1986 y la consolidación de la adopción de los paradigmas liberales en 1990-1991 integraron paulatinamente a las dos economías vecinas.



FUENTE: Elaboración propia, datos de BADECEL, CEPAL

El TLCAN no modificó la estructura comercial mexicana, sin embargo, significó un cambio estructural de la economía en su conjunto. La actividad productiva del país ya no podía regirse sin considerar la competitividad y la productividad del exterior. La gráfica anterior muestra la forma cómo evolucionaron las exportaciones mexicanas hacia Estados Unidos; es interesante señalar que los dos años de mayor concentración de las exportaciones fueron 1986 y 1992. Ambos años se caracterizaron por la consolidación de la apertura indiscriminada, en 1986 con la adhesión al GATT y en 1992 con el inicio de la ola de firma de tratados de libre comercio. El siguiente apartado desarrolla la evolución del Tratado de Libre Comercio de América del Norte,

sin embargo es importante no perder de vista la forma cómo México arribó a dicho tratado.

El periodo de 1987-1994 se caracterizó por la estabilidad de la economía, la consolidación del neoliberalismo, y por el declive posterior de la economía. Las medidas de ajuste y crecimiento del sexenio de Carlos Salinas de Gortari lograron reducir la inflación y el déficit público. La apertura comercial coadyuvó a la presión decreciente de los precios, pero como se ha mencionado, inundó el mercado local de importaciones y quebró un número importante de empresas sin capacidades competitivas reales. La economía volvió a crecer pero a un costo demasiado alto; la sobrevaluación del tipo de cambio como medida antiinflacionaria redujo drásticamente el superávit comercial. Al sobrevaluar una moneda, las importaciones se vuelven más baratas, mientras que se encarecen las exportaciones. El resultado inmediato es una reducción de los precios internos, ya que los productores locales deben mantener los precios competitivos. Las exportaciones por otro lado se encarecen y se dificulta su venta en el exterior. A pesar de la sobrevaluación de la moneda, las exportaciones no cesaron de crecer, sin embargo el impulso de las importaciones volvió el balance comercial altamente deficitario. La sobrevaluación de la moneda crea una economía ficticia, ya que no existe un respaldo para el valor “real” de la moneda.

Para 1993, México se encontraba ante la disyuntiva de si debía relajar el tipo de cambio para solventar el déficit en cuenta corriente aunque esto representara un riesgo para la aceleración de los precios. Se optó por mantener el control de la inflación por medio de la política cambiaria anti-exportadora. Durante 1994, las exportaciones crecieron 17.3%, sin embargo el déficit comercial se incrementó 37% y el déficit en cuenta corriente se elevó 23% para terminar en casi 30 mil millones de dólares. La desconfianza de la capacidad de financiamiento del déficit presionó el tipo de cambio, y

tres semanas después del cambio de gobierno el peso se devaluó en más del 100%, cuando la sobrevaluación se mantuvo alrededor del 25%.

Las medidas de ajuste estructural y de reactivación económica habían encontrado su límite y fracasaron abruptamente. El combatir la inflación por encima de cualquier otro objetivo no sólo comprometió la soberanía nacional, sino que frenó e imposibilitó el crecimiento futuro. La adopción de los lineamientos neoliberales logró sanear las finanzas públicas, reducir la inflación, y lograr un superávit comercial (para el periodo 1982-1987). El costo fue la pérdida de patrimonio nacional por medio de las privatizaciones masivas; la quiebra de empresas poco competitivas; la devaluación de la moneda; acentuación de la dependencia económica y comercial con el vecino del norte y la entrada indiscriminada de empresas transnacionales y las maquiladoras. Los efectos sociales se pueden resumir en pérdida del poder adquisitivo; deterioro de los términos de intercambio de los productos agrícolas; y pauperización de la sociedad acompañada de concentración del ingreso⁷⁷.

Las economías de reciente industrialización (NIC's por sus siglas en inglés) y los tigres asiáticos no han utilizado la política cambiaria como medida antiinflacionaria, de la misma forma como no han realizado devaluaciones con fines de competitividad. La inflación se ha combatido por medio de incrementos de competitividad que emanan de la creciente inversión en investigación y desarrollo. Las políticas de fomento con prudente protección y liberalización comercial selectiva, con una participación activa del Estado en el desarrollo económico y social han permitido a las naciones de reciente industrialización alcanzar niveles de crecimiento y desarrollo envidiados por los tecnócratas mexicanos. La experiencia de los tigres y México no es comparable, dadas las diferencias históricas y estructurales de las economías. Sin embargo se aprecia una

⁷⁷ Los efectos de las políticas neoliberales serán abordadas con mayor análisis más adelante.

clara distinción entre las formas de abordar la globalización económica. México debe encontrar un camino distinto al de los tigres, rescatando puntos claves, pero sin pretender seguir el camino de los países del sureste asiático al pie de la letra, los últimos 25 años han demostrado que el camino a seguir no es el neoliberal excluyente.

El año de 1994 marcó una transformación profunda en la estructura económica y política nacional. Por un lado entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, al mismo tiempo el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levantó en el sureste mexicano en contra de casi 500 años de exclusión. El EZLN se convirtió no sólo en un referente de la lucha por los pueblos indígenas de México, sino también en una fuente de denuncias y críticas al modelo neoliberal, señalando sus efectos negativos sobre el desarrollo y la inclusión social.

En este panorama México se consolidó en un nuevo modelo económico, el cual perpetuó los posicionamientos neoliberales desde la perspectiva de la integración regional.

3.3 12 años de integración neoliberal en México

En 1990, el otrora presidente Carlos Salinas de Gortari, el presidente de Estados Unidos George Bush y el primer ministro de Canadá, Brian Mulroney anunciaron la intención de negociar un acuerdo de libre comercio. La conclusión de las negociaciones se dio en 1992, cuando se anunció formalmente la creación de una zona de libre comercio, efectiva desde el primero de enero de 1994.

Desde la perspectiva mexicana, el TLCAN otorgaría grandes beneficios a la economía mexicana dado el acceso irrestricto al mercado más grande del mundo. La teoría de la integración y el libre comercio establece que una zona de libre comercio con competencia perfecta y libre accionar de las fuerzas del mercado conllevan a la convergencia. El caso del TLCAN como se demostrará en las páginas siguientes ha

acrecentado la brecha entre México y los vecinos del norte, en lugar de hacer converger las economías signatarias.

El TLCAN es una apuesta histórica cuyo éxito dependerá de la capacidad de la región para crear un rumbo propio de convergencia, y para fijarse objetivos cada vez más ambiciosos de integración. Pero el proceso de regionalización aquí estará inevitablemente contagiado e influido por la evolución de los procesos de regionalización en otras partes del mundo. América del Norte es parte de una corriente mundial que podrá condicionar pero por lo cual será también condicionada. El TLCAN debe entonces evaluarse en el contexto de un espacio mundial en el que experiencias similares avanzan formando un tejido global interactivo⁷⁸.

Para que pueda existir convergencia de ingresos en las economías de México y Estados Unidos, la tasa de crecimiento de la economía mexicana debe ser ampliamente superior a la tasa de crecimiento de la economía estadounidense. La experiencia del TLCAN no ha permitido que la tasa de crecimiento de México crezca a ritmos tales que la convergencia de ingresos se aproxime.

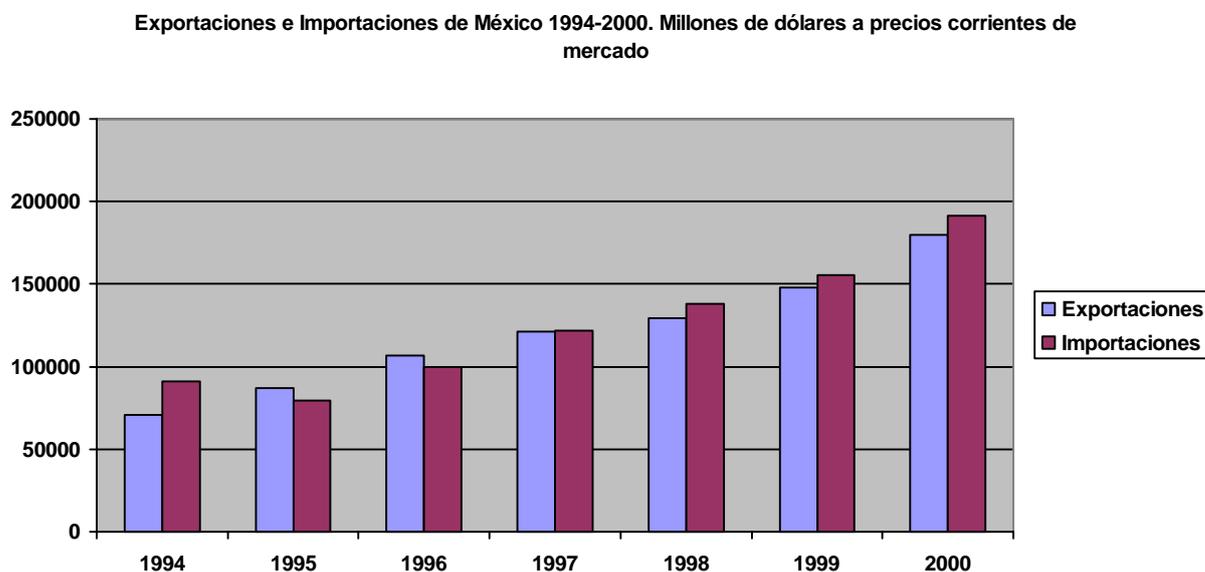
En 1994 el PIB de la zona de libre comercio del TLCAN ascendía de acuerdo con Fondo Monetario Internacional (FMI) a 7,929 billones de dólares a precios corrientes. De éstos, el 5.3% pertenecía a la economía mexicana; el 7.08% a la economía de Canadá; y el 87.6%, la de Estados Unidos. Para los neoliberales, México y el TLCAN representaron el nuevo laboratorio para poner en marcha las recetas neoliberales. El proceso de regionalización en América del Norte marcó el inicio del primer proceso de integración entre dos economías desarrolladas y otra subdesarrollada, o como prefiere la corriente neoliberal, “en vías de desarrollo”. De

⁷⁸ PIPITONE, Ugo, El TLCAN en una perspectiva mundial, en Borja Tamayo, Arturo (coordinador), Para evaluar el TLCAN, Porrúa, México, 2002, p. 22

acuerdo con los promotores del TLCAN el resultado del experimento sería una reducción en la brecha entre las tres economías, lo cual coadyuvaría al despegue de la economía mexicana y su mejor inserción al mercado mundial. Consiguientemente la economía mexicana crecería a ritmos superiores a los registrados y la nación no sólo crecería, sino que se desarrollaría, reduciendo automáticamente los niveles de pobreza y desigualdad. Aquí se ha criticado que los modelos de integración neoliberal no han beneficiado a las naciones en cuanto al desarrollo y al mejoramiento de los niveles de vida. Como me responderían los neoliberales, los modelos de integración jamás se han propuesto dichos beneficios, y justamente la veracidad de dicha aseveración me parece el fondo del problema de la estrategia neoliberal. Para la corriente teórica que aquí critico, el desarrollo y el mejoramiento generalizado y sostenido de los niveles de vida es un resultado automático de la correcta aplicación de las medidas. No pudieron estar más equivocados.

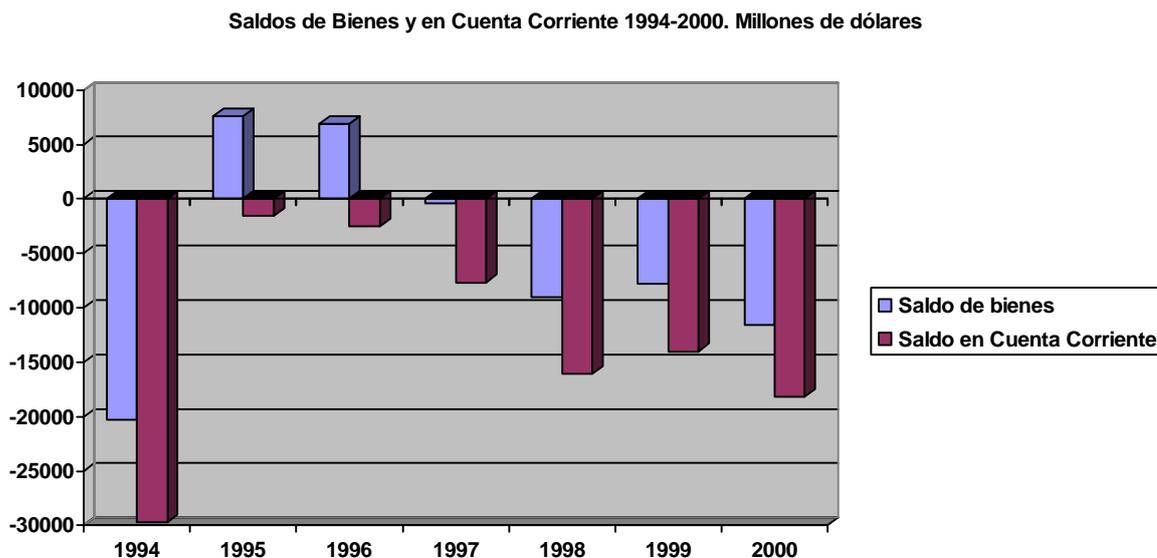
Para poder hacer una evaluación del impacto del TLCAN en México, es necesario comenzar por la situación de la economía mexicana al entrar en vigor el TLCAN. En 1994 la economía mexicana tenía un déficit en cuenta corriente que ascendía a 29, 662.1 millones de dólares, de los cuales 18, 463.7 millones de dólares eran explicados por la diferencia entre exportaciones e importaciones. Los teóricos de la liberalización económica abogaban por la reducción del déficit en cuenta corriente, ya que no existían condiciones para financiar déficits de esta magnitud. En efecto, las políticas liberales lograron reducir el déficit en cuenta corriente sólo un año después del inicio del TLCAN. Sin embargo no fue la gran capacidad exportadora lo que logró reducir el déficit, sino que la devaluación de la moneda en diciembre de 1994 permitió elevar las exportaciones, mientras que las importaciones se redujeron. La liberalización de la economía permitió que las exportaciones se elevaran, sin embargo la poca

capacidad de diversificación e innovación de la planta productiva evitó la supresión de importaciones.



FUENTE: Elaboración Propia, CEPAL, anuario estadístico 2005

En los primeros seis años del TLCAN las exportaciones mexicanas pasaron de 70, 801.8 millones de dólares en 1994 a 179, 888.6 millones de dólares en el año 2000, lo cual equivale a una tasa de crecimiento promedio anual (TCPA) de 25.67%. Por otro lado, las importaciones pasaron de 91, 106.2 millones de dólares en 1994 a 191, 483 millones de dólares en el año 2000. Este ascenso representó una TCPA de 18.36%. A primera vista esto podría ser interpretado como un crecimiento más rápido de las exportaciones que de las importaciones. La devaluación de 1994-1995 redujo el monto egresado por concepto de importaciones de 91,106 mdd a 79, 425 mdd, sin embargo el crecimiento de las importaciones a partir de 1995 fue superior al de las exportaciones. Si calculamos la TCPA para el periodo 1995-2000, los resultados son los siguientes: exportaciones 20.38% e importaciones 28.21%. Es decir, durante los primeros 6 años del TLCAN, las exportaciones crecieron a un ritmo inferior a las importaciones. Exceptuando la reducción de 1995 que se debió a la devaluación y no a una capacidad de producir internamente lo anteriormente importado.



FUENTE: Elaboración Propia, CEPAL, anuario estadístico 2005

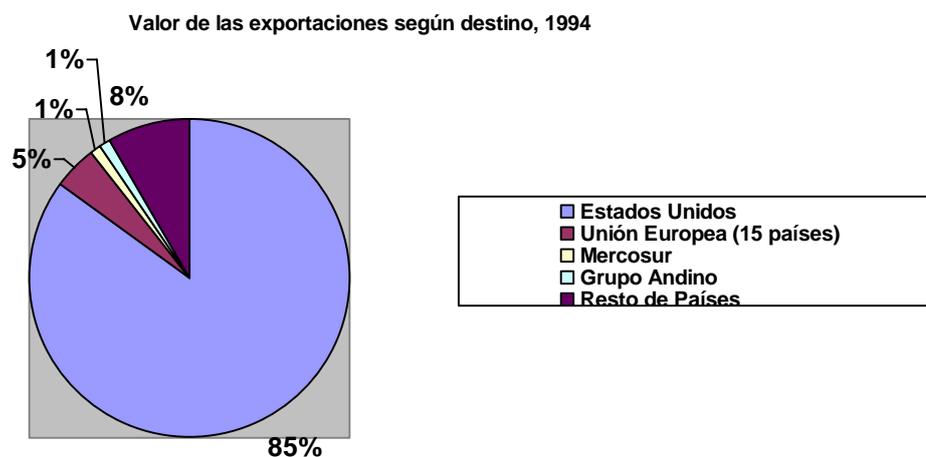
La rápida reducción del déficit en cuenta corriente se explica por la devaluación de diciembre de 1994 y no por el dinamismo del sector exportador. Las características estructurales de la economía mexicana se volvieron a presentar a partir de 1997, año en el cual tanto el balance de bienes como en cuenta corriente recuperaron su tendencia deficitaria.

El modelo de corte neoliberal, pretendía industrializar la economía por medio de la liberalización comercial. Al incrementar la demanda final agregada, producida por el incremento de exportaciones, la producción interna aumentaría y en consecuencia el empleo también se vería favorecido⁷⁹. Las estrategias de desarrollo basadas en el sector externo han tenido éxito con anterioridad, sobre todo en el sureste asiático⁸⁰. La diferencia radica en el corte neoliberal aplicado a raíz del Consenso de Washington y las presiones del FMI y el BM. Los compromisos adquiridos con los organismos financieros internacionales restaron capacidad de maniobrar y de decisión a los encargados de la política comercial exterior mexicana.

⁷⁹ WELLER, J, *Reformas Económicas, crecimiento y empleo*, Ed. FCE, CEPAL, México, 2000, p. 67.

⁸⁰ Los países del sureste asiático aplicaron políticas de crecimiento independientes de las políticas de liberalización de la economía para promover las exportaciones. La política liberalizadora de la economía estuvo caracterizada por el fomento a las exportaciones acompañado por un control de importaciones.

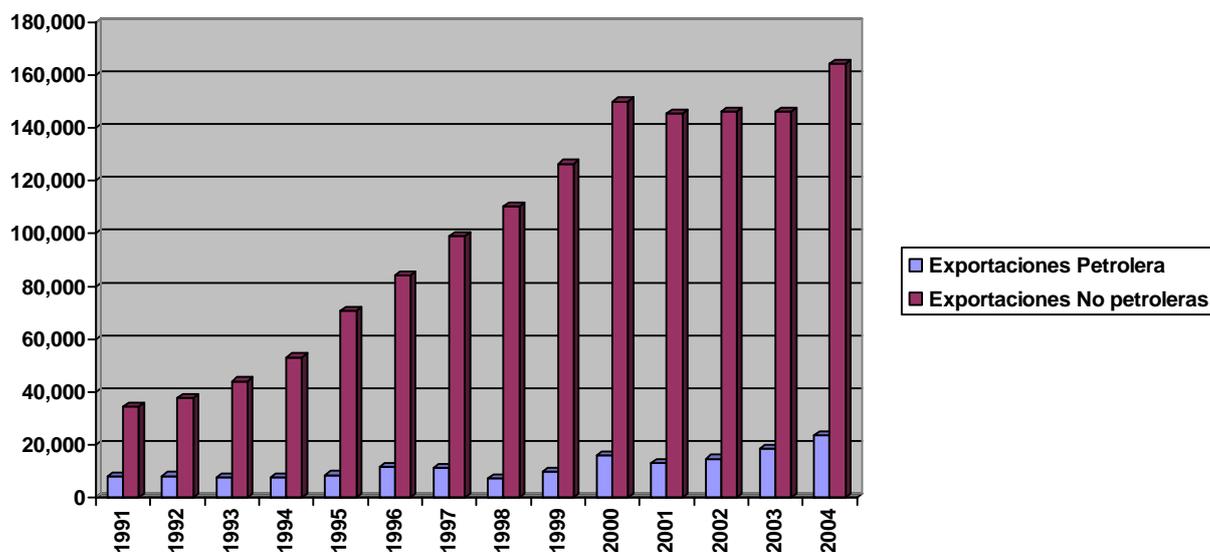
La concentración de los mercados destino ha sido una constante de la estructura comercial mexicana, dada la dependencia histórica del mercado norteamericano. El TLCAN no alteró de forma significativa la dependencia comercial. Sin embargo como se mostrará más adelante, el acuerdo de libre comercio con la Unión Europea tampoco diversificó los mercados destino. La tendencia para todo el periodo 1994-2005 ha sido creciente para el bloque regional del NAFTA y decreciente para todos los demás.



FUENTE: Elaboración propia, CEPAL, BADECEL

La significativa transformación en el ámbito comercial no fue en cuanto al destino de las exportaciones, sino en la composición de las exportaciones. Por un lado se registra un deterioro de la participación de las exportaciones petroleras y un acelerado crecimiento de las exportaciones manufactureras y la maquila de exportación.

Exportaciones Petroleras y No petroleras 1991-2004



FUENTE: Elaboración propia con base en datos INEGI.

Para el periodo de 1978-1982 las exportaciones dependían en un 58% del petróleo y sus productos, mientras que en el lapso entre 2001 y 2003 las exportaciones dependieron en 76% de las manufacturas.⁸¹ El crecimiento de las exportaciones no petroleras se explica con la industria maquiladora de exportación que pasó de 87,375 millones de pesos en 1994 a 316,326 millones de pesos en el año 2004⁸², lo cual representa una TCPA de 26.2%. Para el año 2004, el 94.84% de las exportaciones no petroleras provenían de la industria manufacturera. La apertura indiscriminada permitió la entrada de múltiples empresas transnacionales que establecieron plantas maquiladoras que aprovecharon la barata mano de obra mexicana.

La composición del comercio exterior mexicano también se ha visto modificada en el periodo TLCAN en cuanto al origen de las exportaciones y las importaciones. La teoría económica moderna señala la importancia de generar una planta productiva que

⁸¹ RUIZ Nápoles, Pablo y MORENO Brid, Juan Carlos, "Efectos Macroeconómicos de la Apertura y el TLCAN", en Gambrell, Mónica (editora), *Diez años del TLCAN en México*, UNAM, CISAN, México 2006, pp. 20-28.

⁸² A precios constantes de 1993, INEGI.

sea capaz de producir y exportar bienes de capital. La historia económica de México presenta un saldo negativo en cuanto a bienes de capital, siendo históricamente importadores netos de dichos bienes. A continuación presento la participación de las exportaciones y de las importaciones en el total para los años 1993 y 2004.

Participación porcentual de las exportaciones según tipo de bien⁸³

	Exportaciones de Bienes de Consumo (% del total)	Exportaciones de Bienes Intermedios (% del total)	Exportaciones de Bienes de Capital (% del total)
1993	27.45	59.02	13.51
2004	23.68	53.92	22.38

Estos datos deben ser interpretados con cautela para no errar en el diagnóstico. Las exportaciones de bienes de capital han crecido a expensas de las exportaciones de bienes intermedios y bienes de consumo, sin embargo este aumento se debe a una fuerte presencia de empresas trasnacionales. No se puede hablar de una tendencia del sector manufacturero nacional hacia la producción y exportación de bienes de capital, ya que esto se ha logrado con empresas no nacionales que solamente utilizan mano de obra mexicana. A pesar del incremento de las exportaciones de bienes de capital, aun son proporcionalmente inferiores a los bienes de consumo y bienes intermedios. Aunque la relación exportación de bienes de consumo / exportación de bienes de capital ha disminuido considerablemente, de ninguna forma representa una tecnificación de la planta productiva nacional. En cuanto a las importaciones la evolución ha sido similar, aunque es importante señalar que durante el periodo TLCAN ha crecido la participación de las importaciones de bienes de consumo.

⁸³ Estimación propia con base en datos de INEGI.

Participación porcentual de las importaciones según tipo de bien⁸⁴

	Importaciones de Bienes de Consumo (% del total)	Importaciones de Bienes Intermedios (% del total)	Importaciones de Bienes de Capital (% del total)
1993	11.99	71.24	16.76
2004	14.2	73.97	11.81

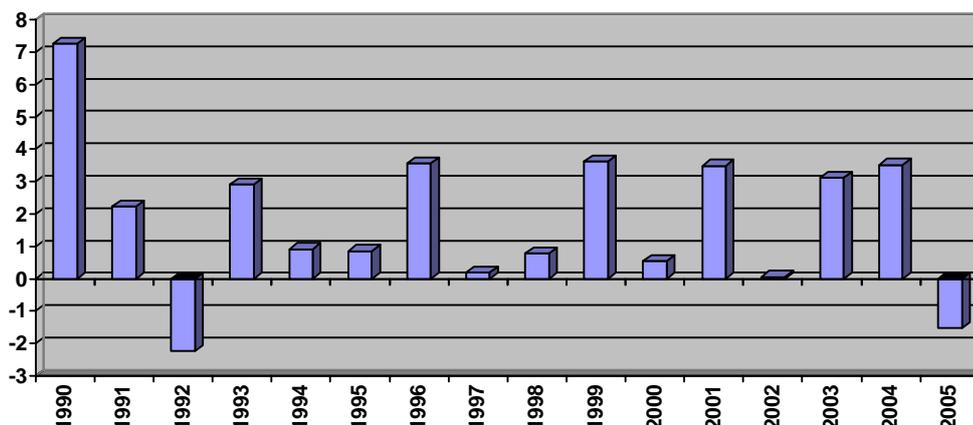
La reducción de la proporción de las importaciones de bienes de capital, lo cual “representa” una modernización de la planta productiva fue por medio del capital extranjero que se introdujo en México. Las importaciones de bienes de consumo se incrementaron en el periodo TLCAN, lo cual muestra no sólo la pérdida de competitividad en México, sino también la pérdida de la autosuficiencia alimentaria. Aunque proporcionalmente las importaciones de bienes de capital disminuyeron, la importación de éste tipo de bienes creció como en ningún otro país de América Latina.

Aún con los cambios en la participación de los bienes de consumo y los bienes de capital, México fue y es un país dependiente del comercio de bienes intermedios, o insumos. Más de la mitad de las exportaciones son de esta naturaleza, mientras que $\frac{3}{4}$ partes de las importaciones pertenecen a esta clasificación.

La estructura de los sectores económicos en México ha presentado un preocupante deterioro de las tasas de crecimiento; ningún sector de la economía mexicana presenta una tendencia ascendente en cuanto a su crecimiento para el periodo 1990-2005. Empezando por el sector agrícola, el cual ha sido el eterno perdedor de las políticas económicas en México, desde el modelo guiado por las exportaciones durante el porfiriato; después con la industrialización por sustitución de importaciones y finalmente con la apertura indiscriminada neoliberal, el campo ha sido el sector más perjudicado.

⁸⁴ Estimación propia con base en datos de INEGI.

Tasas de Crecimiento del Sector Agropecuario. 1990-2005⁸⁵



FUENTE: Estimación propia, con base en datos del INEGI

Al considerar únicamente el periodo TLCAN, la TCPA del sector agropecuario ha sido de 1.787, y la participación del sector en el PIB total pasó de 5.59% a 5%. A pesar de que el sector agropecuario ha sido el más lastimado, los demás sectores presentan la misma tendencia para el periodo en cuestión: es decir, una tendencia decreciente de la tasa de crecimiento y una tasa de crecimiento promedio anual que con resultados poco homogéneos. Mientras algunos sectores lograron crecer con dinamismo a raíz de la puesta en marcha del TLCAN, otros como el sector agropecuario fueron perjudicados como se mostró con anterioridad. De la misma forma como algunas ramas se vieron beneficiadas con la apertura económica, acrecentando las exportaciones y la presencia en los mercados internacionales, los sectores económicos han crecido con heterogeneidad otorgando beneficios dispares a la economía mexicana. En el siguiente cuadro se aprecia una panorámica mayor del desarrollo de los sectores de la economía mexicana.

⁸⁵ El sector agropecuario incluye además las actividades de silvicultura y pesca

Tasa de Crecimiento Promedio Anual de Sectores Elegidos. 1994-2005

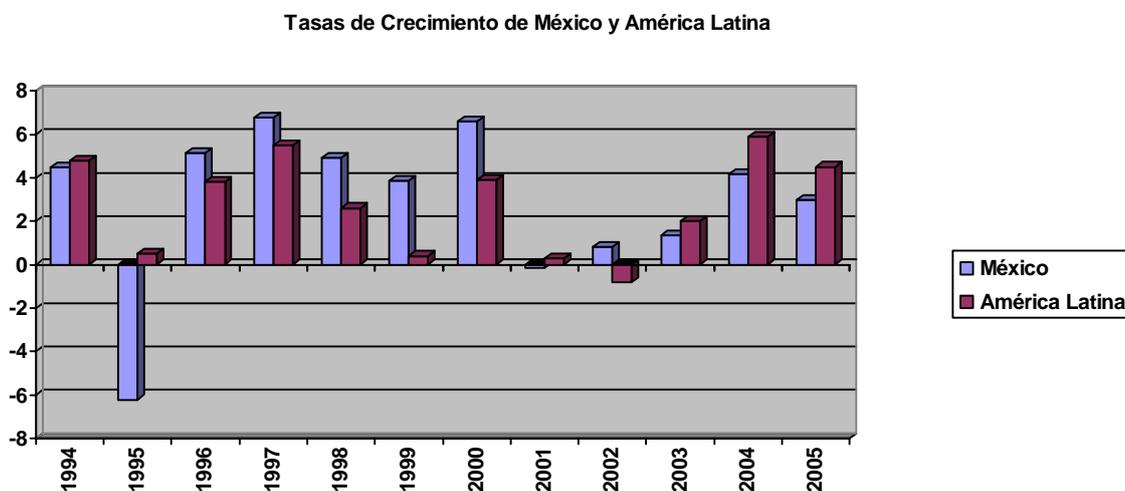
Sector	TCPA 1994-2005
1.- Agropecuario, silvicultura y pesca	1.78
2.- Minería	2.44
3.- Industria Manufacturera	3.41
4.- Construcción	1.28
5.- Electricidad, gas y agua	4.47
6.- Comercio, restaurantes y hoteles	2.77
7.- Transporte, almacenaje y comunicaciones	7.61
8.- Servicios Financieros	4.37
9.- Servicios Comunales, Sociales y Personales	1.2

FUENTE: Estimación propia, con base en datos del INEGI

Mientras la apertura de la frontera norte benefició al sector de transportes, otros sectores como el agropecuario y la construcción han presentado signos de crecimiento lento, e inclusive decrecimiento en varios años. Todos los países que han logrado trasladarse a una economía plenamente desarrollada lo han hecho con un crecimiento sólido en el sector primario. La heterogeneidad del crecimiento de los sectores de la economía mexicana, imposibilita la interrelación de los sectores, lo cual se traduciría en un sector industrial y de servicios más eficiente. El sector agrícola es vital no sólo por los alimentos que proporciona, sino por los insumos a las demás ramas de la economía. Sin embargo el sector agrícola ha quedado en el olvido y en gran parte el rezago agrícola explica el bajo crecimiento de la economía en su conjunto. Si no se estimula el sector primario con mayores facilidades de acceso a crédito e innovación tecnológica que permita una mayor competitividad, el sector agropecuario mexicano perderá mayores terrenos en el mercado internacional. La falta de crecimiento de la agricultura, desplaza a los productores nacionales a manos de corporativos transnacionales e incrementa las importaciones primarias, lo cual atenta contra el saldo en cuenta corriente.

La economía mexicana, con su crecimiento dispar de los sectores ha registrado una TCPA de 3.07% para el periodo de 1994-2005. Sin embargo, el periodo se ha caracterizado por un crecimiento poco estable y sostenido, lo cual podría reflejar la

dependencia del crecimiento de la economía mundial. El crecimiento de la economía mexicana no sólo ha sido inconstante, sino que en varios años ha sido inferior al registrado en la región latinoamericana en su conjunto.



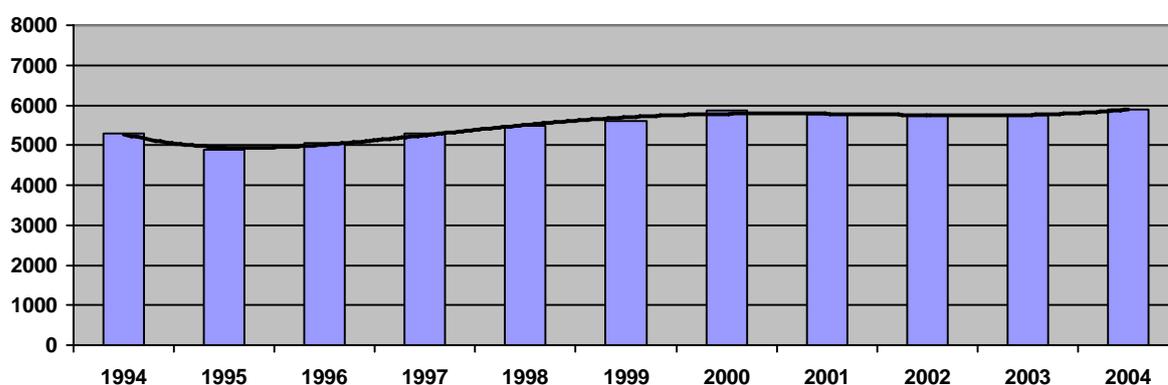
FUENTE: Elaboración propia con base en datos de INEGI y CEPAL

Aunque la tendencia es similar, se puede observar que desde el año 2000 hasta el presente el desempeño de la economía mexicana ha sido inferior a la registrada en América Latina. En cuanto al PIB por habitante sí se aprecia un crecimiento muy inferior al del PIB global.

Aunque el PIB per cápita no representa un indicador que ilustre la situación económica de un país, el análisis de la evolución del PIB por habitante nos permite analizar la respuesta de la economía ante el crecimiento de la población. Sin caer en un análisis malthusiano, el decremento del PIB per cápita o el flojo crecimiento representa un crecimiento más acelerado de la población que de la producción. También se puede desprender que la fuerza productiva que se incorpora anualmente a la población económicamente activa (PEA) no es absorbida por la planta productiva existente, lo cual se traduce en mayor desempleo, economía informal y actividades ilícitas. El PIB per cápita carece de objetividad dada la concentración del ingreso, pero sirve para analizar la relación entre la tasa de crecimiento de la población, el crecimiento del PIB y

la capacidad del aparato productivo nacional para incorporar a la creciente PEA. Si suponemos una tasa de crecimiento de la población constante (aunque sea elevada, como sucede en los países sub desarrollados), el crecimiento del PIB per cápita representa un aumento más que proporcional del PIB sobre el crecimiento de la población. Esto a su vez supone automáticamente que el crecimiento poblacional y el subsecuente incremento de la PEA significaron un impulso a la economía y no un freno. En México, así como en el resto de América Latina, el crecimiento poblacional ha representado un freno a las posibilidades de desarrollo de las naciones. En los países de reciente éxito, así como en las naciones que alcanzaron la industrialización en el siglo XIX, el aumento sostenido de la población coadyuvó al éxito de la industrialización y del crecimiento.

PIB per cápita 1994-2004. Dólares a precios constantes de 2000



FUENTE: Elaboración propia, INEGI

La TCPA del PIB per cápita fue de 1.13% para el periodo TLCAN, sin embargo, si ampliamos el cálculo para el periodo 1982-2003, el resultado es una TCPA de 0.4%. Si el PIB crece a una tasa más rápida que el PIB per cápita, significa que el crecimiento poblacional es superior al ritmo de crecimiento de la economía, de lo cual se puede asumir que los niveles de desempleo son más elevados; así como la economía informal y subterránea. Con base en el indicador anterior, la economía mexicana no ha crecido

en 25 años, acrecentando la brecha existente con las economías más desarrolladas del mundo.

La apertura de la economía permitió la desregulación de la inversión extranjera directa (IED). El resultado esperado de la reducción de restricciones a la IED era un incremento de competencia y un aumento de la eficiencia general de la economía mexicana debido a la transferencia de tecnología. Es decir, con la desregulación de la IED se buscaba que las empresas mexicanas adquirieran las tecnologías que volvieran más competitivas a cada una de las ramas de la economía. La creciente inversión extranjera directa con los traslados tecnológicos modernizaría la planta productiva, por medio de la creación de economías de escala y facilitaría el crecimiento del conjunto de la economía.

La inversión extranjera directa presenta una T CPA de 7.07% para el periodo de 1994-2005, aunque desde el año 2001 ésta ha ido a la baja considerablemente. La IED debe ser estudiada no sólo por su monto, sino por el sector destino y por los estados destino. En el año 2005, el 60% de la inversión extranjera directa fue a parar a la industria manufacturera, mientras que el sector agropecuario recibió el 0.01% del total de la IED en México. En cuanto a los estados receptores de dicha inversión, también se puede apreciar una considerable concentración de los recursos de la IED. Para el año 2005, el Distrito Federal concentró el 42% de la IED; Nuevo León el 24%; y Chihuahua el 7%. Por otro lado, el sur y sureste mexicano⁸⁶ juntos fueron receptores del 0.62% de la IED total. El TLCAN con las medidas neoliberales no sólo ha acrecentado la brecha entre los países desarrollados y México, sino que dentro de la propia estructura del país ha logrado sectorizar el crecimiento en cuanto a ramas de la economía y en cuanto a estados de la república. Es decir, el crecimiento heterogéneo se ha presentado no sólo en

⁸⁶ Se consideran los estados de Campeche, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán.

los sectores de la economía sino en los propios estados. En parte esto se explica por la desigual distribución de la inversión privada en los sectores y en las regiones.

Cuando el cambio de modelo de 1982 otorgó mayor libertad de acción al sector privado, reduciendo la participación estatal en la economía, se podía prever que los sectores beneficiados serían aquellos en donde existían mayores posibilidades de competir con el mercado mundial. La concentración de la IED en el DF se debe a las actividades financieras, mientras que en la frontera con Estados Unidos corresponde a la industria de la maquila que tanto éxito ha tenido para las grandes corporaciones transnacionales. Por lo anterior las tasas de crecimiento de las entidades del país discrepan entre sí, y las regiones pauperizadas y excluidas de la república permanecen en el olvido. El TLCAN reforzó el esquema de regiones ganadoras y regiones perdedoras, favoreciendo a pequeños grupos y excluyendo a millones de mexicanos de toda la región del sur del país

El estado de Aguascalientes tuvo la TCPA más elevada para el periodo 1994-2004 con 6.07%, mientras que el estado de Nayarit presentó la menor TCPA con un crecimiento anual de 0.93%. Al analizar los datos, no se encuentra ninguna relación entre la IED y la tasa de crecimiento de las entidades. Tomo como ejemplo el Distrito Federal que ha recibido el 58% de la IED total del periodo, y ocupa la posición 30 en cuanto a la tasa de crecimiento promedio anual. No se pretende con esto desprestigiar la inversión extranjera, sin embargo los teóricos del neoliberalismo, y los encargados de la política económica han puesto demasiado énfasis en la IED, cuando por si sola es incapaz de hacer crecer una economía con equidad y desarrollo.

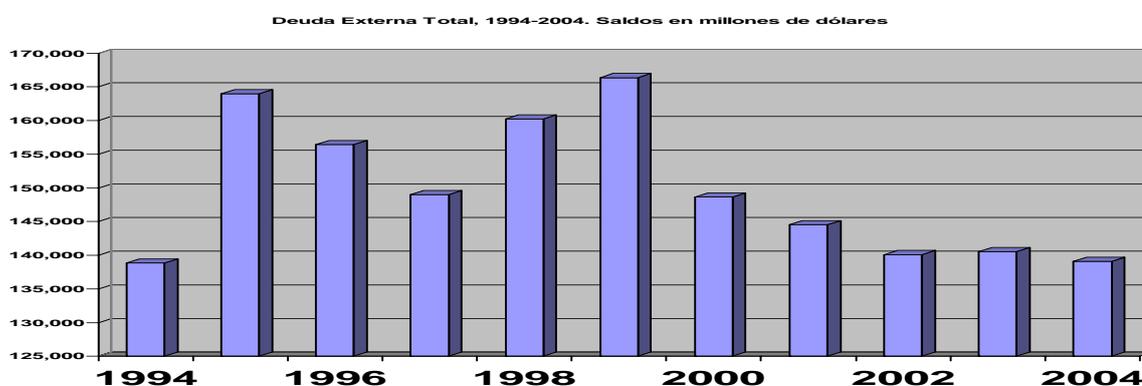
Aunado a la IED, se requieren entrelazamientos productivos entre los diversos sectores con un alto grado de interdependencia y complementariedad. Esto aplica no sólo para los sectores de la economía, sino también para las entidades de la república.

Una mayor correlación entre el sector agrícola y el de transformación presupone una mayor interrelación sur-norte, lo cual a la postre generaría encadenamientos hacia delante y hacia atrás, así como economías de escala. Mientras ciertas regiones del norte del país cosechen los beneficios de la apertura comercial, y el sur continúe sumergido en la pobreza, el país se enfrentará a una polarización no sólo económica, sino política y social. El 2 de julio del año 2006 sustenta esta aseveración⁸⁷.

La mayor diversificación de la producción por medio de la innovación en las ramas productivas se alcanza por medio de la innovación tecnológica. El factor tecnológico es reconocido como un elemento vital para el crecimiento económico, su importancia es de tal magnitud que todos los modelos de crecimiento ya incluyen la tecnología como un factor endógeno del crecimiento. México se ha caracterizado por la importación de tecnología y como ya se mencionó, la desregulación de la IED tenía por objetivo atraer avances tecnológicos. Aunado a la IED, la formación bruta de capital fijo FBCF es esencial para acceder a mayores tecnologías que no sólo acrecienten la productividad y la competitividad de las ramas ya instaladas, sino que permitan la innovación productiva. La FBCF es la acumulación de bienes de capital durante un periodo de tiempo, los cuales son utilizados en su mayoría para la elaboración de otros bienes y servicios. Mientras la IED creció a un ritmo anual de 7.07%, la FBCF tuvo una TCPA de 3.38%, siendo la formación bruta de capital fijo de origen extranjero la que registró el mayor crecimiento. De acuerdo con cálculos utilizando datos del INEGI, la FBCF importada creció a una TCPA de 7.69% mientras que la nacional hizo lo propio a una tasa de 1.87% para el periodo TLCAN.

⁸⁷ En las elecciones presidenciales del 2 de julio de 2006, el país quedó dividido entre dos proyectos de nación. Por un lado la perpetuación de las políticas neoliberales con el candidato del Partido Acción Nacional, mientras que el candidato del Partido de la Revolución Democrática optaba por un capitalismo con rostro humano. El resultado del proceso electoral fue una polarización política en donde el norte del país sufragó por el candidato de la derecha, mientras que la región más desprotegida del país optó por el candidato del PRD.

El cambio de modelo en México se originó con la crisis de la deuda. La deuda tanto externa como interna había alcanzado niveles insostenibles y la renegociación de la misma estuvo condicionada a la adopción de las medidas de ajuste del FMI. La adopción de las políticas neoliberales y la renegociación de la deuda externa lograron reducir el crecimiento de la deuda, pero no su reducción. Es decir, se ha logrado reducir la deuda externa tanto pública como privada como porcentaje del PIB. Sin embargo, la deuda externa en 2004 fue 49, 022.4 millones de dólares mayor que en el año de 1982. El impacto del periodo TLCAN en la deuda externa ha sido de no incrementarla como proporción del PIB. Aquí es conveniente hacer un comentario respecto al impacto real de la deuda externa. Aunque la primera potencia mundial sea al mismo tiempo la nación más endeudada de al orbe, no tiene el mismo impacto que en las naciones subdesarrolladas como México. El crédito es una función vital del capitalismo y puede impulsar a una economía siempre y cuando los recursos sean utilizados productivamente, de forma tal que sean invertidos para reactivar sectores de la economía. Si la inversión de los recursos se realiza de forma productiva, los dividendos podrían ser enormes y la deuda no sería una carga. Aunque los teóricos contemporáneos ortodoxos huyen del concepto deuda, se debe huir de la mala asignación de los recursos y de las altas tasas de interés del mercado financiero.



FUENTE: Elaboración propia, CEPAL, anuario estadístico, 2005

Durante los primeros años del TLCAN, la deuda externa del sector público y privado sufrió un considerable aumento para reducirse en los años de 2000-2004. Sin embargo, en el año 2004 el monto total de la deuda externa se situó en el mismo punto donde había estado en 1994.

La estrategia de la integración regional neoliberal era que el sector externo fungiera como el motor de la economía. Como se mostró con anterioridad, el rápido descenso del déficit en cuenta corriente después de 1994 se debió a la devaluación del peso, lo cual incentivó las exportaciones y contrajo las importaciones. El déficit en la balanza comercial y por ende en cuenta corriente comenzó a crecer de nueva cuenta hasta alcanzar en el año 2000 un déficit de 18, 188 millones de dólares. Los años posteriores se caracterizaron por un rápido crecimiento de las exportaciones y de las importaciones manteniendo el déficit comercial constante. El saldo en cuenta corriente marcó una tendencia hacia la baja a partir del año 2000 hasta el año 2005, sin embargo esto no fue resultado de una mejoría de la balanza comercial, sino de un incremento de la balanza de transferencias corrientes. El año 2005 cerró con un déficit comercial de 7,587 millones de dólares, contrastando con el déficit de 1993, año anterior al inicio del TLCAN que fue de 13,481 millones de dólares. Es claro que el periodo TLCAN logró estimular las exportaciones ya que éstas crecieron 179.98% en el periodo. El ritmo de crecimiento de las exportaciones hubiera sido impensable sin el acuerdo regional, no sólo en cuanto al monto total de las exportaciones, sino también como porcentaje del PIB. El crecimiento de las exportaciones y de la IED fue una innegable consecuencia del tratado, al igual que la aplicación de las innovaciones tecnológicas estadounidenses en la industria manufacturera.

Sin embargo el sector externo no ha ejercido un efecto de arrastre sobre el resto de los sectores, conllevando a una situación en donde ciertos grupos han sido

ampliamente beneficiados por el tratado regional, mientras que la gran mayoría de la población sigue sumergida en la pobreza y el empleo informal. En el año de 2004, el decil más pobre del país percibió alrededor del 1.4% del ingreso nacional total, mientras que el 10% más rico, se apropió del 41.1%. No se puede hablar de crecimiento y desarrollo con esta divergencia y concentración del ingreso. La cuantificación de la pobreza es sumamente complicada, sin embargo estudios no oficiales de Julio Boltvinik señalan que en México alrededor del 80% de la población viven en algún nivel de pobreza. El TLCAN al igual que todas las políticas neoliberales no tiene ningún interés en saldar las necesidades sociales, ya que abogan que la solución de la pobreza es una consecuencia obvia de la aplicación de las medidas comerciales y financieras excluyentes que proponen. No es concebible un modelo de crecimiento y desarrollo que no tenga como prioridad saldar la deuda histórica con los pobres y los más necesitados. El TLCAN ha demostrado que ni el ritmo creciente de exportaciones, ni el aumento de la IED conlleva automáticamente al mejoramiento sostenido de los niveles de vida. El proceso de integración del TLCAN tampoco ha incluido temas como preservación del medio ambiente, cuidado de los derechos humanos y una política migratoria integral. Estos temas aunados al de la pobreza y la inequidad representan los eternos olvidados del proceso de integración en América del Norte.

Como se ha mencionado, el TLCAN no tuvo un gran impacto en la composición de las exportaciones en cuanto a los destinos de exportación. Mientras en 1994, el 85% (en cuanto al valor de las exportaciones, no en cuanto al volumen) de las exportaciones tuvo como destino el mercado de Estados Unidos, en el año 2005, esta cifra representó alrededor del 86%.

Valor de las exportaciones según destino. 2005



FUENTE: Elaboración propia, BADECEL, CEPAL

Aunque el TLCAN no modificó la estructura de los mercados destino en México, es interesante señalar el nulo efecto del tratado de libre comercio que México firmó con la Unión Europea. La que no sólo representa un mercado más grande que el norteamericano, sino que cuenta con una gran capacidad de compra. A pesar de la firma del tratado, el sector exportador siguió volcado hacia el vecino del norte. La explicación de porqué el TLC con la Unión Europea no ha tenido el impacto esperado va más allá de las pretensiones del presente trabajo, sin embargo una posible explicación es el nulo interés del sector exportador por innovar y experimentar con nuevos horizontes. En los Estados Unidos ya existe una demanda fija con ciertas características. La experimentación en el continente europeo podría conllevar a la necesidad de reestructurar la producción para satisfacer una demanda cualitativamente distinta a la estadounidense. Otro factor que podría ayudar a explicar este fenómeno son los costos de transportar los productos al viejo continente, lo cual incrementaría los precios en detrimento de la competitividad de los productos exportados. Sin embargo, el objetivo primordial no debe ser incrementar las exportaciones por cualquier medio, sino ampliarlas por medio de una tecnificación del aparato industrial mexicano e incrementar el contenido de origen nacional.

El TLCAN representó el experimento de los organismos supranacionales para evaluar los resultados de un proceso de integración económica entre economías plenamente desarrolladas y otra subdesarrollada. México fue el laboratorio de dicho experimento. Los resultados del experimento es un tema de múltiples discusiones y posiciones encontradas, sin embargo los datos muestran que la tendencia no ha sido hacia la convergencia de las economías. En 1993 el PIB de Estados Unidos, calculado a precios corrientes era 6,254.157 billones de dólares, mayor que el de México. La diferencia en el 2005 fue de 11, 717 billones de dólares. De acuerdo con los datos del FMI el PIB de México, calculado a precios corrientes, tuvo una TCPA de 7.54%, mientras que en Estados Unidos la TCPA fue de 7.29%. A primera vista, serían datos alentadores sin embargo el 7.54% de la economía mexicana, representa muy poco ante un incremento de 7.29% de la economía norteamericana. Es decir, si la economía de Estados Unidos creciera en el año 2006 al 1% esto significaría un aumento de 124 billones de dólares. Para que el PIB de México creciera 124 billones de dólares, la tasa de crecimiento tendría que ser de 16.24%.

Históricamente, los países subdesarrollados presentan tasas de crecimiento superiores a las tasas de las naciones desarrolladas, debido a que existe mayor campo de acción en cuanto a innovaciones y mejoras sustanciales de la actividad económica. Es decir, las economías plenamente desarrolladas presentan una estructura sólida y bien definida y no tienen deficiencias institucionales como las del Tercer Mundo. Por lo tanto, se pierde el elemento alentador de las TCPA de ambos países. El hecho de que hayan crecido prácticamente al mismo ritmo significa un acrecentamiento de la brecha entre las dos naciones y no una tendencia hacia la convergencia. Cabe aclarar, en ningún momento defiendo la postura de que si no se hubiera firmado el tratado de libre comercio de América del Norte, México hubiera tendido hacia la convergencia. Es

difícil predecir si México estaría mejor o peor sin el TLCAN, sin embargo basándome en la investigación realizada sí puedo asegurar que el TLCAN ha acrecentado las diferencias entre ambas economías, sobre todo en el aspecto social.

Los pilares del edificio teórico de los defensores del TLCAN y de las medidas de ajuste estructural aplicadas desde 1982 y la consecuente apertura indiscriminada iniciada en 1986, se basan en cinco puntos. 1) El crecimiento de las exportaciones en cuanto al volumen y como porcentaje del PIB; 2) El aumento de la proporción de exportación de bienes de capital; 3) El control de la inflación y el saneamiento de las finanzas públicas; 4) El control de la deuda externa y; 5) La creciente IED.

Como ya se mencionó el crecimiento de las exportaciones en el periodo TLCAN es innegable, sin embargo, este crecimiento benefició a ciertos sectores de la economía que no tuvieron un efecto de arrastre sobre el resto de los sectores. El sector exportador fue incapaz de hacer encadenamientos productivos hacia atrás que integrarían a los sectores más atrasados de la economía. Aunado al crecimiento de las exportaciones, el incremento de las importaciones evitó que la balanza comercial fuera superavitaria en todos los años del TLCAN (con excepción de 1995).

La exportación de bienes de capital incrementó su participación en el total de las exportaciones, pero estas exportaciones se han caracterizado por la fuerte presencia de capital transnacional que emplea mano de obra barata. Es decir, los bienes de capital producidos dentro del territorio mexicano se caracterizan por un bajo nivel de contenido de origen nacional. A pesar del incremento de la proporción de exportación de bienes de capital, aún permanecen por debajo de los bienes agrícolas y muy por debajo de los bienes intermedios. El aumento de la exportación de bienes de capital con alto contenido de origen nacional depende de la creciente inversión en investigación y desarrollo, rubro despreciado por los gobiernos neoliberales mexicanos.

No se puede despreciar el control de la inflación y el saneamiento de las finanzas públicas, pero se debe criticar la forma cómo el gobierno mexicano en complicidad con los organismos financieros internacionales logró dichos objetivos. La contracción de la deuda pública se logró mediante una reducción del gasto público, mientras que la disminución de la inflación fue por medio de una política monetarista restrictiva. Ambas políticas atentaron contra el crecimiento de la economía, y contra los indicadores sociales. La balanza de pagos tuvo un comportamiento dinámico, explicado por la creciente IED y por las transferencias recibidas del exterior (remesas de migrantes). La balanza en cuenta corriente no revirtió su tendencia deficitaria, aunque pasó de -23, 400 millones de dólares en 1993 a -7,270 mdd en 2004. Esta disminución no se explica por el balance de bienes ni por el balance de servicios, sino por el rápido crecimiento de las transferencias, es decir, transferencias de migrantes expulsados por el modelo neoliberal. En 1993 las transferencias netas fueron 3,640 millones de dólares, para el año 2004 esta cifra ascendió a 17,043.6 mdd. En las remesas encontramos la razón por la cual la balanza en cuenta corriente y por consiguiente, la balanza en pagos en general no se ha desplomado. La economía mexicana ha agudizado su dependencia de las remesas, por lo que el “mejoramiento” de la balanza de pagos debe ser visto como un retroceso y no como un triunfo de las políticas neoliberales. Las remesas crean un espejismo en la economía, es decir una economía virtual, ficticia y no real. Aunado a la inestabilidad de las transferencias de los migrantes, estas son resultado de producción no nacional con mano de obra mexicana. Por lo tanto, el “saneamiento” de la balanza de pagos se ha realizado por medio de la expulsión de mano de obra y no por un mejoramiento generalizado del accionar económico nacional.

El siguiente “gran triunfo” de las políticas neoliberales es la reducción y el control de la inflación, pero como se ha repetido en numerosas ocasiones este control de

precios responde a una política monetarista contractiva y no a un impulso estructural productivo. Es decir, en lugar de impulsar la demanda interna por medio de una productividad creciente se ha disminuido la misma por medio de restricciones monetarias. El objetivo de controlar la inflación se ha cumplido, sin embargo el costo social ha sido elevado y los problemas estructurales de la economía persisten.

El control de la deuda externa ha sido condicionado a la correcta aplicación de las medidas ya desarrolladas, sin embargo, tanto la deuda externa pública como privada ha crecido y continúa siendo un motivo de elevadas transferencias al exterior. El pago del servicio de la deuda disminuye el gasto social en educación, salud y trabajo. Aunque la deuda externa ha disminuido como porcentaje del PIB, las transferencias al exterior persisten, y en una economía subdesarrollada afectan de sobremanera. Mucho se hace referencia a que Estados Unidos es el país más endeudado del orbe, sin embargo, como ya se ha expuesto, los efectos de la deuda varían entre una economía desarrollada como la estadounidense y una subdesarrollada como la mexicana. En conclusión, la deuda no ha sido reducida, sólo ha sido controlada de programas y planes como el Brady y el Baker.

El último punto al que se hizo referencia como “éxito neoliberal”, fue el crecimiento de la inversión extranjera directa. Sin embargo como se mostró, la IED por si sola es incapaz de explicar cualquier fenómeno económico. Una tasa creciente de IED no garantiza crecimiento *per se*, aunque es cierto que la IED puede coadyuvar a reducir los tiempos necesarios para adquirir tecnologías modernas que trasciendan en la productividad. La IED ha participado en la creación de brechas tecnológicas dentro del territorio nacional, la IED se ha concentrado en ciertas entidades y en ciertos sectores, imposibilitando la interdependencia y los encadenamientos productivos entre sectores y entre estados. El resultado ha sido tasas de crecimiento dispares y un proceso de

regionalización económica dentro de los confines del territorio nacional. Por lo tanto, los efectos del TLCAN han sido dispares otorgando grandes beneficios a un grupo reducido y afectando a la gran mayoría de la población.

Los teóricos neoliberales encuentran en el TLCAN un éxito para la economía mexicana y una muestra para el resto de América Latina. Por lo tanto, la lección para el resto de los países de América Latina es que deben firmar acuerdos de integración regional con los Estados Unidos, para que los grandes beneficios que ha tenido México durante los últimos tres lustros se extiendan a toda la región latinoamericana. Es decir, el ALCA representa la mejor opción para los países de América Latina y el Caribe dados los grandes logros de la economía mexicana en el TLCAN. Para describir de forma más puntual la posición de los neoliberales hago la siguiente cita, la cual describe la postura de los organismos multilaterales mundiales, en cuanto a integración se refiere.

La principal conclusión del libro respecto al TLCAN es que el tratado ayudó a México acercarse a los niveles de desarrollo de sus socios. La investigación sugiere, por ejemplo, que las exportaciones hubieran sido 50% inferiores y la inversión extranjera directa (IED) hubiera sido 40% menos sin el TLCAN. También, el tiempo necesario de las manufacturas mexicanas para adquirir las innovaciones tecnológicas de Estados Unidos fue reducido a la mitad. El comercio probablemente puede tomar crédito de declives moderados de pobreza, y probablemente ha tenido impactos positivos en el número y calidad de trabajos. Durante 1994-2002 nuestras estimaciones sugieren que el TLCAN hizo más rico a México de lo que hubiera sido sin el acuerdo en 4% de su PIB per cápita. Un ALCA (Acuerdo de Libre Comercio para las Américas) diseñado por

la misma línea que el TLCAN ofrecerá nuevas oportunidades de crecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe.⁸⁸

Para los autores, los puntos que no han permitido la convergencia han sido la divergencia institucional y educacional, así como las políticas de innovación. Aquí señalo que las instituciones son importantes, la educación es vital y la innovación es imprescindible, sin embargo la falta de convergencia va mucho más allá de estos puntos.

3.4 El Plan Puebla Panamá: La nueva fase de la integración neoliberal

La integración regional neoliberal en América Latina no se termina con el Mercosur y con el TLCAN, sino que la globalización económica actual tiende hacia la expansión de los acuerdos regionales y la “desfronterización”. Mientras en Europa se vive un proceso de integración que crece paulatinamente adhiriendo a nuevos miembros, en América Latina existen dos tendencias, por un lado, naciones como México y Colombia se inclinan hacia la integración total con los Estados Unidos. Mientras que países como Brasil, Argentina y Venezuela se orillan hacia una integración entre economías latinoamericanas. La teoría del liberalismo no ha perdido fuerza, sino al contrario está en constante búsqueda por acceder a nuevos rincones de la región. El “exitoso” experimento que vivió México sirve como argumento para extender la liberalización y la integración a las demás regiones de América Latina. Esta es justamente la lógica del Plan Puebla Panamá (PPP) y del Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA), lograr la apertura total de las fronteras y liberalizar por completo las economías creando un bloque continental que sea capaz de hacer frente al bloque europeo y a la región asiática.

⁸⁸ LEDERMAN, Daniel, Maloney, William y Servén Luis, Lessons from NAFTA for Latina America and the Carribean, Stanford, California, Stanford University Press and The World Bank, 2005, p. 2

La creciente inversión en la región mesoamericana a partir del gobierno de Vicente Fox (2000-2006), pretendió impulsar el proyecto continental. La firma del acuerdo de libre comercio de América Central (CAFTA por sus siglas en inglés) a inicios del año 2006, representó el siguiente paso de la integración neoliberal en beneficio de los grandes conglomerados transnacionales y de la economía estadounidense. El PPP se encontró con el rechazo de los mismos grupos que en 1994 se levantaron en contra del TLCAN y de los casi 500 años de exclusión. La resistencia social al proyecto estancó provisionalmente los programas del PPP, sin embargo los intereses de construir un área de libre comercio en la región mesoamericana persisten.

La lógica detrás del PPP es integrar a la economía capitalista de gran escala a las regiones relegadas en el pasado, pero que cuentan con una gran riqueza natural. Por lo tanto, se podrían resumir los intereses del PPP en ampliar el mercado tanto interno como el mercado-destino de exportaciones e inversiones de las empresas transnacionales. El proyecto fue presentado en el 2001 como la solución a la pobreza, la miseria secular y el hambre que se vive en el sureste mexicano, así como en gran parte de la región centroamericana. Sin embargo el PPP plantea la creación de una de las principales regiones mundiales de uso intensivo de mano de obra barata, mediante la intensificación del uso de la maquila⁸⁹. El plan no presupone el fortalecimiento del campo, ni de la industria mexicana, sino que el PPP podría representar la puntilla final al campo mexicano y el saqueo de los recursos naturales. La concreción del PPP y del ALCA significaría para todos los países de América Latina y el Caribe un proceso de

⁸⁹ BARREDA Marin, Andrés, “Los peligros del Plan Puebla Panamá”, en Mesoamérica los Ríos Profundos, Bartra Armando coordinador, Instituto Maya y El Atajo ediciones, México, 2002, pp.11-19.

dependencia mayor de los Estados Unidos en el ámbito no sólo económico sino político y social⁹⁰.

El Plan Puebla-Panamá es un mega-proyecto con un presupuesto de 13,685 millones de dólares provenientes de fondos nacionales de los países involucrados, fondos internacionales, tanto de otros países como de organismos financieros intergubernamentales, y fondos de inversiones privadas de empresas multinacionales y transnacionales. El proyecto consiste en ocho iniciativas que abarcan diferentes ámbitos considerados necesarios para lograr el desarrollo propuesto para la región: (1) el desarrollo sustentable del medio ambiente; (2) el desarrollo humano; (3) la prevención y mitigación de desastres naturales; (4) la promoción del turismo; (5) la facilitación del intercambio comercial; (6) la integración vial; (7) la interconexión energética y; (8) la integración de telecomunicaciones. Dado el objetivo principal del Plan Puebla-Panamá, llama la atención que el 99.12 por ciento de este presupuesto corresponde a la interconexión vial, eléctrica y comunicativa y la creación de zonas maquiladoras, y sólo el 0.88 por ciento es destinada al desarrollo social, humano y ambiental⁹¹. El discurso político dista de la realidad, desde la perspectiva oficial, el proyecto traería la modernidad, el crecimiento y el desarrollo a la región sin embargo, la experiencia de México durante el TLCAN demuestra que la plena aplicación del plan perpetuaría la pobreza en la región y expulsaría a millones de mexicanos y centroamericanos de sus lugares de origen. Durante el sexenio de Vicente Fox, alrededor de 3.4 millones de mexicanos se desplazaron al vecino del norte, es decir, el éxodo ascendió a 1,552 mexicanos al día.

⁹⁰ VILLAFUERTE Solis, Daniel, "Integraciones en el norte y sur de México: del NAFTA al CAFTA", en Goeconomía y geopolítica en el área del Plan Puebla Panamá, Daniel Villafuerte y Xochitl Leyva coordinadores, Ed. Porrúa y CIESA, México 2006, p 121.

⁹¹ POWELL, Carlos, Ciertas cosas que usted siempre quiso saber sobre el Plan Puebla-Panamá, y nunca se atrevió a preguntar, CIEPAC, Chiapas, México 2002, p. 79.

Al finalizar el gobierno de Vicente Fox, el proyecto del PPP no logró materializar los objetivos trazados y la mayor aportación fue la construcción de caminos y puentes en la región. El fracaso momentáneo del PPP, no significa que éste haya perecido ni que deje de estar en la agenda de la tecnocracia neoliberal. El segundo revés que sufrió el PPP y la concreción del ALCA fue la cumbre presidencial en Mar de Plata en noviembre de 2005. En la cumbre, el presidente de Argentina Nestor Kirchner declaró: “No queremos la integración a favor del grande sino la integración a favor de todos, queremos una integración económica donde los intereses de nuestros pueblos sean respetados sin asimetrías, sin subsidios, sin proteccionismo”. La misma cumbre representó el enfrentamiento entre dos proyectos de integración. Por un lado los gobiernos de Argentina y Venezuela se declararon fervientes opositores de la integración neoliberal a favor de Estados Unidos y por el otro el “cachorro del imperio”⁹² arribó a la cumbre presidencial promocionando la integración dictada desde Washington.

Sería apresurado e ingenuo suponer que el PPP y el ALCA (versión Miami) han desaparecido como proyectos de integración para la región. Estos proyectos representan las medidas neoliberales extremas, e inclusive peores que las adoptadas durante los ochentas y noventas. Sin embargo la experiencia neoliberal desde la perspectiva de la integración regional genera desconfianza respecto a los beneficios de un eventual ALCA.

La puesta en marcha del acuerdo de libre comercio de América Central representa la estrategia de Estados Unidos de consolidarse en el área, y avanzar hacia la conformación del ALCA. La urgencia por parte de los Estados Unidos de firmar el acuerdo respalda esta aseveración. Mientras que las negociaciones del TLCAN duraron

⁹² El presidente de Venezuela Hugo Chavez utilizó este sobrenombre para el presidente de México Vicente Fox debido a su promoción del ALCA.

tres años, el CAFTA se pactó en uno. La influencia de Estados Unidos abarca desde Canadá a Nicaragua, y las negociaciones con Panamá, Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia podrían extender el área de influencia más allá de Centroamérica.

Aunque todavía es temprano para evaluar los efectos del CAFTA en las economías centroamericanas, se pueden esperar resultados similares a los mexicanos: es decir, un crecimiento de exportaciones de bienes y servicios pero con un creciente flujo migratorio hacia el país anglosajón, quienes ahora tendrán que sortear los muros del siglo XXI.

3.5 Conclusiones del Capítulo

La integración neoliberal en México ha logrado resolver desajustes macroeconómicos importantes como el déficit público, la inflación, el desajuste en la balanza de pagos. El costo ha sido desde la perspectiva económica y social, se atentó contra el crecimiento económico y el desarrollo humano y social, y se acrecentó la brecha entre México y sus socios comerciales de la región.

El TLCAN no ha ejercido influencia alguna en el mejoramiento del nivel de vida de la mayoría de la población, y mientras los defensores del paradigma neoliberal sustentan que éste no fue el objetivo, aquí se señaló que ese es precisamente el primer y último error del neoliberalismo desde la perspectiva de la integración regional en México.

La experiencia de México debe de servir de ejemplo para el resto de los países latinoamericanos, para que los acuerdos regionales otorguen beneficios generalizados y no a grupos o sectores selectos. No estoy proponiendo un regreso a la autarquía, sino una planeación de la apertura que beneficie al sector exportador sin afectar al resto de la economía, sobre todo el sector agrícola. No se trata de rechazar la integración económica, la cual se presenta como un elemento inherente de la economía

contemporánea, sino marcar la necesidad de estructurar relaciones comerciales y de integración que coadyuven a que las economías subdesarrolladas alcancen niveles de desarrollo que se traduzcan en mejoras sustanciales de los niveles de vida en México y en el resto de América Latina. En lo que respecta a México, las medidas a seguir para poder encontrar un camino sostenido hacia el desarrollo son los siguientes:

- El Estado debe tener una participación activa en la economía, sin embargo para el caso de México, la reducción del gasto programable corriente debe ser una prioridad. Alrededor del 60% del gasto neto pagado es gasto corriente.
- El gasto social debe incrementarse no por medio de programas paternalistas, sino por medio de crecientes inversiones en educación, salud y trabajo. Aunque aquí señalo que la inversión en trabajo se logra por medio de la innovación productiva en las diversas ramas y no por la “changarrización de la economía”.
- La inversión en investigación y desarrollo (ID) es de vital importancia por el impacto en la rama industrial y su productividad⁹³. La ID provocaría spillovers tecnológicos que permitirían la innovación productiva y una mayor competitividad en el sector industrial.
- Se debe rescatar al campo del olvido, ya se ha mencionado que ningún proceso de industrialización en el mundo ha sido efectivo sin un sector primario productivo. Esto generaría encadenamientos productivos no sólo entre los diversos sectores de la economía, sino también entre los estados.

⁹³ Actualmente México es la nación de la OCDE que destina un porcentaje menor del PIB en ID.

- Se debe implementar una política cambiaria activa que evite la sobrevaluación del peso.
- Una renegociación y reestructuración del TLCAN sobre todo en materia agrícola. Además de imprimirle un mayor contenido de equidad con fondos compensatorios y reconocimiento de que México es una nación en desarrollo que requiere mayores márgenes de maniobra.
- Promocionar el tratado de libre comercio con la UE, para disminuir la dependencia comercial con Estados Unidos, la cual se vuelve una dependencia política.
- Una política de estabilidad de precios desde la perspectiva estructural, es decir, con un tipo de cambio real competitivo.
- Una verdadera política industrial, fomentando todas las actividades productivas, y orientada a superar las desigualdades en el desarrollo de los sectores y las ramas, así como la creciente desarticulación interna de la planta productiva y las asimetrías en el desarrollo regional⁹⁴.
- El último punto al cual quiero hacer mención, y en el cual encuentro el objetivo más importante es colocar el empleo y el bienestar social en el centro de la estrategia económica. Como motivo constante de las políticas comerciales, cambiarias, fiscales, financieras, etc.

La integración regional debe persistir, sin embargo, otra integración más equitativa es posible. México requiere de políticas progresivas y que tengan al ser humano como el centro de atención. El neoliberalismo se basa en valores del individualismo, el consumismo, la concentración del capital y la centralización del

⁹⁴ CALVA, Jose Luis, México más allá del neoliberalismo: opciones dentro del cambio global, México, Plaza y Janes, 2000, p. 212.

poder, México y América Latina requiere un modelo que se guíe por el colectivismo, el ambientalismo, la distribución equitativa de la riqueza, y la democracia.

A continuación presento una reflexión final respecto al impacto del neoliberalismo desde la perspectiva de la integración regional en los países del MERCOSUR y en México, concluyendo con una serie de propuestas para levantar a América Latina del letargo que ha significado el experimento neoliberal.

V. Conclusiones

Desde finales de la Segunda Guerra Mundial, la economía mundial dio un giro hacia la integración regional. Los países de la región latinoamericana experimentaron desde finales del siglo XIX hasta los años treinta del siglo XX, con modelos de crecimiento basados en el sector externo, aprovechando la creciente demanda mundial por materias primas⁹⁵. Con la contracción de la demanda internacional los países de América Latina optaron por un modelo proteccionista sustitutivo de importaciones, el cual impulsaría las industrias nacionales y volvería a las economías latinoamericanas más competitivas en el mercado internacional. El impacto de la sustitución de importaciones es un tema de múltiples discusiones, ya que, los países de América Latina registraron altas tasas de crecimiento. Sin embargo el modelo proteccionista es visto en contraparte como el origen del desajuste de las finanzas públicas y del agravamiento del subdesarrollo latinoamericano. Por lo tanto, el periodo de 1950-1980, es percibido desde un lado como la época gloriosa del desarrollo, mientras que es aceptado que la macroeconomía del populismo y el proteccionismo coadyuvó a la perpetuación del subdesarrollo. En el presente trabajo se defendieron ambas posturas, se registraron altas tasas de crecimiento y diversas ramas de las industrias lograron desarrollarse, sin embargo el descuido de las finanzas públicas, el endeudamiento público y privado, y el abrupto movimiento de las tasas de interés que encareció el servicio de la deuda, terminaron con el modelo proteccionista.

La situación económica a principios de la década de los ochentas, era insostenible, por lo que una serie de medidas de ajuste fueron imprescindibles para evitar el desplome total de la economía. La tendencia de la economía mundial era hacia

⁹⁵ La vigencia del modelo primario-exportador varió de un país a otro, el proceso sustitutivo de importaciones inició en diferentes momentos para cada país de la región latinoamericana. Mientras algunos iniciaron al finalizar la Primera Guerra Mundial, las economías menos desarrolladas optaron por sustituir importaciones hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

la liberalización de la economía y la construcción de bloques económicos regionales. En América Latina se adoptó el modelo neoliberal el cual emanó del Consenso de Washington. Los acuerdos suscritos fueron la aplicación de medidas que solventarían la precaria situación de la deuda y las finanzas de los países morosos. Entre las medidas, destacaban la reducción del tamaño del Estado ya que representaba un agente ineficaz e incapaz de asignar eficientemente los recursos disponible; la privatización de las empresas públicas, debido a la poca productividad que tenían y para proveer de recursos a un Estado cada vez mas necesitado y que constantemente se encontraba con limitaciones para acceder a créditos internacionales y bancarios; la apertura comercial representaba el principal eje de acción del neoliberalismo, y su paulatina aplicación otorgaría mayores oportunidades de crecimiento a los países “en vías de desarrollo”. La desaparición de las barreras artificiales al comercio era una condición para poder aplicar correctamente el modelo neoliberal.

Los países de América Latina aplicaron estas medidas en grados distintos y en momentos diferentes, sin embargo la tendencia fue similar en toda la región. Los países de América Latina, siguiendo la evolución de la economía mundial, iniciaron un proceso de creación de zonas de libre comercio, como el TLCAN e inclusive mercados comunes, este es el caso del Mercosur. Ambos procesos de integración iniciaron en momentos similares, sin embargo resultan incomparables ya que responden a lógicas distintas de integración que deben ser analizadas por separado. Por un lado, el Mercosur representa un esfuerzo de integración regional entre economías subdesarrolladas, pero con amplias diferencias entre ellas en cuanto a productividad, tasas de crecimiento y tamaño. Por otro lado, el TLCAN fue el primer proceso unificación económica entre una economía subdesarrollada y dos naciones plenamente desarrolladas y en otra fase del desarrollo económico nacional.

El neoliberalismo fue resultado del desarrollo de la ciencia económica, como desarrollé en el capítulo primero, la evolución del pensamiento económico ha marcado el desarrollo de las políticas económicas en la región latinoamericana. La ortodoxia ha desarrollado en la ciencia económica múltiples modelos de desarrollo, a partir de 1945, la economía del desarrollo hizo una fuerte presencia en el seno latinoamericano. A la par con los modelos ortodoxos, la heterodoxia ha criticado los modelos propuestos por la ortodoxia, y desde el ámbito académico ha expuesto una serie de medidas y modelos alternativos. Aunque los modelos propuestos por la ortodoxia desde 1945 hasta nuestros días han fracasado en el objetivo de generar condiciones de crecimiento con desarrollo, han sobrevivido debido al déficit de ideas por parte de la heterodoxia. De forma paralela con la teoría neoliberal, surgió desde la perspectiva heterodoxa el neoestructuralismo, tesis que plantea la necesidad de regresar al estructuralismo y al desarrollo desde y hacia adentro. El fracaso del neoliberalismo como modelo de crecimiento y desarrollo ha sido percibido por la población en América Latina, se ha vuelto una constante el triunfo de candidatos opositores al modelo neoliberal. La continuación de Hugo Chávez en Venezuela, los triunfos de Evo Morales, Daniel Ortega, Nestor Kirchner, Alan García y Rafael Correa son una oleada de triunfos desde la izquierda que representan el hastío de las condiciones de vida actuales.

Los triunfos de candidatos que se erigen como promotores de la izquierda, es sintomático del fracaso del neoliberalismo. No existe ninguna garantía de que países como Bolivia, Nicaragua, Argentina, Perú y Ecuador establezcan un crecimiento sostenido con un mejoramiento de las condiciones de vida, sin embargo sus respectivos triunfos muestran el deseo por un cambio de rumbo. Dada la innegable relación entre la teoría económica y los modelos político económicos empleados, la mejor arma en contra del neoliberalismo viene desde la academia y la investigación. La construcción

de modelos alternativos, virando la teoría económica hacia un modelo de liberalización económica con rostro humano es imprescindible. Desde la perspectiva neoliberal y neoestructuralista, la globalización es la siguiente etapa del capitalismo. Sin embargo, el neoliberalismo arguye que no hay alternativas a la libre movilidad de factores y de los mercados, y que la globalización es el resultado de los avances tecnológicos y la revolución informática. Mientras que el neo-estructuralismo encuentra en la globalización la faceta mas excluyente de la historia del capitalismo. Esta es la gran discusión teórica vigente, y el desarrollo de la confrontación teórica y el desenlace de la valorización de ambas posturas podrán marcar el futuro de los modelos de crecimiento y desarrollo en América Latina

La integración regional no es propia del periodo neoliberal, sin embargo, el objetivo del presente trabajo era evaluar los dos grandes proyectos de integración que nacieron a raíz del cambio de modelo. En los dos capítulos precedentes, se han desarrollado una serie de puntos, en donde se expone las limitantes de la integración regional bajo la perspectiva del modelo neoliberal y los rubros en los cuales se debe enfatizar. El Mercosur y el TLCAN son incomparables entre sí ya que representan modelos distintos que responden a intereses diferentes. El Mercosur es una integración entre cuatro economías heterogéneas, sin embargo todas las naciones signatarias presentaban grandes deficiencias económicas y sociales. El Mercosur logró avanzar hasta la segunda etapa de la integración, sin embargo como se evaluó en el segundo capítulo, el acuerdo regional ha fracasado en el cumplimiento de los objetivos iniciales. La teoría económica pone especial énfasis en el papel del sector externo como motor del crecimiento de una economía. Siguiendo la lógica las economías liberalizan sus fronteras y estimulan la exportación, buscando acrecentar el monto de las exportaciones lo más posible. Sin embargo, el superávit comercial no es resultado de mayores

exportaciones, sino que se obtiene por medio de una política exterior agresiva y una modernización de la planta productiva nacional que se traduzca en una capacidad de suprimir importaciones. Podría parecer que se está proponiendo un nuevo proceso de sustitución de importaciones, lo cual es totalmente erróneo. Lo que planteo es la necesidad de acceder a mayores y mejores tecnologías que permitan producir lo anteriormente importado sin generar empresas poco productivas y altamente costosas como sucedió durante las diversas fases de la ISI en América Latina. Para poder crear industrias competitivas, clusters, y una planta productiva moderna, se tiene que rescatar del olvido al sector más perjudicado por los modelos de crecimiento en América Latina. Ninguna experiencia de industrialización exitosa se ha consagrado sin un sector primario dinámico y con capacidad de encadenamientos productivos. Por lo tanto, una industria exitosa requiere de un sector primario productivo y moderno. Los países del Mercosur han logrado incrementar sus exportaciones, sin embargo la falta de modernización de la planta productiva nacional ha evitado la supresión de importaciones.

El Mercosur es en modelo de crecimiento mas no de desarrollo, no incluye puntos elementales como pobreza, distribución del ingreso, derechos humanos, medio ambiente, los cuales son los verdaderos problemas y desafíos de la humanidad. El neoliberalismo percibe estos puntos como resultado de las políticas económicas. Es decir: la desregulación económica privada, la privatización de las empresas públicas, la liberalización comercial y financiera, la integración económica, y el saneamiento de las cuentas públicas por medio de la reducción del gasto público acarrear como resultado una reducción de la brecha entre los ricos y los pobres. Sin embargo ha sucedido lo contrario, los indicadores sociales han empeorado, la concentración del ingreso es mayor, y las cuatro naciones signatarias mantienen graves deficiencias sin resolver. Los

resultados del Mercosur son heterogéneos, como se mostró en el capítulo II, los beneficios se han repartido proporcionalmente al tamaño de la economía, lo cual ha distanciado a las cuatro naciones en sus respectivos niveles de desarrollo económico. Por lo tanto no ha existido una tendencia hacia la convergencia, sino todo lo contrario.

El neoliberalismo pone especial énfasis en el papel de las instituciones, y son elementales para el correcto funcionar de un bloque económico regional. Una de las grandes deficiencias del Mercosur viene desde las instituciones, las pocas que existen no regulan las relaciones entre las cuatro naciones, e inclusive la normatividad nacional de Brasil está por encima de las regulaciones supranacionales. Se requieren de instituciones sólidas que favorezcan la competencia, el desarrollo regional y que todos los miembros se adecuen a los acuerdos establecidos.

El ejemplo más significativo es la Unión Europea, el bloque regional más exitoso a nivel mundial. La homologación de políticas económicas, comerciales y financieras se puede lograr sólo mediante las instituciones. Hay que recordar que el principal obstáculo al iniciar cualquier acuerdo regional, es la política. Cada parte tiene intereses distintos, objetivos diferentes por lo cual la consolidación de acuerdos en común se dificulta. Por lo tanto, surge la pregunta si es factible iniciar acuerdos regionales cuando las economías son tan dispares y heterogéneas. La experiencia europea obligaría a contestar la pregunta de forma afirmativa, sin embargo, la integración europea se viene gestando desde finales de la Segunda Guerra Mundial. En ese primer momento únicamente seis naciones iniciaron el esfuerzo de integración, y paulatinamente la UE ha crecido y los países rezagados han sido incluidos únicamente después de cumplir con ciertas obligaciones internas.

En el caso del Mercosur, existían grandes diferencias entre las economías participantes desde el inicio del acuerdo regional. La economía paraguaya no es sólo

más pequeña que la argentina y la brasileña, sino que es menos industrializada, menos diversificada y por ende, menos desarrollada. Bajo esta perspectiva es muy complicado construir una agenda común. El destino del Mercosur está ligado con el desarrollo de las estructuras económicas y con el desarrollo institucional. Para modificar la estructura económica se debe iniciar con el sector primario. Las funciones del sector primario son en primer lugar, proveer de alimentos; en segundo lugar, encadenarse con el sector industrial para facilitar la producción y el desarrollo del sector industrial. En tercer lugar, el sector primario debe ser capaz de proveer mano de obra a un creciente aparato industrial competitivo. En América Latina sufrimos de un círculo vicioso entre los dos sectores básicos de la economía. La industria al no contar con un sector primario diversificado y productivo, depende en mayor medida de insumos importados, lo cual eleva los costos y va en detrimento de la competitividad. La industria al no ser competitiva, no puede ofrecer una amplia gama de empleos a la población expulsada del campo. Por lo tanto las opciones son dedicarse a un sector primario poco tecnificado o migrar. En consecuencia, la primera medida vital no sólo para revitalizar un bloque regional, sino para estimular a las economías nacionales es la inversión sostenida en tecnología tanto para el sector primario, como para la industria. La estructura económica debe experimentar profundos cambios y la política económica debe estar guiada por acciones de fondo y no por soluciones de corto plazo que solventan una necesidad económica inmediata pero no solucionan el problema estructural de raíz.

El desarrollo institucional está ligado con el éxito o fracaso del desarrollo de las integraciones regionales. El mercado no puede regular la política, la creación de instituciones supranacionales que comprendan la realidad de cada uno de los participantes y que actúe en beneficio de las partes involucradas y no a favor de un país o sectores de una nación. Sin embargo, todo lo anterior es impensable como un modelo

de desarrollo guiado por la integración regional, mientras no se comprenda la necesidad de poner al ser humano por encima de cualquier variable a la hora de discutir la política económica. El primer y último objetivo de cualquier plan, integración, proyecto o programa debe ser la solvencia de las graves deficiencias sociales existentes en todas las naciones de la región latinoamericana. Como se ha mencionado, lo que existe actualmente son modelos de crecimiento, no de desarrollo. Un modelo de desarrollo implica no sólo el desarrollo de las fuerzas productivas, que es resultado de la tecnificación de la mano de obra y de la innovación tecnológica, sino también un ataque frontal a la pobreza, el desempleo, la marginación, el analfabetismo, el cuidado del medio ambiente y el respeto de los derechos humanos. Un crecimiento sin desarrollo es inútil en las aspiraciones de los países de América Latina.

El Mercosur ha fracasado como bloque regional, ya que no ha sido capaz de hacer converger a las economías endebles con los líderes del bloque, y no ha sido capaz de mejorar la situación social en las cuatro naciones. Con este panorama cuál es el futuro del Mercosur, esta pregunta está más allá de las pretensiones del presente trabajo. Sin embargo se vislumbra una clara incógnita, continuar con la integración sur-sur, u optar por un modelo de integración sur-norte, similar al de México y al de los países de América Central. Los efectos de un posible tratado de libre comercio entre los países del Mercosur y Estados Unidos, es posiblemente el tema de un trabajo completo, sin embargo me gustaría señalar algunos puntos referentes a una posible integración entre Estados Unidos y el Mercosur. Una integración entre la economía más poderosa del planeta y las cuatro naciones del Mercosur respondería íntegramente a los intereses norteamericanos por construir un bloque “homogéneo” en toda la región americana. Brasil es potencialmente el socio comercial más importante de América para los Estados Unidos, inclusive más que México y Canadá considerados por separado. Sin embargo el

Mercosur se ha pronunciado a favor de una integración con el resto de los países de Sudamérica. Hay que recordar que Bolivia y Chile fueron anunciados como países asociados y la adhesión de Venezuela al Mercosur probablemente entorpecerá cualquier intento de negociaciones bilaterales entre Estados Unidos y el Mercosur. La razón es justamente lo que el mercado no puede regular; la política.

Las naciones del Mercosur han manifestado la importancia de ganar terreno en el mercado estadounidense, con la premisa de que el un TLC Mercosur-Estados Unidos sería benéfico sólo si Estados Unidos efectivamente abriera su mercado. El principal promotor del libre comercio es en muchas ocasiones el más autárquico y proteccionista. El principal tema de divergencia entre el Mercosur y Estados Unidos, es el tema agrícola. Los Estados Unidos mantienen una política de apoyar la producción de bienes primarios por medio de subsidios a los productores y a la exportación. Estas medidas han sido perjudiciales para el bloque del cono sur, ya que claramente tienen ventajas comparativas en estos productos. El principal miembro del bloque regional del cono sur probablemente no tiene interés en un TLC con Estados Unidos, ya que no sería el país eje del acuerdo como lo es ahora en el Mercosur. Por todo lo mencionado con anterioridad me parece muy complicado que se establezca una zona de libre comercio entre los Estados Unidos y el Mercosur, sin embargo esto no debe ser impedimento para que el resto de América Latina camine en la dirección de la unificación.

La integración regional y las políticas neoliberales se han desarrollado de una forma distinta en México. El acuerdo regional de México con Estados Unidos y Canadá representó la primera integración entre una economía subdesarrollada y dos economías plenamente desarrolladas. En México, al igual que en las naciones del Mercosur el modelo ha estado orientado hacia el sector externo, el control de precios y el fomento de la IED. La apertura indiscriminada de la economía mexicana puso de manifiesto las

limitantes del aparato industrial mexicano. Con la apertura comercial las exportaciones crecieron, sin embargo las importaciones lo hicieron en mayor magnitud generando déficits recurrentes en la balanza comercial. Durante el periodo TLCAN, las exportaciones se han mantenido a la alza en la misma o inclusive en menor magnitud que las importaciones. El TLCAN no ha propiciado una reconversión industrial, sino al contrario ha permitido la propagación de la industria maquiladora, lo cual ha generado enormes dividendos para las empresas trasnacionales. No obstante, los gobiernos mexicanos se jactan de ser la novena potencia exportadora del mundo. El cambio de modelo en México buscaba estabilizar los precios por medio de la apertura comercial y con la reducción del gasto público y la consiguiente contracción de la demanda. El objetivo se logró, las cuentas públicas se saldaron, la inflación se redujo y las exportaciones se incrementaron. Sin embargo, la inflación fue atacada desde una perspectiva monetarista y no estructural. Es decir, se solventó de forma artificial y no se corrigió el problema de raíz. La inflación debe ser controlada desde la productividad, la cual se alcanza por medio de la innovación tecnológica. La banca central debe estar centrada en como influir en la estructura productiva, y no concentrarse en retirar del mercado el circulante. Esta visión monetarista de la inflación, la puede controlar, sin embargo las deficiencias del aparato industrial permanecen y no permite el avance de la competitividad, lo cual fractura la posición de México en el mercado mundial.

Cuando se hace referencia al éxito de las políticas neoliberales en cuanto al efecto sobre las cuentas públicas se debe analizar con mucho cuidado. Como se mostró en el capítulo anterior, la balanza de pagos se encuentra estable gracias al rubro de las transferencias del exterior, es decir, remesas. ¿Qué modelo de crecimiento y desarrollo sostiene la balanza de pagos en dinero enviado por trabajadores que fueron expulsados,

debido a la falta de oportunidades laborales dentro del territorio nacional?. Esta es una de las principales contradicciones del modelo neoliberal en México.

En México la situación social es aún más dramática que en la década de los ochentas. La concentración del ingreso se ha agravado el número de pobres según cifras no oficiales ronda alrededor de los 70 millones de habitantes, y durante el foxismo, 3.4 millones de habitantes migraron a los Estados Unidos. Sin considerar el accionar económico, los indicadores sociales muestran el fracaso del neoliberalismo. Aunque el modelo neoliberal y sus defensores arguyen que el objetivo de las políticas de ajuste y el modelo impuesto desde 1982 jamás tuvo como objetivo temas como pobreza o desigualdad. En el trabajo he repetido en múltiples ocasiones que éste es precisamente el primer error del modelo neoliberal.

El futuro de la integración regional en México y del modelo neoliberal es muy incierto, sin embargo la tendencia es hacia la perpetuación de la integración con Estados Unidos. El año 2008 marcará el inicio del llamado TLCAN plus, lo cual para muchos analistas representará la puntilla final al campo mexicano. Lo cual se traducirá en la continuación del modelo importador de alimentos y exportador de mano de obra. En lugar de apoyar a los productores nacionales no sólo para que no se vean en la necesidad de migrar, sino para estimular el sector primario. Desafortunadamente la ley del mercado se rige por las ventajas comparativas y es más barato importar que apoyar.

En México la crítica social al neoliberalismo no se pudo trasladar a las urnas, como ha sucedido en las naciones sudamericanas mencionadas con anterioridad. Sin embargo la izquierda y la crítica al modelo imperante alcanzó una fuerza solamente comparable con la de 1988. Fraude o no, la izquierda alzó la voz y puso de manifiesto la crítica situación en el México contemporáneo. Se tendría que hacer un profundo análisis político-social para entender el porqué la tendencia de las victorias de gobiernos

opositores al modelo neoliberal fracasó en México. Las razones son tema de amplia discusión y polémicas posturas, sin embargo, una de ellas, tiene que ver con la cultura y educación política en nuestra nación.

Los dos bloques analizados en el trabajo tienen un futuro poco alentador. Aunque son incomparables entre sí, las deficiencias expuestas de cada uno de los bloques muestran que mientras no exista una redefinición teórica y práctica de cómo alcanzar el crecimiento económico acompañado de desarrollo económico, social y político; la búsqueda del mejoramiento de las condiciones generales de vida en las naciones integradas bajo el paradigma neoliberal será infructuosa.

Las condiciones estructurales de las economías persisten, el crecimiento real de la economía ha sido inferior a 2% anual, la pobreza y la desigualdad crecen año con año, los flujos migratorios no cesan, y la brecha entre las naciones desarrolladas y los países estudiados se ha acrecentado. Mientras las naciones del Mercosur han optado por acercarse a los países latinoamericanos, México persiste en la integración norteamericana. Sin embargo, ninguna de las dos opciones está capacitada por sí sola para otorgar los beneficios esperados a las naciones. Si no se trabaja en el desarrollo interno de las fuerzas productivas y se prioriza la solución de la pobreza, la desigualdad y la marginación, ninguna política de comercio exterior o integración regional podrá rescatar a las naciones de América Latina del subdesarrollo.

VI. Bibliografía

- Álvarez Bejar, Alejandro, La crisis global del capitalismo en México 1968-1985, México, ERA, 1987.
- Andic, S, Teitel, S, compiladores, Integración Económica, Lecturas del Trimestre Económico No. 19, México DF, FCE, 1978
- Baran , Paul, La Economía Política del Crecimiento, México, FCE, 1959.
- Bartra, Armando coordinador, Mesoamérica los Ríos Profundos, México, Instituto Maya y El Atajo, 2002
- Bauer, P.T. y Yamey, B, The economics of underdeveloped countries, Chicago, University of Chicago Press, 1966.
- Borja Tamayo, Arturo (coordinador), Para evaluar el TLCAN, México, Porrúa, 2002.
- Bulmer Thomas, Victor, La Historia Económica de América Latina desde la Independencia, México, FCE, 1998.
- Bustelo, Pablo, Teorías Contemporáneas del Desarrollo Económico, Madrid, Síntesis, 1999.
- Calva, José Luís, El modelo neoliberal mexicano: costos, vulnerabilidad, y alternativas, México, Juan Pablos, 1993.
- Calva, José Luís, México más allá del neoliberalismo: opciones dentro del cambio global, México, Plaza y Janes, 2000.
- Cárdenas, Enrique, La política económica en México, 1950-1994, México, FCE, 1996.
- De la Balze. Felipe (compilador), El Futuro del Mercosur, Entre la retórica y el realismo, Argentina, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 2000.
- Di Masi, Jorge Rafael y Lopez, Villafañe Victor coordinadores, Del TLC al Mercosur Integración y diversidades en América Latina, México, Siglo XXI, 2002.

Dornbusch, Rudiger y Edwards, Sebastián, La Macroeconomía del Populismo, Lecturas del Trimestre No. 75, México, FCE, 1992.

Ffrench Davis, Ricardo, Reformas Para América Latina Después del Fundamentalismo Neoliberal, Argentina, Siglo XXI, 2005.

Furtado, Celso, La Economía Latinoamericana: formación histórica y problemas contemporáneos, México Ed. Siglo XXI, 1976.

Gambrill, Mónica (editora), Diez años del TLCAN en México, México, UNAM-CISAN, 2006.

Gazol, Antonio, Bloques Económicos, México, FE-UNAM, 2006.

Guillen Romo, Héctor, El sexenio de crecimiento cero, México DF, Era, 1990.

Gunder Frank, Andre, América Latina: subdesarrollo o revolución, México, Era, 1969.

Gunder Frank, Andre, Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina, México, Siglo XXI, 1970.

Huerta González, Arturo, La política neoliberal de estabilización económica en México: limites y alternativas, México, Diana, 1994.

Kalmanovitz, Salomón, El desarrollo tardío del capitalismo, México, Siglo XXI, 1986.

Lederman, Daniel, William Maloney y Luis Servén, Lessons from NAFTA for Latin America and the Carribean, Stanford, Stanford University Press, 2005.

Lustig, Nora, The remaking of an economy, Washington, The Brookings Institution, 1992.

Maddison, Angus, La economía política de la pobreza, la equidad y el crecimiento: Brasil y México, México, FCE, 1993.

Maddison, Agnus, Dos crisis: América Latina y Asia 1929-1938 y 1973-1983, México, FCE, 1988.

Marini, Ruy Mauro, Dialéctica de la Dependencia, México, Era, 1973.

Nurske, Ragnar, Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries, Nueva York, Oxford University Press, 1953.

Petras, James, Neoliberalismo en América Latina, México, Homo Sapiens, 1997.

Powell, Carlos, Ciertas cosas que usted siempre quiso saber sobre el Plan Puebla-Panamá, y nunca se atrevió a preguntar, México, CIEPAC, 2002.

Sunkel, Osvaldo y Joseph Ramos, El Desarrollo Desde Dentro, Un enfoque neoestructuralista para la América Latina, México, Lecturas del Trimestre Económico No. 71, 1995.

Sunkel, Osvaldo, El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo, México, Siglo XXI, 1970.

Urquidí, Victor, Otro siglo perdido, Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005), México, FCE, 2006.

Villafuerte Solís, Daniel, y Xochitl Leyva coordinadores, Geoeconomía y geopolítica en el área del Plan Puebla Panamá, México, Miguel Ángel Porrúa y CIESAS, 2006.

Weller, J, Reformas Económicas, crecimiento y empleo, México, FCE, 2000.